



Facultad de Filosofía y Letras
Máster universitario en Patrimonio Histórico y Territorial

**El valor patrimonial del paisaje como vector
de desarrollo territorial sostenible:
Propuesta del *paisaje pasiego* (Cantabria)
como “paisaje cultural”**

The patrimonial value of the landscape as a vector
of sustainable territorial development:
Proposal of the *pasiego landscape* (Cantabria)
as “cultural landscape”

**Autora: Lierni Estefanía Herrero
Directora: Carmen Delgado Viñas
Curso 2020/ 2021**



Resumen:

El presente Trabajo de Fin de Máster viene a proponer el paisaje de los Montes de Pas y Valles Pasiegos, el denominado *paisaje pasiego*, como candidato a la declaración de “paisaje cultural”, además de resaltar la importancia de dicho nombramiento de cara a la revitalización de la zona. Para ello, se ha procedido a evaluar las principales unidades paisajísticas del *paisaje pasiego* (San Pedro del Romeral; Vega de Pas; Viaña, Yera y Pandillo; y el Alto Miera), atendiendo a los criterios planteados por el Plan Nacional de Paisaje Cultural.

Palabras clave: *paisaje pasiego*, paisaje cultural, ordenación del territorio, desarrollo territorial sostenible.

Abstract:

The following End of Master Work proposes the landscape of the “Montes de Pas” and “Valles Pasiegos”, the so-called *pasiego landscape*, as a candidate for the declaration of “cultural landscape”, as well as highlighting the importance of this designation for the revitalization of the area. To this end, the main landscape units of the *pasiego landscape* (“San Pedro del Romeral”; “Vega de Pas”; “Viaña”, “Yera” and “Pandillo”; and “Alto Miera”) have been evaluated in accordance with the criteria established by the National Plan of Cultural Landscape.

Key words: *pasiego landscape*, cultural landscape, land management, sustainable territorial development.

ÍNDICE

●	INTRODUCCIÓN.....	3
○	Estado de la cuestión	4
○	Metodología	15
○	Objetivos	16
○	Hipótesis.....	17
○	Ubicación y medio natural	18
●	ASPECTOS INTRODUCTORIOS RESPECTO AL ÁREA DE ESTUDIO	20
○	Evolución histórica de los Montes de Pas y Valles Pasiegos.....	20
○	Potencialidades y vulnerabilidades	28
●	PROPUESTA DEL PAISAJE PASIEGO COMO “PAISAJE CULTURAL”	41
○	Normativa relativa a la categoría de “paisaje cultural”	41
○	Evaluación del <i>paisaje pasiego</i> a través del método propuesto por Sandra Mayordomo y Jorge Hermosilla para las huertas de Cortes de Pallás (Valencia).....	44
○	Discusión de resultados	54
■	¿Cumple el paisaje pasiego los criterios necesarios para ser calificado como “paisaje cultural”?	54
■	En vista de los resultados, ¿cómo podría ayudar este nombramiento al desarrollo futuro de la zona?	56
●	CONCLUSIONES	61
●	BIBLIOGRAFÍA	63
○	Webgrafía	66
●	ANEXO	67

● INTRODUCCIÓN

El *paisaje pasiego* constituye uno de los prototipos paisajísticos más emblemáticos y conocidos de Cantabria, caracterizado por la construcción de cabañales y cabañas en el interior de prados cercados por muretes de piedra seca, por los que la familia pasiega transita en continua mudanza en busca de los mejores pastos para su ganado. Un singular “modo de vida pasiego”, que ha dado forma a un paisaje igualmente excepcional y unas manifestaciones populares (como lo son el salto pasiego y la confección de sobaos, quesadas, cuévanos y almadreñas), que constituyen el distintivo identitario de una comunidad que se ha adaptado de forma extraordinaria al territorio en el que se instalaron siglos atrás. Un estilo de vida que, como vemos, es bastante diferente al resto de prácticas ganaderas asentadas en el territorio cántabro (o incluso en España) y más que merecedora de la calificación de “paisaje cultural”, tanto por sus valores propios (autenticidad, singularidad y significación territorial, entre otros) y patrimoniales (histórico, social, simbólico-identitario, ambiental, etc.), como de potencialidad (en particular como regenerador económico).

Sin embargo, hoy en día, el paisaje del territorio pasiego se encuentra en una amenazante situación de riesgo de sufrir un profundo declive. A semejanza de otros tantos paisajes rurales agrarios, sufre una constante, y cada vez mayor, emigración de sus habitantes, lo que, unido a la baja tasa de natalidad, se traduce en un acelerado envejecimiento de la población y consecuente reducción de activos. Esta dinámica es producto, y a la vez, causante de la crisis y decadencia del sector agropecuario, principal motor de la economía del territorio pasiego, alimentando una espiral negativa a la que se le añade la negligente gestión de la ordenación territorial por parte de las administraciones competentes. Y es que la tónica general de las políticas territoriales llevadas a cabo, ya no sólo a nivel local o autonómico, sino también estatal, se ha basado en una comprensión del paisaje (y en especial, del paisaje agrario, como sucede en el caso pasiego) como un elemento con valor estrictamente visual o como mucho, económico, sin atender a su valor patrimonial.

Es por ello que la candidatura a “paisaje cultural” sería fundamental para el porvenir del *paisaje pasiego*, pues daría respuesta a la disyuntiva de frenar la dinámica negativa del territorio (a través de políticas territoriales que integran al paisaje como vector de desarrollo) y aceptar el componente cultural, y por ende, patrimonial, de su paisaje. No en vano, un reconocimiento oficial supondría un impulso notable a la hora de planificar el desarrollo local sostenible de este territorio, puesto que fomentaría la creación de marcas de calidad para productos artesanales, aumentaría el atractivo turístico del entorno y sobre todo, contribuiría a mejorar la autoestima de

la comunidad y la percepción que ésta tiene respecto al territorio que habitan, imprescindible para el éxito de los proyectos que se quisieran llevar a cabo.

○ Estado de la cuestión

Si bien es cierto que el paisaje en Occidente surgió de la voluntad de poetas como Petrarca y de sus amigos pintores, como Giotto, al describir el mundo y sus maravillas tal como las veían y las sentían, hoy el paisaje es entendido como un fenómeno complejo que concierne, además de a filósofos y artistas, a geógrafos, demógrafos, biólogos, economistas, políticos o legisladores, y, como no, a los pobladores de los territorios que son sus mejores y más directos constructores, estableciendo una tupida red de conexiones e intereses que pone en evidencia la complejidad de las relaciones del hombre con el mundo, del hombre con aquello que es exterior a él (Maderuelo, 2008: 8)

Actualmente asistimos a una progresiva revalorización del término “paisaje”, hemos avanzado desde una concepción fundamentada en lo estético y/o ecológico, que tan solo valoraba los aspectos bellos y naturales (no antropizados) en un paisaje, a una valoración mucho más integradora y aglutinadora de este, pues abarca, además de valores estéticos y ambientales, valores históricos, culturales, simbólicos o identitarios, entre otros. Este redescubrimiento del paisaje viene a ser una reacción auspiciada por el desarrollo de la sociedad actual (Silva, 2009), que ha despertado en ciertas capas sociales una mayor concienciación ante la pérdida (no solo ambiental sino también patrimonial) que supone la degradación de un territorio (Hernández, 2009; Leco, 2020; Zoido, 2016), surgiendo una revalorización social que pone el acento en los activos intangibles de éste, la identidad territorial y la calidad de vida (Leco, 2020; Zoido, 2016). Todo ello, en un contexto de gradual consideración del paisaje como un “nuevo” recurso económico (más allá de la extracción de materias primas), avance tecnológico y aumento de la presión demográfica, lo que, además de convertir el paisaje en un producto turístico, principalmente a través del turismo rural y/o residencial, está contribuyendo a su degradación, y por ende, al de sus valores característicos e identitarios (Hernández, 2009; Leco, 2020; Silva, 2009).

Por suerte, la percepción que teníamos del paisaje está cambiando y mucho. Poco a poco vamos dejando atrás la concepción del mismo desde una dimensión exclusivamente naturalista, que consideraba el paisaje como un mero ambiente geográfico o medio geológico donde los

seres vivos, entre ellos el hombre, constituían simples accesorios¹ (Gómez, 2008), o bien estética, a través de pintores, literatos, fotógrafos o paisajistas (Leco, 2020; Silva, 2009). Este pensamiento dista mucho de ser el acertado, ya que ahora sabemos que el paisaje abarca mucho más que los parques naturales y los paisajes emblemáticos. Dicho de otra forma, el paisaje no lo conforma únicamente lo bello, lo natural o lo excepcional, el paisaje es la totalidad del territorio, como bien apunta Alain Roger en su *Breve tratado del paisaje*, “(...) el país, el territorio, es el grado cero del paisaje. En este sentido, no hay paisaje sin territorio” (Maderuelo, 2008: 6). Es más, el paisaje hace posible reconocer el territorio (López, Tejedor y Linares, 2020) y nos ayuda a diferenciarlo de otros, al fin y al cabo, el término paisaje surge de la comparación del conjunto de aspectos característicos de un territorio con el de otro y, sobre todo, de la contemplación del mismo (Maderuelo, 2008). Y cuando contemplamos un territorio, o más bien, un paisaje, y reflexionamos acerca de él, en el fondo lo estamos haciendo en torno al patrimonio, pero desde una aproximación territorial (López et al., 2020), pues como ya se ha comentado, paisaje y territorio son indisolubles.

La concepción del paisaje como elemento patrimonial es bastante reciente, siendo el Convenio Europeo del Paisaje (CEP, en adelante), publicado en Florencia en el 2000, el mayor referente en esta temática (Gómez, 2008; Mayordomo y Hermosilla, 2020). El CEP asume por primera vez la innovadora idea de que todo territorio es paisaje y que todo territorio se manifiesta a través de las características del paisaje, sea cual sea su carácter, calidad o percepción² (Convenio Europeo del Paisaje, 2000). De esta forma, la estética (lo bello o feo), e incluso el grado de antropización, dejan de ser criterios exclusivos a la hora de definir o calificar un paisaje (Gómez, 2008). Merece la pena detenerse en la definición del paisaje aportada por el convenio y destacar algunas ideas que derivan de él: en primer lugar, la consideración del paisaje como “cualquier parte del territorio”, es decir, como hecho objetivo, facilita la intervención política en el mismo (de cara a la ordenación territorial, por ejemplo); en segundo lugar, se hace referencia a la acción de “percibir” el paisaje, lo que convierte a éste en un hecho social y, finalmente, la frase “resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos”, introduce el factor causal y temporal en el término, lo que le permite desvincularse de una comprensión meramente escenográfica (Convenio Europeo del Paisaje, 2000; Zoido, 2016: 48-49).

1 Reflejan a la perfección este pensamiento las palabras de Eduardo Hernández-Pacheco, según el cual el paisaje debería definirse como “la manifestación sintética de las condiciones y circunstancias geológicas y fisiográficas, que concurren en un país” (Gómez, 2008: 22).

2 Aunque la Estrategia Territorial Europea (ETE, 1999), acordada por los ministros responsables de la ordenación del territorio en la UE, hace ya referencia entre sus objetivos a muchos paisajes rurales y urbanos europeos (y no tan sólo a los más notables y mejor conservados), sigue sin comprender al paisaje como una cuestión que implique al territorio en su totalidad, algo que sólo se logra a partir del CEP (Gómez, 2008).

Además, el CEP hace hincapié en otro aspecto fundamental del paisaje, su dimensión cultural y su conexión con las comunidades que lo habitan, elementos fundamentales de cara a la consideración patrimonial del paisaje (Mayordomo y Hermosilla, 2020). Como nexo de las interacciones entre el territorio y sus habitantes, podríamos decir que el paisaje es la cultura del territorio (Leco, 2020) y que está conformado por dos dimensiones intrínsecamente relacionadas: una física, material y objetiva, y otra perceptiva, cultural y subjetiva (Nogué, 2019). Las interacciones entre ambas dimensiones, entre rasgos físicos y culturales, transforman el paisaje dándole el aspecto actual y continuarán haciéndolo mientras perduren (Gómez, 2008; Romero, Parreño y Salas, 2021; Santos y Ganges, 2003). Por eso mismo, el paisaje es fundamentalmente dinámico, pues se encuentra en constante cambio a raíz de las interacciones mencionadas (Gómez, 2008), y por eso mismo, a través él podemos conocer el pasado, presente y futuro de un territorio, esto es, su historia (Gómez, 2008; Nogué, 2019). Así pues, si el paisaje es parte de la historia de una comunidad, es evidente que también es una parte primordial de su identidad y juega un papel de suma importancia en los procesos de concienciación e identificación territorial (Gómez, 2008; Nogué, 2019; Romero et al., 2021), después de todo, tal y como decía Ortega y Gasset, “la historia de un pueblo es inseparable de su paisaje (y éste) se convierte así en una referencia histórica fundamental, en un signo visible de la identidad colectiva de los pueblos” (Gómez, 2008: 17-18). Aunque la conexión respecto al concepto de patrimonio es evidente³ y la relevancia que muestra el paisaje en este sentido como generador de identidad territorial, este aspecto ha estado relegado a un segundo plano en la valoración patrimonial del concepto hasta hace muy poco⁴ (Silva, 2009).

Por otro lado, si un paisaje se llena de significados y valores es gracias al acto de apreciación a través del cual las personas (ya sea de forma individual o colectiva) perciben y visualizan dicho paisaje y cada uno de los elementos que se encuentran en él⁵ (Nogué, 2019; Santos y Ganges, 2003), un ejercicio esencialmente cultural, ya que, lo que se ve, siempre está condicionado por lo que uno sabe (su educación, su “cultura”) (Nogué, 2019; Santos y Ganges, 2003; Silva, 2009). Quizás por ello, la palabra paisaje posee una dimensión mucho más cultural en comparación con otras como ecosistema (concepto más bien naturalístico) o la de territorio (ligado a una acepción más socioeconómica) (Silva, 2009), y, como apunta Joaquín Sabaté,

3 El sentimiento de pertenencia hacia un espacio y la identidad colectiva son ideas que ya vienen implícitas dentro de este último (Silva, 2009).

4 Destaca la labor de geógrafos como el francés Maximilien Sorre, pionero a la hora de incluir los elementos subjetivos, simbólicos e identitarios en el estudio y valoración patrimonial del paisaje, a pesar de que sus consideraciones no pueden tomarse como patrimonialistas *per se*, pues en ellos prevalece la identidad individual frente a la colectiva o social (Silva, 2009).

5 Se ha llegado incluso a cuestionar el hecho de que el paisaje exista por sí mismo, como realidad objetiva y sin necesidad del componente perceptivo. Como ejemplo, M. Morgan afirma que “el paisaje es una imagen subjetiva de la superficie terrestre, de forma que no existe como tal más que a través del fenómeno perceptivo” (Santos y Ganges 2003: 43).

“siempre que hablamos de paisaje estamos hablando, en el fondo, de paisaje cultural” (Nogué, 2019: 12).

Llegados a este punto, merece la pena detenerse algo más en torno al concepto de “paisaje cultural”, sobre todo teniendo en cuenta la razón de ser del presente trabajo. El concepto, con la acepción que hoy en día se le da, aparece por primera vez de la mano del estadounidense Carl Sauer, a principios del siglo XX⁶ (Romero et al., 2021; Sabaté, 2019; Silva, 2009). En su trabajo *La morfología del paisaje* (1925), Sauer define el paisaje cultural como consecuencia de la acción humana sobre la naturaleza, siendo por tanto la cultura el agente, la naturaleza el medio y el paisaje cultural el resultado (Sabaté, 2019; Santos y Ganges, 2003). Al mismo tiempo, junto a los geógrafos de la escuela de Berkeley, desarrolla el concepto de “geografía cultural”⁷ e introduce mejoras en el estudio y valoración del paisaje⁸. A finales del siglo XX, la UNESCO retoma las ideas de Sauer, aunque desde una perspectiva más bien centrada en los aspectos administrativos y políticos y no tanto en lo académico. Como resultado, y a pesar del reconocimiento oficial, “paisaje cultural” continúa siendo hoy en día un término poco común y un tanto ambiguo, lo que dificulta claramente su comprensión como su gestión dentro de las políticas territoriales (Sabaté, 2019). En cualquier caso, Joaquín Sabaté nos ofrece una definición sencilla pero reveladora:

Paisaje cultural es un ámbito geográfico asociado a un evento, a una actividad o a un personaje histórico, que contiene valores estéticos y culturales. O, dicho de una manera menos ortodoxa, pero más sintética y hermosa: paisaje cultural es la huella del trabajo sobre el territorio, algo así como un memorial al trabajador desconocido (Sabaté, 2019: 253).

Ahora bien, si aceptamos la dimensión marcadamente cultural (y, por lo tanto, patrimonial) del paisaje y su innegable condición territorial, se nos abre una oportunidad sin parangón en cuanto a crear nuevas políticas de ordenación territorial cuyo eje principal sea el propio paisaje. Al fin y al cabo, si afirmamos que el paisaje está estrechamente vinculado al territorio, es lógico que este primero sea incorporado a la ordenación del territorio, como parte del territorio que es (López et al., 2020; Silva, 2009). El CEP apoya este planteamiento señalando que el paisaje “contribuye al bienestar de los seres humanos”, “es un elemento clave del bienestar individual y social y de la calidad de vida de las poblaciones en todas partes” y es

6 Los orígenes del concepto remontan a finales del siglo XIX, destacando las aportaciones del alemán Otto Schlüter, sobre la idea de “landschaft” (luego retomada por Sauer) o el francés Paul Vidal de la Blache, con su interpretación de las interacciones entre naturaleza y sociedad (Sabaté, 2019; Santos y Ganges, 2003).

7 El término da nombre a toda una disciplina cuyo principal objetivo es analizar los cambios habidos en un paisaje cuando éste se transforma de uno natural a otro cultural, y viceversa, poniendo la atención en la interacción entre hábitat y hábitos (Sabaté, 2019).

8 Entre otras cosas, fomentan la práctica de una metodología inductiva para comprender y valorar adecuadamente territorios históricos, es decir, el uso de fuentes concretas (mapas, relatos y encuestas, títulos de propiedad, etc.) para llegar a conocer de manera profunda y generalizada el territorio en cuestión. También muestran interés por los patrones de “migración cultural”, los cuales pueden ser identificados a partir del desplazamiento de diferentes elementos de un paisaje a otro (Sabaté, 2019).

“un recurso favorable para la actividad económica”, subrayando que el paisaje es clave para poder “alcanzar un desarrollo sostenible basado en una relación equilibrada y armoniosa entre las necesidades sociales, la economía y el medio ambiente” (Zoido, 2016: 48).

No sólo eso, pues al mismo tiempo, como patrimonio, el paisaje también ofrece la posibilidad de incluir este elemento en la ordenación territorial y, más allá de incluirlo, gestionarlo de una manera mucho más completa y eficaz. Y es que el paisaje, como aglutinador de todos los bienes que se encuentran en un territorio, posibilita la identificación de los diversos bienes, su significado o el entendimiento de la naturaleza de sus interacciones, a partir de lo cual se podrían seleccionar los elementos de mayor significación para el territorio, algo fundamental a la hora de redactar los objetivos de calidad paisajística, por ejemplo (López et al., 2020). Probablemente ésta sea una de las potencialidades más interesantes del paisaje, dado que, frente a una consideración inconexa y descontextualizada de los bienes patrimoniales, sin que se tengan en cuenta sus vínculos tanto con respecto al territorio como entre ellos mismos, el paisaje permite cohesionar dichos recursos patrimoniales e identificar criterios para su gestión coordinada de cara a un futuro desarrollo sostenible del territorio (López et al., 2020). Es más, el carácter aglutinador del paisaje posibilitaría que determinados bienes, menos valorados desde una perspectiva individual, adquieran (o más bien, recuperen) el valor merecido gracias a su integración en el territorio (a través del paisaje) y la asimilación de la red de interacciones que conforma éste (López et al., 2020). Se trata pues de reforzar la concepción del paisaje como un recurso, además de patrimonio, de ver el paisaje como un elemento generador de desarrollo y dinamización en un territorio y por tanto, susceptible de ser aprovechado (Santos y Ganges, 2003). Por todo esto, el paisaje es y debe ser un referente institucional para las diversas políticas y actuaciones vinculadas a la ordenación territorial (Silva, 2009).

La evolución del trabajo realizado en el ámbito europeo en torno a este tema, la estrecha relación entre paisaje y ordenación de territorio, así como su potencial como recurso para el desarrollo, lo resume bien Rafael Mata Olmo en el siguiente párrafo:

Un repaso de la trayectoria reciente de la cuestión paisajística en el entorno europeo desde el punto de vista metodológico permite concluir, a mi juicio, dos hechos importantes y estrechamente relacionados entre sí: por una parte, la formulación y lenta implantación de una política paisajística, con voluntad de integrar los múltiples sentidos del paisaje, vinculada sobre todo a la sostenibilidad territorial y a la calidad de vida de la población, por otra, la constitución, paulatina también, de una comunidad científica y técnica, no homogénea y muy lejos aún de su consolidación, pero comprometida con la tarea del conocimiento, la divulgación y la intervención paisajística, y con el desarrollo de una metodología interdisciplinar y operativa (Gómez, 2008: 32-33).

En el centro de esta implantación del paisaje en la política territorial y como punto de partida de dichas políticas, debemos situar al ya mencionado CEP, el cual insta a los gobiernos europeos a desarrollar sus respectivas políticas paisajísticas (Hernández, 2009). En el caso del estado español, aunque el convenio es ratificado en 2007, aún no se ha desarrollado legislación alguna sobre el tema, siendo las Comunidades Autónomas las que han tomado el relevo al gobierno central en esta tarea (Silva, 2009). Esta situación bien podría ser reflejo (o consecuencia) de la paradoja que se está dando en nuestro país respecto al concepto de paisaje: en primer lugar, contamos con una considerable cantidad de estudios sobre los diversos paisajes españoles (la comunidad geográfica ha contribuido significativamente en ellos), pero no podemos decir lo mismo en cuanto la defensa de sus valores; en segundo lugar, la palabra “paisaje” aparece constantemente en las políticas territoriales de carácter conservacionista, tanto por parte del Estado como las Comunidades Autónomas, sin embargo, estas menciones suelen ser bastante ambiguas, lo que dificulta su aplicación⁹ (Delgado, 2017; Gómez, 2008); y en tercer lugar, basta con echar un vistazo a la legislación española dedicada al patrimonio (algo que afecta de manera directa en el tratamiento del paisaje), para darnos cuenta de que, por encima de la gestión de un paisaje, prevalece la intención de tutelar y preservar el mismo, y, antes de tratar de crear una metodología de cara a una gestión integral del territorio, se prima la preservación de los paisajes considerados más relevantes (López et al., 2020). Un claro ejemplo de esto último es la redacción del Catálogo de Paisajes Relevantes de Cantabria, un texto que se citará más adelante, puesto que se ha utilizado de cara a la selección de unidades de *paisaje pasiego* para la evaluación.

Volviendo a la incorporación del paisaje en la legislación y la ordenación del territorio por parte de las Comunidades Autónomas, y antes de detenernos en el caso cántabro, hay algunas ideas que merece la pena comentar. Por un lado, cabe destacar que la tónica general de dicha implementación ha sido la desigualdad entre unas políticas y otras, aunque sí se pueden observar ciertas similitudes, sobre todo en los primeros pasos. Así, el instrumento más extendido es el de los catálogos de paisaje, cuyo objetivo final es el de facilitar el camino a una futura redacción de criterios u objetivos de calidad paisajística¹⁰, algo lógico, ya que la identificación y valoración de paisajes es fundamental antes de proceder a la redacción de cualquier plan o política territorial

9 Un ejemplo entre muchos es el caso de la figura de “paisaje protegido”, presente en casi todas las legislaciones, pero que en la mayoría de ellos no deja de ser un concepto vacío (Gómez, 2008).

10 En esta línea, encontramos comunidades que ya cuentan con sus propios catálogos (Galicia, País Vasco), otros que están elaborando instrumentos similares, los estudios del paisaje (Andalucía, Cantabria, Valencia) y en el caso de Aragón, se les ha denominado de manera diferente (“mapas de paisajes aragoneses”) (López et al., 2020). Mención especial merecen el Observatorio del Paisaje de Cataluña (pionero en este ámbito) o las “cartas del paisaje”, también catalanas, redactadas al amparo de la Ley 8/2005 de Protección, Ordenación y Gestión del Paisaje de Cataluña (López et al., 2020; Silva, 2009). Y es que, algunas de las autonomías están desarrollando sus estudios del paisaje respaldados por una ley específica del mismo, es el caso de Cantabria, Galicia, País Vasco y Valencia (López et al., 2020).

(López et al., 2020). Otro punto en común dentro de la metodología de trabajo llevada a cabo por las Comunidades Autónomas constituye la creación de itinerarios paisajísticos basados en la información recolectada de los catálogos y que constituyen un valor añadido a la hora de percibir el paisaje, puesto que brindan la oportunidad de reconocer y percibir el paisaje, identificar sus rasgos diferenciadores o conocer la historia que lo ha conformado por parte de la comunidad (tanto residente como turistas). Dicho en otras palabras, el itinerario, con sus respectivos miradores, concede a las personas la oportunidad de contemplar el patrimonio de su territorio en conjunto y también disfrutarlo, después de todo, como dice A. M. Doctor, patrimonio y paisaje son “dos caras de una misma moneda”: el patrimonio incide en el paisaje y desde el paisaje valoramos el patrimonio (López et al., 2020)

La Comunidad Autónoma de Cantabria cuenta con una ley del paisaje (Ley 4/2014, de 22 de diciembre), que, siguiendo las pautas marcadas por el Convenio Europeo del Paisaje, busca “reconocer, proteger, gestionar y ordenar el paisaje e integrar plenamente el paisaje en el planeamiento y en las políticas de ordenación territorial y urbanística, así como en las demás políticas sectoriales que inciden en el mismo de forma directa o indirecta” (Directrices del Paisaje, 2018: 3). Para conseguir estos objetivos, la Ley incluye la redacción de las “Directrices del Paisaje”, además de los “Planes Especiales de Paisaje” y “Estudios del Paisaje”. A continuación, vamos a resaltar un par de pinceladas respecto a las directrices y uno de los estudios del paisaje llevados a cabo (el catálogo de cabañas y cabañales pasiegos), pues son de evidente interés en nuestro caso.

Las Directrices del Paisaje cántabras son una serie de medidas redactadas con el fin de alcanzar ciertos objetivos de calidad paisajística (variables dependiendo del tipo de paisaje), siendo por tanto su función el de obrar como pautas estratégicas que dirijan las decisiones políticas que incidan en el territorio (y su paisaje), ya sean éstas de cara a la preservación del mismo, mejorar su integridad paisajística o regular el diseño e incorporación de nuevos usos del suelo o actividades en él (Directrices del Paisaje, 2018). El decreto incorpora tres anexos destinados a ampliar el contenido de las directrices: el primero es un glosario con diversos conceptos relacionados con la noción general de paisaje y demás terminología de interés para poder aplicar de forma correcta lo expresado por las directrices, el segundo aporta un mapa indicativo de las Unidades de Paisaje de Cantabria y el tercero y último, adjunta información respecto a la elaboración y aprobación de los denominados Análisis de Impacto e Integración

Paisajística¹¹. En principio sigue las pautas marcadas por el CEP, destacando el papel del paisaje como factor de calidad de vida y abogando por la incorporación del mismo en las políticas territoriales¹². Igualmente, como se señalaba al hablar de los modelos territoriales implantados por las Comunidades Autónomas, la creación de miradores e itinerarios constituye un punto importante dentro las directrices, tanto de forma directa, como objetivo de calidad paisajística y a través de medidas específicas¹³, como indirecta, por medio de mandatos dedicados a otros aspectos pero con incidencia en el paisaje, como es el caso de las infraestructuras¹⁴ (Directrices del Paisaje, 2018).

Por otro lado, caben destacar otras dos ideas del documento, la primera resulta relevante de cara a la revalorización y gestión de un paisaje rural como el pasiego, y es que los espacios aterrizados, de mieses y los protagonizados por prados y setos, así como los núcleos tradicionales se reconocen como paisajes de alta calidad (Directrices del Paisaje, 2018). Sin duda alguna, esto supone un plus para la adecuada valoración de este tipo de paisajes, y, sobre todo, para su futura gestión sostenible, ya que un reconocimiento funciona como marca de calidad para el paisaje y demás bienes y actividades vinculadas a él, sin contar que ayuda a aumentar la autoestima de la comunidad que lo habita (Sabaté, 2019). La segunda, incluida dentro de las medidas de mejora y regeneración de los paisajes, además de dedicarle especial atención a los paisajes generalmente calificados como “ordinarios”, introduce una noción de suma importancia respecto a ellos, pues reconoce su fundamental contribución tanto a la calidad del espacio habitado como al bienestar de los que lo habitan, esto es, los ciudadanos. Con el objetivo de dar un impulso a estos paisajes se plantean diferentes medidas, tales como, la creación de una red de espacios libres y zonas verdes conectadas entre sí, con el fin de contribuir a la socialización y disfrute de la comunidad; mejorar la calidad estética de viviendas, comercios y calles o evitar los cambios bruscos de un paisaje a otro (como sucede en el caso de las zonas urbanas y la periferia rural o natural), con la promoción de espacios intermedios que hagan la transición más suave y paulatina (Directrices del Paisaje, 2018).

11 El objetivo de estos análisis es observar cuánto puede llegar a repercutir cierta actuación en la integridad del paisaje y su percepción, identificando y valorando los efectos que causa y planteando soluciones para los mismos en caso de que sean negativos (Directrices del Paisaje, 2018).

12 En este sentido, uno de los objetivos de calidad paisajística que plantean las directrices es el de “gestionar el paisaje como un recurso de interés territorial que puede contribuir al desarrollo local” (Directrices del Paisaje, 2018: 7).

13 Estas medidas contemplan, entre otras cosas: la creación de una categoría específica y una red de rutas para los itinerarios y miradores ligados a los puntos de mayor interés patrimonial, la promoción de itinerarios “modelo” como ejemplos de buena gestión para el resto de emplazamientos similares, la instalación de paneles informativos o el fomento de visitas escolares a las rutas de cara a una temprana sensibilización entorno al paisaje, así como su conservación y gestión (Directrices del Paisaje, 2018).

14 Como ejemplo, en los casos que así lo permitan, se propone el aprovechamiento de carreteras y autovías como itinerarios para la contemplación del paisaje, a través de la construcción de diversos miradores a lo largo de la vía, se entiende (Directrices del Paisaje, 2018).

Sin embargo, a pesar de estas visibles aportaciones, el documento presenta algunos aspectos contradictorios o al menos, susceptibles de mejorar. En este sentido, se desprende cierta contradicción en uno de los objetivos de las directrices, donde se puntualiza que “las presentes Directrices se centran en el concepto de paisaje como una percepción fundamentalmente visual del territorio, entendiendo que los componentes funcionales, ambientales y patrimoniales del mismo tienen sus propios instrumentos de protección, ordenación y gestión” (Directrices del Paisaje, 2018: 6). En la primera parte se admite que el paisaje constituye lo visual, es decir, todo lo que se percibe al contemplar un territorio (naturaleza, historia, modos de vida, simbología, etc.), incorporando la idea que se viene destacando en este trabajo: el paisaje como aglutinador e integrador de los bienes presentes en un territorio. En la segunda parte, en cambio, se dice que cada uno de los componentes del territorio deben mantener instrumentos separados de protección, ordenación y gestión, lo cual echa por tierra el potencial integrador del paisaje, precisamente cuando venimos subrayando la necesidad de fomentar una gestión integral del territorio y de sus componentes, utilizando para ello al paisaje como vínculo y contexto de dichos componentes.

Por su parte, el catálogo de cabañas y cabañales pasiegos es el resultado de un arduo trabajo de documentación, investigación, inventariado y clasificación de prácticamente todas las cabañas y cabañales (conjuntos de cabañas) en pie en el territorio pasiego. Basta con echar un vistazo a la versión online del catálogo, en la página web del Gobierno de Cantabria, para hacernos una idea de la magnitud de la labor realizada. Por un lado, todas y cada una de las cabañas (y sus respectivos cabañales) están coordinadas y ubicadas en un mapa cartográfico, lo que permite conocer con todo detalle, no sólo la posición de la cabaña en cuestión, sino su relación con el resto de las estructuras idénticas en el territorio, desde las más cercanas a las de otros municipios¹⁵ (Catálogo de cabañales, cabañas y elementos singulares del patrimonio pasiego, s.f.). Por otro lado, al incorporar cada una de las cabañas una ficha técnica con los datos básicos y de mayor significación para el mismo, el catálogo se convierte en una fuente de información de primera mano para cualquier investigador, y por qué no, para cualquier persona con cierta curiosidad acerca del patrimonio pasiego (al estar publicado en la página web del Gobierno de Cantabria, su acceso es libre y gratuito). A modo de ejemplo de la calidad de dicho catálogo, se ha incorporado la ficha técnica de una de las cabañas en el anexo del presente trabajo (Fig. 28.).

¹⁵ Esta opción resulta fundamental, entre otras cosas, para futuros estudios de comparación de densidad de cabañas entre municipios, detectar las zonas de mayor o menor agrupamiento de tales estructuras, identificar vínculos entre la construcción de cabañas y la propia orografía del terreno, similitudes en la arquitectura o técnica utilizada, etc.

En resumidas cuentas, el breve repaso a las Directrices del Paisaje cántabras vuelve a poner énfasis en la necesidad de un cambio en las políticas de ordenación territorial. El verdadero desafío, en palabras de Miguel Ángel Troitiño, “está en dar el salto de la conservación del patrimonio a la gestión inteligente del mismo, en el marco de nuevos modelos de desarrollo territorial” (López et al., 2020: 179). Evidentemente, los nuevos modelos de desarrollo y ordenación territorial deben integrar al paisaje como bien patrimonial y deben estar enraizados en lo específico, en lo local, puesto que este último es el espacio más adecuado para poder gestionar el paisaje correctamente (López et al., 2020). Para conseguirlo, es indispensable que comencemos a considerar el paisaje como lo que verdaderamente es, patrimonio (en todas sus acepciones), de carácter dinámico, y vector de desarrollo local sostenible. Aceptado esto, el cambio en los modelos territoriales será inevitable, ya que la propia razón de ser del paisaje, en constante cambio, es totalmente incompatible con los planteamientos actuales de sólo conservación, protección, rehabilitación y/o tutela¹⁶. Lo que debemos buscar es una gestión del paisaje que preserve los valores característicos del mismo, pero que, al mismo tiempo, mantenga la posibilidad de sus habitantes de continuar con sus modos de vida, logrando el equilibrio entre salvaguarda de valores y funcionalidad del paisaje (Gómez, 2008; López et al., 2020). Dicho sea de paso, los nuevos planteamientos deberán abarcar a toda clase de paisajes, incluyendo, además de los más destacables, a paisajes considerados “habituales” u “ordinarios (como son los periurbanos o los rurales), pues constituyen el marco de vida diario de la comunidad (Gómez, 2008; López et al., 2020).

La incorporación del paisaje a la ordenación territorial es hoy más apremiante que nunca y para ello, hace falta una verdadera concienciación por parte de la población en su totalidad, el reconocimiento de los auténticos valores del paisaje y de su potencial como generador de desarrollo sostenible en un territorio¹⁷ (Hernández, 2009; López et al., 2020; Silva, 2009). Y es que el deterioro, la banalización y, en no pocos casos, destrucción del territorio y de su patrimonio, es una realidad que está sucediendo de manera acelerada e irreversible, provocado por actividades como la expansión descontrolada de las áreas periurbanas, la construcción de urbanizaciones y chalets sin consideración alguna por su impacto en el paisaje o lo que es más preocupante, el abandono de sus modos de vida y actividades tradicionales por parte de los

16 La persecución de estos fines, sencillamente utópicos, han derivado en planteamientos museísticos de carácter inmutable, creando una especie de paisaje fósil que ignora por completo la dimensión espacial del paisaje (como aglutinador de diversos componentes y contexto de sus interacciones), pero, sobre todo, deja de lado el valor del paisaje como algo vivo y funcional, fruto de su conexión con las comunidades que lo habitan (Gómez, 2008; Silva, 2009).

17 Precisamente, la falta de concienciación entorno al paisaje es lo que podría explicar en gran medida la tardanza de las administraciones pertinentes (ya sea a nivel estatal, autonómica o municipal) en desarrollar políticas de gestión sostenible del paisaje, limitándose a la promulgación de diferentes figuras de protección que no hacen más que aumentar la imprecisión del concepto de “paisaje” y dificultan su inserción en los modelos de ordenación territorial.

habitantes del territorio (Gómez, 2008; Leco, 2020; Maderuelo, 2008). Esta situación está siendo respaldada y fomentada por una negligente gestión y ordenación del territorio por parte de las administraciones locales, que ven el paisaje como un bien estrictamente físico, y por ende, susceptible de ser modificado para obtener ganancias económicas (Hernández, 2009).

Tal y como se ve, el mayor obstáculo al que debemos enfrentarnos para incluir el paisaje de una vez por todas en la ordenación del territorio es la mentalidad de la sociedad actual. Como bien explica Zoido, “la calidad del paisaje no es aún considerada por la mayoría de las personas y de los grupos sociales al mismo nivel que otros bienes colectivos de carácter cultural o ambiental, (...) y sus cualidades [del paisaje] son reivindicadas solo de forma minoritaria o secundaria” (Hernández, 2009). La cantidad de anécdotas que ilustran este pensamiento es casi infinita, pero para hacernos una idea, basta con que comparemos nuestras valoraciones al contemplar un edificio emblemático (un palacio señorial) y un paisaje (un espacio agrario). En el primer caso, a pesar de carecer de formación específica en la materia, no nos cuesta otorgarle al palacio una significación histórica, artística y/o identitaria (cultural, en definitiva); en el segundo en cambio, prevalece la valoración estética del mismo (si el paisaje nos resulta más bonito, “natural”, tranquilo) y no tanto su valor como patrimonio cultural.

Es necesario, por tanto, un cambio de mentalidad que abarque a todos los colectivos sociales, desde gobernantes y empresarios hasta ciudadanos de a pie y agricultores. En especial a estos últimos, ya que en el medio rural es donde, paradójicamente, más complicado resulta la comprensión del término paisaje más allá de su evidente valor productivo (Maderuelo, 2008). Es indispensable que comencemos a valorar el paisaje como un bien patrimonial y un derecho colectivo, un patrimonio que integra tanto bienes naturales como culturales, históricos, simbólicos, etc. Pero, sobre todo, que, además de ser conservado, debe ser transmitido a las generaciones futuras, lo cual implica la adopción de medidas para su gestión adecuada y sostenible (dentro de las políticas de ordenación del territorio), evitando planteamientos que busquen exclusivamente la rápida obtención de beneficios económicos (Hernández, 2009; Silva, 2009). La mejor manera de lograr esto es a través de la práctica de actividades destinadas a la sensibilización y educación de la sociedad acerca del paisaje, junto con el desarrollo de programas de formación específica para futuros especialistas en la materia, sólo así conseguiremos una demanda social que defienda los paisajes de calidad, el respeto patrimonial, el derecho a vivir en entornos paisajísticamente dignos, y por supuesto, reivindique unas políticas territoriales que velen por dichos valores (Gómez, 2008; Hernández, 2009; Romero et al., 2021).

○ Metodología

Este trabajo se ha basado principalmente en un método inductivo, pues se ha partido de ideas específicas como las características particulares del *paisaje pasiego* o los criterios mencionados por el Plan Nacional de Paisaje Cultural, indispensables de cara a la obtención de la calificación de “paisaje cultural”, para llegar a un razonamiento general, que en este caso es el siguiente: el *paisaje pasiego* cumple los requisitos necesarios para poder ser declarado “paisaje cultural”.

En lo referente al modo de proceder, el presente trabajo puede dividirse, a grandes rasgos, en tres fases o bloques: una primera de recopilación y lectura de diversos artículos y otros textos relacionados con la temática en cuestión (patrimonio rural y desarrollo sostenible, nociones sobre paisaje y patrimonio, origen y evolución del término “paisaje cultural”, etc.) y visión de documentales dedicados a la “pasieguería” (“Los Valles del Silencio”, “Los trabajos y los días. Montes de Pas”); una segunda de análisis y selección de bibliografía útil, la cual abarca desde libros y artículos a normativas y planes tanto nacionales como de carácter comunitario (en concreto, los promulgados por el gobierno cántabro), pasando por bases de datos como SIG (Sistema de Información Geográfica), catálogos (como el de cabañas y cabañales del territorio pasiego) y páginas web dedicadas a la puesta en valor de dicho territorio (“Cantabria Infinita”, “Valles Pasiegos. El secreto de Cantabria”, etc.); y una tercera y última dedicada a la redacción, entrevistas estructuradas al técnico en “Dinamización, Comunicación y Cooperación” de la Asociación para la Promoción y Desarrollo de los Valles Pasiegos”, Mateo Monasterio Delamer, y al historiador asentado en Vega de Pas, Javier Gómez Arroyo, y visitas *in situ* del *paisaje pasiego*, tarea imprescindible que ha brindado la oportunidad de vivir con los cinco sentidos la experiencia de conocer los valles, su orografía y formas de vida: el olor del campo, el tintineo de las campanas del ganado, el verdor de los montes y prados, salpicados de cabañas y cabañales, y los fuertes vientos protagonistas en Lunada y Castro Valnera.

Respecto a la bibliografía institucional utilizada, mención especial merecen algunos de ellos, tales como, el Plan Nacional de Paisaje Cultural, cuya lectura ha sido indispensable para saber qué criterios debe cumplir el *paisaje pasiego* para obtener la calificación de “paisaje cultural”; las Directrices de Paisaje promulgadas por el gobierno cántabro, que han permitido conocer la situación actual del paisaje en Cantabria (definición, tratamiento, valoración, similitudes respecto a la situación española); el Catálogo de Paisajes Relevantes de Cantabria, esencial para la selección de las unidades paisajísticas a evaluar, ya que las cuatro incluidas

como muestrario (además del *paisaje pasiego* como tal), son las que aparecen en dicho catálogo en relación al territorio pasiego; y por supuesto, el artículo “Propuesta de un método de evaluación del patrimonio cultural y su aplicación en Cortes de Pallás (Valencia)”, de Sandra Mayordomo y Jorge Hermosilla, referente e inspiración para la evaluación del *paisaje pasiego*.

Precisamente, se ha decidido llevar a cabo una evaluación del *paisaje pasiego* para comprobar su validez como “paisaje cultural”, porque se ha determinado que el análisis y posterior valoración de unos criterios o requisitos concretos es la forma más sencilla de estudiar las características de un elemento (en este caso, el paisaje) y admitir o rechazar su candidatura. El método con el que se ha contado es el ya citado “Propuesta de un método de evaluación del patrimonio cultural y su aplicación en Cortes de Pallás (Valencia)”, por ser un modelo aplicable a bienes patrimoniales de diversa naturaleza (muebles, inmuebles, intangibles, unidades de paisaje), por la cantidad de variables que tiene en cuenta (desde características propias y valores patrimoniales históricos, socioeconómicos, identitarios, ambientales, etc., a valores de potencialidad y viabilidad) y por encima de todo, por su flexibilidad a la hora de ajustarlo a las condiciones específicas de cada elemento a evaluar. En referencia a esto último, cabe subrayar que el método de evaluación presentado en el actual trabajo es fruto de la combinación de los criterios de la propuesta valenciana y los requisitos del Plan Nacional de Paisaje Cultural, efectuándose ciertos cambios en virtud de una evaluación más completa y eficaz, los cuales se explican en el apartado dedicado a la evaluación.

Finalmente, se ha considerado oportuno adjuntar ejemplos de unidades paisajísticas ubicadas dentro del *paisaje pasiego per se*, a modo de muestra de las características y sinergias identificadas en la evaluación general de dicho paisaje. Para ello, se han tomado las unidades mencionadas por el Catálogo de Paisajes Relevantes de Cantabria, como documento de carácter oficial y se entiende, de mayor fiabilidad en cuanto a la selección de los paisajes. Por lo tanto, en base a lo escrito en el Catálogo, se han evaluado las siguientes cuatro unidades como muestrario: el *paisaje pasiego* de San Pedro del Romeral; el *paisaje pasiego* de Vega de Pas; el *paisaje pasiego* de Viaña, Yera y Pandillo; y el *paisaje pasiego* del Alto Miera.

○ **Objetivos**

El principal objetivo de este trabajo es proponer los Montes de Pas y los Valles Pasiegos como “paisaje cultural”. En vista de la situación actual del territorio, se estima que el

nombramiento podría ser de ayuda para frenar la espiral de dinámicas negativas que lo afectan, favoreciendo la redacción de nuevas políticas territoriales que integran el paisaje como vector de desarrollo y, a la vez, aceptando el carácter cultural del paisaje, así como su indudable valor como parte fundamental del patrimonio, en este caso, el pasiego. Por otro lado, no cabe duda de que un reconocimiento oficial supone un estímulo considerable para la autoestima de la población pasiega como colectivo y la percepción que tienen hacia su territorio y patrimonio. En este sentido, a través de este primer objetivo, se quiere contribuir a los siguientes objetivos específicos:

- Destacar la dimensión cultural del paisaje, fruto de la interacción de las comunidades sobre su hábitat.
- Resaltar el vínculo entre paisaje y territorio y la necesidad de integrar el paisaje en planes de ordenación del territorio.
- Comprender que la valoración patrimonial y paisajística, y consecuente gestión de un territorio, abren el camino a un desarrollo sostenible del mismo, aumento de la calidad de vida de sus habitantes, conservación y puesta en valor de su patrimonio, etc., y que esto mismo, es perfectamente aplicable a los espacios agrarios como el pasiego.
- Fomentar la mejora, tanto de la autoestima de la población pasiega como colectivo, como de la percepción que éstos tienen respecto al territorio que habitan, su patrimonio y paisaje.
- Ayudar a buscar una salida a la situación actual del territorio pasiego.

○ **Hipótesis**

El actual trabajo busca sustentar argumentalmente la propuesta de los paisajes de Los Montes de Pas y Valles Pasiegos como candidatos a la categoría de “paisaje cultural”, que tiene como objetivo poner de manifiesto la importancia de dicho nombramiento de cara a la revitalización de la zona. En otras palabras, se trata de redactar un documento que sirva de base o punto de partida, tanto para la nominación del *paisaje pasiego* como “paisaje cultural” como para la puesta en marcha de programas de desarrollo local sostenible en este territorio. No debemos olvidar que revalorización y revitalización son dos términos con estrechos vínculos entre sí, al fin y al cabo, no podríamos hablar de una verdadera revitalización (económica, social, cultural) en determinada comarca si no ha habido una fase previa de revalorización de la misma

(ya sea a partir de campañas de concienciación y educación entre la población, o, como en este caso, a través de la declaración como “paisaje cultural”).

○ Ubicación y medio natural

La comarca comprendida en el área de dominio del *paisaje pasiego* se ubica en la vertiente norte de la Montaña Cantábrica y está compuesta por las cabeceras y cursos altos de los ríos Pas, Pisueña (tributario del Pas) y Miera, así como los valles asociados a ellos y al resto de los afluentes menores¹⁸. Por ello, estos valles también reciben el nombre de “Comarca del Pas-Miera” o “Comarca del Pas-Pisueña-Miera”, aunque el nombre tradicionalmente aceptado es el de “Montes de Pas”¹⁹ (Delgado, 2006). Están ubicados al sur de Santander, la capital cántabra, situándose así la bahía santanderina y las cumbres de la Sierra de Manzano, Sierra de la Matanza, Peña Yagos y Alisas al norte del territorio, la comarca del Besaya al oeste²⁰, la del Asón al este²¹ y, marcando la frontera meridional con Castilla y León, la provincia burgalesa de Las Merindades. Esta zona del territorio coincide con algunos de los picos de mayor altitud de la sección central de la Cordillera Cantábrica, con cotas entre los 1.200 y 1.700 m. (Delgado, 2006). A pesar de la barrera natural formada por la cadena de montañas, el “modo de vida pasiego” se extiende más allá de las mismas, por lo que los Montes de Samo y Valnera, así como las cabeceras de los ríos Lunada, Engaña y Nela (la conocida área de “Las Machorras”, con Espinosa de los Monteros como centro neurálgico), serían susceptibles de considerarse territorio pasiego, después de todo, conforman la raíz y el área de origen de los actuales pasiegos (Delgado, 2006; Ortega, 1975).

Administrativamente hablando, son catorce los municipios que componen la comarca (Castañeda, Corvera de Toranzo, Luena, Miera, Puente Viesgo, San Pedro del Romeral, San Roque de Riomiera, Santa María de Cayón, Santiurde de Toranzo, Saro, Selaya, Vega de Pas, Villacarriedo y Villafufre), siendo las tres villas pasiegas por excelencia San Roque de Riomiera, San Pedro del Romeral y Vega de Pas. Observando el mapa adjuntado a continuación (Fig. 1.), se pueden distinguir claramente tres espacios que dividen el territorio según la densidad de la

18 Los principales valles del territorio pasiego son el de Carriedo, Toranzo, Luena y Cayón, además del de Miera.

19 Según Eloy Gómez Pellón, parece que el término “Montes de Pas” no viene del río del mismo nombre, sino que hace alusión a la propia ubicación del territorio pasiego, situado en torno a los pasos que unen el norte de Burgos (la comarca conocida como “Las Merindades”) con el sur de Cantabria (los valles de Pas, Pisueña y Miera). Así pues, la denominación (tanto del territorio como del propio río) tendría su origen en los mencionados pasos y caminos (Gómez, 2020).

20 La Sierra del Escudo, al suroeste, funciona como línea divisoria de aguas entre la cuenca del río Besaya y del Pas (Delgado, 2006).

21 Con la Sierra de la Vaga dividiendo las cuencas de los ríos Miera y Asón (Delgado, 2006).

población: la zona norte, la que reúne mayor aglomeración de habitantes²², una franja central que hace las veces de intermedio y una zona meridional con evidentes indicios de despoblación y dispersión del hábitat.

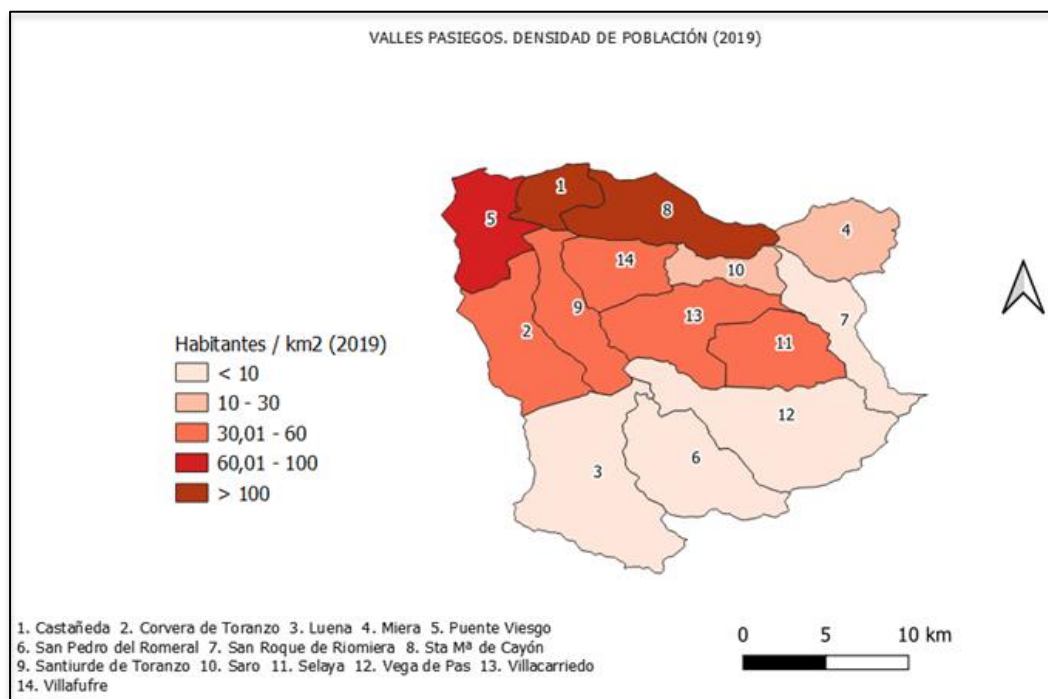


Fig. 1. Mapa elaborado con un SIG (QGIS), indicando la densidad poblacional de los valles pasiegos por municipios. La aglomeración en la zona norte (>100) y el marcado despoblamiento del sur (<10) son evidentes. **Fuente:** elaboración propia.

El *paisaje pasiego* está dominado por cabañas y praderas limitadas por muros de piedra seca, donde crecen pequeños grupos de árboles y setos que cubren el suelo con un manto continuo de verdor (Precedo, 1973). Prevalecen, pues, los valles surcados por ríos y laderas montañosas, las cuales alcanzan altitudes en torno a los 1.000 metros (Delgado, 2006), superados en el puerto de las Estacas de Trueba que da paso a los valles pasiegos del norte de Burgos, otrora área origen de su colonización (De La Puente, 2002). En su disposición, las cumbres actúan de pantalla para las masas de aire húmedo procedentes del Norte que, en su rápido ascenso desde el mar, originan las características nieblas y aumentan la cantidad de precipitaciones. Aunque toda la comarca pertenece al denominado clima atlántico, la exposición de las vertientes, la orientación de los valles, la altitud y el relieve, actúan como factores modificantes. Las temperaturas son moderadas, los veranos suaves (medias de 18°C-20°C) e intensas las precipitaciones, por ejemplo, Villacarriedo (1.752 mm.) (Precedo, 1973). Las fuertes pendientes resultan aún más poderosas ante la ausencia de vegetación: la devastadora

²² Gracias a la proximidad de los núcleos de Santander y Torrelavega.

deforestación producida por el abastecimiento de los hornos de las fábricas de cañones de la Marina, ya en el siglo XVIII, unida a la práctica de rozar con fuego para la formación de prados y conservación de pastizales, todavía muy activa, ha creado esas lomas, laderas y cumbres de perfil nítido, en las que los deslizamientos constituyen una frecuente realidad (De La Puente, 2002).

● ASPECTOS INTRODUCTORIOS RESPECTO AL ÁREA DE ESTUDIO

○ Evolución histórica de los Montes de Pas y Valles Pasiegos

Resulta muy habitual medir los procesos de cambio en un país/región/comarca por la variación de determinados índices econométricos (...). Otra forma de presentar ese proceso que muchos han dado en llamar “modernizador” es a través del paisaje. Las huellas que toda acción humana deja inequívocamente en la superficie terrestre son una manifestación de aquel proceso. Puede que esta segunda aproximación resulte más viva y expresiva para la mayor parte de los habitantes y, en cualquier caso, parece que mucho mejor recordada (Sancho, 2002: 154).

La especialización ganadera y forestal de los valles pasiegos se explica, en gran medida, gracias a la conjunción del relieve y el clima con el tipo de suelos (Precedo, 1973). En primer lugar, las fuertes pendientes han favorecido procesos de ladera, erosión y torrencialidad, fenómenos que inciden en la escasa aptitud de los suelos para actividades agrícolas. En segundo lugar, el refuerzo de la nubosidad y la pluviosidad propias del clima atlántico, debido a la rapidez con que ascienden las masas de aire cargadas de sal y humedad, favorecen el crecimiento de la vegetación y de la hierba. Estas condiciones, adversas en un principio en apariencia, no fueron obstáculo, sino todo lo contrario, para el asentamiento humano. La organización del espacio rural y la configuración de los paisajes pasiegos es fruto de un proceso de construcción secular, ya presente en la Edad Media, a partir de la organización social/colectiva de los aprovechamientos ganaderos, y en menor medida, agrícolas²³. Los habitantes de la comarca se beneficiaron de la diversidad de altitud y las alternancias de cumbres, laderas y pequeñas llanas y vegas para consolidar la complementariedad entre las actividades ganaderas y agrícolas (De La Puente, 2002).

En el origen de la ocupación de los Montes de Pas de cara a la explotación ganadera, la hipótesis que más se ha barajado es la de su función como área de pastos para los rebaños del monasterio burgalés de Oña, a partir de la concesión otorgada por el conde de Sancho de Castilla

²³ Una agricultura principalmente cerealista, dedicada en especial al maíz, destinada al autoconsumo familiar y a la alimentación del ganado, y que se localizaba en los fondos de las depresiones, allí donde el terreno reunía mejores condiciones de suelos, clima y topografía (Corbera, 2008).

en 1011 (Corbera, 2008; Delgado, 2010; Ortega, 1975), aunque bien es cierto que a día de hoy, el estado de las investigaciones realizadas en esta temática, así como la imprecisión del documento de concesión mencionado, no permiten sacar una conclusión del todo fiable (Corbera, 2008; Ortega, 1975). En cualquier caso, lo que queda claro es que por estas fechas (siglo XI), estaba en marcha una trashumancia ganadera que recorría el espacio entre la montaña burgalesa y la Marina y demás valles del norte cántabro (Corbera, 2008; Ortega, 1975), siendo el territorio pasiego un área apenas habitada (por lo accidentado del terreno y las dificultades de circulación derivadas de éste), con predominancia de bosques y presencia de animales apreciados por la caza como osos y jabalíes, razón por la cual fue utilizada como cazadero tanto por reyes como nobles²⁴ (Corbera, 2008). No obstante, empezarán a emerger también los primeros espacios de pastoreo (“brañas” o “brenas” y “seles”)²⁵, fundamentalmente en las zonas más accesibles de los montes, creadas a partir del roce y quema del arbolado y cuya función no era otra que la de acoger ganado menor, es decir, ganado porcino, ovino y caprino, y por supuesto, ganado mayor, principalmente vacuno. Es probable que algunos de ellos tuvieran partes cercadas para que dicho ganado pudiera guarecerse durante la noche (y de paso favorecer el abonado de la tierra), al igual que es de suponer que los pastores que guiaban los rebaños construyeran chozos o cabañas, como refugios temporales, y rediles y pajares, aunque, evidentemente, serían aún escasos y estarían muy esparcidos en el paisaje (Corbera, 2008; Delgado, 2010).

Estos pastores, en su mayoría asalariados que conducían rebaños propiedad del monasterio de Oña primero y, después, a partir de finales del siglo XIV, de la nobleza ganadera de Espinosa de los Monteros²⁶ (Corbera, 2008; Delgado, 2010; Ortega, 1975), son los antecesores de los pasiegos que actualmente habitan los Montes de Pas y llegaron a este territorio a través de la colonización (Gómez, 2020). Estas oleadas migratorias llegaron desde el sur, es decir, desde la actual provincia de Burgos (Espinosa de los Monteros, Sotoscueva, Valdeporres), y no desde el norte, como sucede en otros casos (como la comarca del Saja), lo que otorga originalidad al método de ocupación del territorio pasiego (Corbera, 2008). La explicación que justifica el impulso colonizador, según Manuel Corbera Millán, podría encontrarse en la imprecisión jurisdiccional en cuanto a pertenencia de los Montes de Pas (protagonizada por las riñas entre la villa de Carriedo y la casa de la Vega) y el incremento demográfico, la expansión del terrazgo cerealista y el aumento de la cabaña y del ganado vacuno en el lugar de origen de los emigrantes, es decir, el área de “Las Machorras” (Corbera, 2008; Ortega, 1975).

24 Ejemplo de ello son los montes de Carriedo, reseñables cazaderos de la casa de Lara (Corbera, 2008).

25 De hecho, el que sería el precursor de la conocida villa pasiega Vega de Pas, es mencionado en el “Libro de Montería” del rey Alfonso XI, a mediados del siglo XIV, con el nombre de “Sel de la Vega” (Corbera, 2008).

26 Tras habérsele otorgado a esta villa el “Privilegio de Herbaje” (Corbera, 2008).

Durante esta primera etapa de la colonización, los ganaderos llevaron a cabo una actividad de carácter extensivo y colectivo, con internadas en los valles del Miera, Pas y Pisueña y estancias estivales en los montes de Trueba y Lunada (Corbera, 2008; Delgado, 2010), una actividad, en principio, alejada del sistema ganadero actual de la “pasieguería”, pero que no tardaría en incorporar elementos y características del mismo. Con la entrada del siglo XVI, dos sistemas compartían el territorio de los Montes de Pas: uno, mucho más extensivo, fundamentado en el uso de “brenas” y “seles” como pastaderos y ausencia de prados para la siega, con pequeñas agrupaciones de cabañas en las que la familia ganadera se asentaba de forma temporal (durante el verano) y se dedicaba a la producción de mantequilla y queso²⁷; el otro, con grandes similitudes respecto al sistema actual pasiego (podría considerarse como una variante primitiva de él), con la presencia de espacios cerrados con prados y cabañas en su interior²⁸ (Corbera, 2008).

El proceso de colonización, que sigue avanzando sin pausa, se acelera de manera notable entre los siglos XV y XVI, en especial durante este último, un despunte que queda claramente reflejado tanto en la documentación de la época como en la construcción de nuevas iglesias y ermitas en los Montes de Pas. En cuanto a la documentación, la más relevante es la carta ejecutoria de 1586, que concedió a los colonos (a los que ya se les puede llamar pasiegos) permiso para abrir claros, cercar prados y construir cabañas. Respecto a la segunda cuestión, la preocupación del Cardenal Arzobispo de Burgos por el bienestar espiritual de los nuevos habitantes del territorio impulsó las fundaciones de la iglesia de Vega de Pas y la de San Pedro del Romeral (junto con varias ermitas) y el envío de sacerdotes para dirigirlos (Corbera, 2008; García, 1999), a pesar de las trabas ejercidas por el cabildo de Espinosa y el monasterio de Oña, que no estaban dispuestos a perder fácilmente las contribuciones recibidas de los colonos a través del diezmo (Corbera, 2008).

Aunque los protagonistas de las nuevas oleadas fueron, de nuevo, los denominados “pastores profesionales” o contratados (al cuidado de rebaños ajenos) y los pastores propietarios (al cuidado de su propio rebaño), tampoco faltarían en sus filas gentes de la nobleza y monteros que se dedicaron a comprar terrenos, adquirir o construir cabañas y, sobre todo, al rápido cerramiento de las tierras recién conquistadas (Corbera, 2008). En consecuencia, los Montes de Pas asistieron a una aceleración del parcelado y personalización de la propiedad de los terrenos y fincas, realizada a base del cerramiento de prados, un proceso de privatización que ya se venía

²⁷ Es muy parecido al utilizado en las majadas de los Picos de Europa, del que aún quedan vestigios en la zona de Castromorca (Espinosa de los Monteros) (Corbera, 2008).

²⁸ Una cabaña de planta rectangular, muros de piedra seca o piedra y lodo, y tejado inclinado (a veces hasta el suelo), construido a partir de tablas de roble (Corbera, 2008).

perfilando desde el siglo XVI y duró hasta principios del siglo XX²⁹ (Delgado, 2010; Magaña y Rojas, 2008). El cercado de parcelas mediante muros levantados con la técnica de “piedra seca” o cercas de matorral y árboles, impulsaron los llamados “prados cerrados sobre sí” (Delgado, 2010: 77), los cuales, además de fomentar la privatización de los prados (en un principio de uso comunal), dieron paso a una considerable intensificación del sistema ganadero y aumento de su productividad (Delgado, 2010; Ortega, 1975). Y es que, estos herbazales no funcionaban sólo como pastadero para el ganado, sino que, al mismo tiempo, a través de la siega, proporcionaban un suplemento de hierba a almacenar de cara al invierno (Delgado, 2010), lo que aumentaba la tasa de supervivencia del ganado durante esta estación y/o brindada la oportunidad de incrementar el tamaño del rebaño, gracias a la mayor cantidad de alimento.

El sistema que comienza a emerger ahora implicaba el abandono casi al completo del pastoreo extensivo y trashumante³⁰ por una forma de ganadería semiestabulada, lo que a su vez derivó en la intensificación del cultivo de los prados para incrementar la producción, homogeneización de los rebaños y, especialización de la ganadería vacuna (Delgado, 2010; Gómez, 2020; Magaña y Rojas, 2008; Ortega, 1975). Era, en definitiva, una actividad agropecuaria mucho mejor adaptada a las condiciones físicas y climatológicas del terreno y que permitía un aprovechamiento más efectivo de los recursos que éste ofrecía y, al mismo tiempo, que dotaba al territorio de un modo de vida de gran originalidad, caracterizada por la notable dispersión del hábitat y un sistema basado en el aprovechamiento altitudinal de la hierba y la práctica de la “muda” (De La Puente, 2002; García, 1999; Gómez, 2020; Ortega, 1975; Precado, 1973).

La tercera y última, es la que otorga mayor singularidad y valor identitario al *paisaje pasiego*: utilizando la estrategia conocida como “forrajeo óptimo”, el ganado permanece pastando en un prado/o varios asociados/s a la cabaña hasta que consumen “a diente” la totalidad de la hierba que hay en ellos. Cuando esto sucede, la familia ganadera se traslada con su hato de reses y pertenencias a la siguiente cabaña³¹, ganando altitud en cada uno de los traslados o “cambios de lumbre” (como suelen llamarlo los pasiegos), y permitiendo, a su vez, la recuperación de los prados anteriormente explotados a la espera de la próxima llegada de la

29 Parece que en sus inicios, este proceso comenzaba con la apropiación ilegal del terreno, llegando la adquisición legal del mismo con posterioridad, muy al estilo de las “roturaciones arbitrarias” generalizadas más tarde y a las que, de hecho, sirve de precedente (Delgado, 2010).

30 Pero no su desaparición total, ya que siguió funcionando, si bien de forma cada vez más minoritaria, de cara al mantenimiento de rebaños de ganado menor (ovejas, cabras y cerdos) (Corbera, 2008; García, 1999).

31 Cada ganadero posee un promedio de 6 cabañas por vecino, que funcionan como establo y henil a la vez que vivienda (Precado, 1973).

familia³². De esta forma, se aprovechan al máximo las potencialidades productivas de estos suelos aptos para la producción de hierba, pero que sólo el esmerado cuidado y las dosis de esfuerzo y trabajo empleado han podido crear y mantener (De La Puente, 2002; Gómez, 2020; Ortega, 1975; Precado, 1973). La muda da comienzo en primavera, nada más acabar con la hierba almacenada en el “payu” o “tascón” (el henil de las cabañas vividoras), continua a lo largo de dicha estación y culmina con la estancia estival en las “branizas” (también denominadas “brenizas”, “brañas”, “brenas” o “veranizas”³³), momento en el cual, con la llegada del otoño, se vuelven a retomar las mudas de vuelta al fondo del valle³⁴ (Delgado, 2010).

Por otra parte, la especialización de las cabañas ganaderas en la especie bovina y en particular, de reses de raza autóctona, con primacía de las conocidas como “rojinas”, “loras” o “coloradas” (es decir, la raza pasiega), impulsó la ya existente producción de derivados lácteos (quesos, mantequilla y demás), gracias al alto contenido en grasa de su leche (Delgado, 2010; García, 1999; Ortega, 1975). Así, el nuevo modelo de aprovechamiento estimuló una pujante comercialización, pues muchos de los productos derivados de las explotaciones ganaderas fueron destinados al mercado y, a su vez, complementados con algunos derivados de la cría menor de aves, porcinos, ovinos y caprinos, además de la elaboración de algunos productos artesanales (mantas de lana, cuévanos y almadreñas³⁵) (Magaña y Rojas, 2008). Esto favoreció una implacable transformación de la economía local, antes de carácter rural, y que a partir de aquí empieza un proceso de mercantilización, a medida que las actividades agropecuarias van desarrollándose cada vez más de cara al mercado (especialmente el urbano)³⁶ (Delgado, 2010; Ortega, 1975).

Simultáneamente, las hasta entonces predominantes chozas, construidas a partir de materiales perecederos y de uso esporádico, comenzaron a ser sustituidas a mediados del XVI por cabañas más consistentes y a las que ya se les añade la función de vivienda, aunque sea de

32 La duración de las estancias en cada cabaña es de 15 a 20 días de media, exceptuando la permanencia veraniega en las “branizas” y la invernada en las cabañas vividoras, situadas en la parte baja de los valles, hasta la próxima primavera. En la primera parte del ciclo, antes de arribar las “branizas”, se cosecha y guarda la hierba en los tascones, que funciona como suplemento del pasto consumido “a diente” por el ganado (Delgado, 2010).

33 La palabra se refiere a los pastizales de uso comunal situados en lo alto de los montes, apreciados por su abundante y fresca hierba, la cual crece especialmente en verano (de ahí el nombre “veraniza”) y otoño, justamente cuando la familia ganadera pasiega se instala en ellos, tras haber finalizado la “muda” altitudinal hasta las cumbres (Gómez, 2020; Ortega, 1975).

34 Se han equiparado estos traslados con la trasterminancia, por tratarse, al igual que éste, de movimientos cortos y realizados en un mismo valle. Sin embargo, el “cambio de lumbré” pasiego pone en marcha a la familia ganadera al completo (no a parte de él), pues, al tratarse la agricultura de una actividad bastante marginal, los pasiegos no tienen la necesidad ni la preocupación de cultivar, cuidar y recoger la cosecha, al contrario de lo que ocurre con las familias que practican la trasterminancia (Gómez, 2020).

35 Los dos últimos son típicos de la zona y con mucha demanda de cara a faenas de campo y otras actividades de la vida cotidiana. El cuévano es un cesto grande y hondo, utilizado para transportar, mientras que las almadreñas son unos zuecos de madera de tres tacos.

36 La comercialización y el intercambio de productos se llevaba a cabo, por un lado, en el mercado de Espinosa de los Monteros (celebrado semanalmente desde el siglo XV, tras la concesión del privilegio por parte de Enrique IV) (Corbera, 2008; Delgado, 2010), y por otro, mediante la redistribución, tanto los productos artesanales como el ganado vivo llegaban hasta Burgos, Logroño, Vitoria, Bilbao e incluso a la Casa Real (sin mencionar la capital Santander y Torrelavega) (Delgado, 2010).

forma temporal³⁷. Éstas, aunque la mayoría mantuvieran su carácter aislado, en algunos casos, acabaron agrupándose, dando lugar a pequeños barrios o cabañales, como son los casos de Sel de la Linde en Luená y Sel del Oso en Resconorio (ambas situadas en el municipio de Luená), Sel de Bustalegín (en el municipio de San Pedro del Romeral) o Sel de la Garma en Pandillo (en el municipio de Vega de Pas), entre otros muchos (Delgado, 2010). Los barrios ubicados al fondo de los valles, y en general, en zonas más bajas, integrados por las cabañas llamadas “vividoras”³⁸, acabarían por conformar los núcleos con mayor cantidad de población y de carácter más estable, tanto por ser zonas de invernada como de reunión para actividades socioeconómicas (García, 1999), desembocando en las futuras villas y cabeceras comarcales: así, por ejemplo, el antiguo Sel de la Vega es el que da lugar a la actual Vega de Pas y, Sel del Haya, evoluciona hasta la actual Selaya (Delgado, 2010).

Como se ve, la transformación de la economía ganadera marcó significativamente el modelo poblacional de los Montes de Pas y, por supuesto, modificó los hábitos socioculturales de sus habitantes, propiciando la aparición y consolidación de lo que hoy en día se conoce como el “modo de vida pasiego”, basado en el “cambio de lumbre” o “muda” estacional y altitudinal de familias, ganado y enseres, de pasto en pasto, y del que ya se ha hablado más arriba³⁹ (Delgado, 2010). Gracias a la eficacia del nuevo sistema agropecuario, entre los siglos XVII y XVIII se produce un notable aumento de la producción ganadera y del número de habitantes dentro del territorio (Corbera, 2008; Delgado, 2010), lo que propicia la expansión de este particular modo de vida y del sistema productivo asociado a él a través de los Montes de Pas e incluso más allá de sus límites, en un proceso de “pasieguización” que avanza hasta los valles de Toranzo y Luená por el oeste, hacia el valle del Pisueña (zona carredana) y el curso medio del río Miera hasta Liérganes por el norte, a los valles de Soba y Ruesga por el este y el valle del río Nela (Valdeporres) y Lunada por el sur, y que culmina entre finales del siglo XVIII y a mediados del XIX (Delgado, 2010).

Fue precisamente en el siglo XVIII cuando, finalmente, el sistema ganadero y el paisaje de los Montes de Pas adquirieron las características propias del que hoy en día conocemos como “pasiego” (Ortega, 1975), con prados cercados y cabañas de dos plantas⁴⁰ que aparecen de forma homogénea por el territorio y la sustitución de la trashumancia estacional por el nomadismo. A

37 A día de hoy, en algunos de los barrios de San Pedro del Romeral (Bustiyerro, Bustalegín, La Sota, La Peredilla, Vegaloscorrales), se conservan unas pocas cabañas construidas en esta época y a partir de ella (hasta el siglo XVIII), con su fecha de construcción escrita en el dintel de la puerta (Delgado, 2010).

38 Del modelo tipológico de la cabaña pasiega, de forma resumida, se hablará más adelante.

39 Al fin y al cabo, el principal objetivo de dicho traslado es aprovechar al máximo el potencial de cada prado, así como de la orografía altitudinal del terreno.

40 Las cabañas irán aumentando su tamaño a medida que se intensifica la actividad ganadera y, además de la doble planta, irán apareciendo otros elementos como los anexos, desconocidos hasta entonces (Gómez, 2020).

partir de aquí, lo que se conoce como *paisaje pasiego* por excelencia será una realidad, a través de un continuo proceso que no hará más que reforzar el carácter singular de este paisaje, ejemplo de una manera única y extraordinaria de comprender la ganadería⁴¹ (Gómez, 2020). No obstante, la formación de este paisaje agropecuario significó, desgraciadamente, un duro golpe para los bosques que poblaban el territorio pasiego: los colindantes a los pastos y cabañas cayeron primero y, tras ellos, la progresiva actividad deforestadora terminó por relegar los espacios boscosos a las partes altas o más inaccesibles de los montes, llegando incluso a borrarlos del mapa en no pocos lugares (Delgado, 2010; Gómez, 2020; Reques, 1995).

Por otro lado, esta intensa deforestación fomentó, ya desde el siglo XVI (sobre todo en las cercanías del río Miera), el aprovechamiento de troncos para el abastecimiento del Real Astillero de Guarnizo (en la bahía de Santander) y durante un tiempo, también de los altos hornos de Liérganes y La Cavada⁴² (Corbera, 2008; Gómez, 2020; Reques, 1995). Precisamente, el aumento de la demanda de madera por parte de estas últimas propició la construcción del polémico e inacabado “resbaladero” de Lunada, en el marco del proyecto encabezado por el oficial de artillería e “ingeniero” Wolfgang Mucha, cuya intención era la de montar toda una obra de ingeniería hidráulica que permitiese el traslado de maderas por el río Miera hasta las mismísimas puertas de las fábricas, con el previo deslizamiento de los troncos desde el portillo de Lunada hasta el fondo del valle glaciar de La Pila (donde se ubicaba el nacimiento del Miera) (Sierra, 2006). El carácter desproporcionado de la obra (tanto a nivel técnico como presupuestario), el malestar que generaba entre la población local, así como los desacuerdos de Mucha con el resto de autoridades encargadas del proyecto, condenó el mismo a un estrepitoso fracaso (Corbera, 2008; Sierra, 2006).

A comienzos del siglo XX, los pasiegos fueron los protagonistas de una pujante economía ganadera, innovadora y pionera en España, basada en la vaca lechera frisona, llamada “holandesa de la montaña”, por ser importada por los pasiegos desde Holanda y haberse adaptado con éxito a la vida en la montaña (De La Puente, 2002; Gómez, 2020; Reques, 1995; Ortega, 1975). Ésta sustituyó a la vaca autóctona, la “vaca pasiega”, la cual, a pesar de su pequeño tamaño y de que no producía gran cantidad de leche, había sido muy apreciada hasta entonces por su alto porcentaje (8%) de materia grasa, lo cual era muy importante para la

41 El sistema hereditario practicado en los Montes de Pas tuvo grandes implicaciones en este proceso, según el cual, cada uno de los hijos recibía una parte equitativa de los prados, cabañas y ganado de la familia, lo que fomentaba la fragmentación del terreno en nuevos cierros y fincas, sobre todo cuando los espacios libres empezaron a escasear y hubo que optimizar el rendimiento de los prados dividiendo aún más el terreno y/o eliminando las pocas zonas de arbolado que pudieran sobrevivir en torno al mismo (Corbera, 2008).

42 El hecho de que sirvieran como área de dotación para el Real Astillero de Guarnizo como para los altos hornos de Liérganes y La Cavada (propiedad de las Reales Fábricas de Artillería ubicadas allí), muestra la relevancia de la masa forestal aún presente en la zona (en concreto, en Espinosa, Sotoscueva y Valdeporres) a finales del XVIII (Corbera, 2008).

elaboración artesanal de mantequilla y quesos que luego se vendían en el mercado (Delgado, 2010; Gómez, 2020; Magaña y Rojas, 2008). La clave estuvo en la aportación lechera de la vaca holandesa, que, al ser bastante superior a la pasiega (la multiplicaba por cuatro o cinco), acabó por desplazar a la última, que ya se encontraba en claro retroceso tras la reciente llegada de la vaca suiza⁴³ (Gómez, 2020). Este proceso de reorientación y modernización de la ganadería tradicional pasiega, a través de la intensificación de éste y la doble especialización en la producción láctea y cría de vacas lecheras, se extendió más allá de los Montes de Pas, llegando a la zona sur de las Merindades a mediados del siglo XX⁴⁴, y supuso un estímulo importante para numerosas empresas de la industria láctea (Nestlé, El Buen Pastor, etc.) (Delgado, 2010). La burguesía mercantil también mostraría su interés en esta actividad particular, monopolizando los premios a los mejores ejemplares vacunos en las exposiciones y concursos de principios del XX (Botín, Pombo, Alday) (Ortega, 1984). La incorporación de los valles pasiegos a la industria láctea es un claro ejemplo del carácter emprendedor de sus habitantes que, aprovechando su presencia en algunas de las vaquerías madrileñas (consecuencia del éxodo rural), supieron sacar partido a la creciente demanda de productos lácteos de los centros urbanos⁴⁵ (Delgado, 2010; Precedo, 1973).

En la actualidad, el legado de esta evolución histórica, el *paisaje pasiego*, se encuentra en estado crítico. El auge de las grandes explotaciones ganaderas europeas, incentivadas por la expansión de la globalización, y la aparición de las cuotas lecheras, limita la competitividad de los ganaderos pasiegos, que ven cómo, día tras día, los prados se abandonan y embastecen, las ovejas subvencionadas se extienden, el bovino de raza limusina para carne destrona a la secular vaca “pinta”, se refuerza la repoblación forestal con especies madereras de crecimiento rápido (eucalipto en las áreas más bajas y pino en las más elevadas), la “muda” prácticamente ha desaparecido (a excepción de la subida ocasional de novillas a las “branizas”)⁴⁶ y un activo mercado inmobiliario de cabañas sin luz ni agua, y de difícil acceso, introduce nuevas funciones, formas, tamaños, colores y materiales (De La Puente, 2002; Delgado, 2010). Transformaciones rápidas y recientes, producto de una desorientación económica, están destruyendo este pintoresco paisaje de montaña que hace un siglo fue la imagen del espíritu empresarial y de la innovación en la sociedad rural (De La Puente, 2002).

43 Hubo tan sólo una década de diferencia entre la incursión de la raza pardo-alpina (la suiza) y la Holstein (la holandesa) (Gómez, 2020).

44 En esta expansión tuvo mucho que ver que la recogida de leche pasara a ser competencia de la empresa burgalesa CELEBUS (Delgado, 2010).

45 Cumplió un papel fundamental la mejora de las comunicaciones, que permitió la integración de los valles en los circuitos comerciales de las industrias lácteas instaladas en la comarca litoral.

46 Después de todo, es una forma de vida prácticamente incompatible con el nivel de bienestar y dignidad que ha alcanzado la sociedad actual (Gómez, 2020; Ortega, 1975).

○ Potencialidades y vulnerabilidades

(...) Lo que ya es menos normal es que ahora, en plena adolescencia, siga deseando que sea fin de semana para poder subir a Campillo (es un pequeño barrio a las afueras de Selaya) y arreglar las vacas, perros, gallinas y demás animales de la granja, en vez de quedar con mis amigas para salir de fiesta y esas cosas. En los tiempos que corren poca gente de mi edad hace lo que yo hago ahí arriba, no les gusta mancharse ni oler a ganado, cosa que a mí no me importa; es más, hasta me gusta todo eso que los demás miran raro y que a algunos les da asco y todo... Y me gusta hacerlo desde bien pequeña, siempre me ha encantado subir, jugar con los animales, correr y hacer “canquilo-chas” por los prados y hacer travesuras típicas de niños pequeños... Me encanta ir y poder respirar ese aire puro que hay en las montañas, esa tranquilidad que hay ahí arriba, poder salir de casa y dar un paseo por el monte tranquila con tu perro sin que nadie te interrumpa, poder pensar en lo que quieras, poder admirar esos preciosos paisajes que llevo tantos años viendo y aún no me he cansado de ellos... (Inma Carral, 14 años, Selaya) (Estrategia de Desarrollo Sostenible y Participativo de los Valles Pasiegos, 2016: 5)

Teniendo en cuenta lo expuesto hasta ahora, está claro que los valles pasiegos conforman un paisaje singular en su configuración, emblemático en su gestación y hoy, de un gran valor patrimonial. A su vez, la belleza y variedad del paisaje, medio ambiente y modos de vida y de asentamiento, como su valor intrínseco desde el punto de vista cultural, presentan un potencial sustento de futuras estrategias de desarrollo (De La Puente, 2002). Los valles pasiegos cuentan con un punto fuerte de gran relevancia que reside en su extraordinario valor patrimonial (territorial, natural, histórico-cultural). La diversidad y cuantía de dicho patrimonio impide analizar todos y cada uno de los bienes que integra con detenimiento en el presente trabajo, por lo que se ha realizado una pequeña selección de los considerados más interesantes y llamativos. A continuación se expone un mapa de los valles elaborado con un GIS con algunos de esos elementos que se han podido ubicar con exactitud (Fig. 2.).

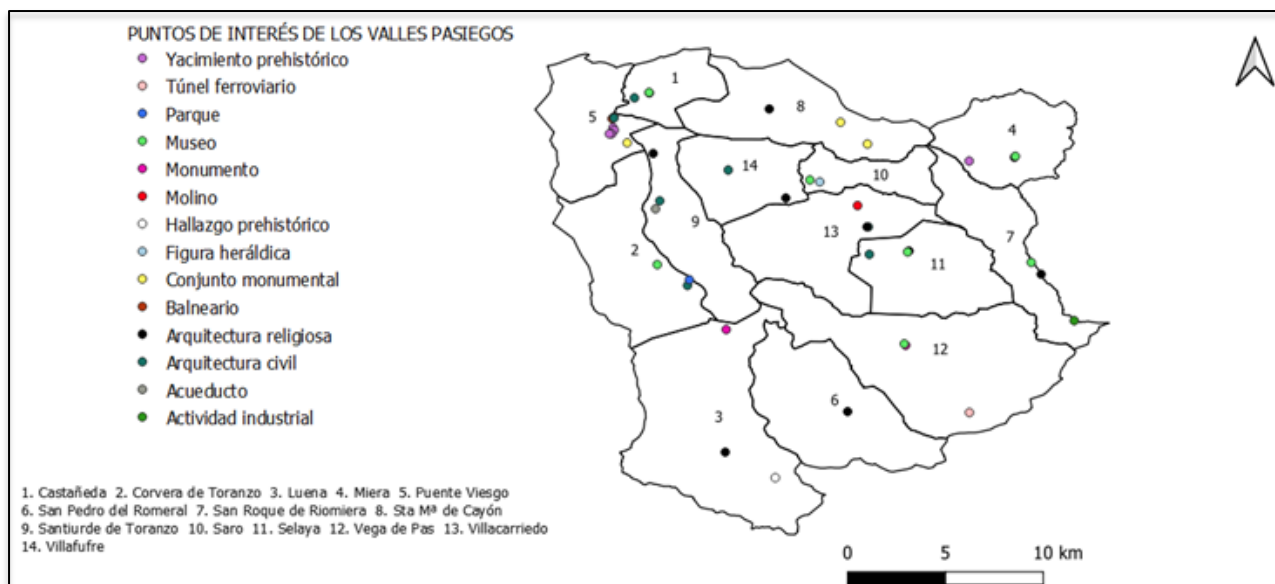


Fig. 2. Mapa elaborado con un SIG (QSIG), indicando algunos de los principales puntos de interés de los valles pasiegos que he podido ubicar con exactitud. **Fuente:** elaboración propia.

La comarca pasiega dispone de una amplia oferta en lo que a patrimonio natural se refiere, desde parques como el de Alceda (Corvera de Toranzo), donde se mantienen una interesante variedad de árboles autóctonos, a rutas y senderos que permiten a los amantes de la naturaleza visitar algunas de las joyas del territorio (¿acaso no es el senderismo es la mejor manera de dar a conocer y valorizar los recursos naturales y paisajísticos?), he aquí unos ejemplos: ascenso a la Braguía, Picones de Sopeña, Sierra de Caballar, recorrido por las tres villas pasiegas (San Pedro del Romeral, Vega de Pas y San Roque de Riomiera) o por el glaciar de Miera, conocer los hayedos de Aloños y de la Zamina, la falla de Linto (Miera)... Y por supuesto, no podía faltar una mención a la Vía Verde del Pas, que, aprovechando el abandonado ferrocarril Astillero-Ontaneda, recorre varios municipios de la zona noroeste de la comarca. El punto de información se encuentra en Puente Viesgo y forma parte, al igual que la ruta, de la Red Natura 2000 (Cantabria Infinita: Valles Pásegos, s.f.; Vía Verde del Pas, s.f.).

Además, el territorio cuenta con cuatro “Lugares de Importancia Comunitaria”, dos de ellos pertenecen a la Sierra del Escudo y a la Montaña Oriental (dentro de la Cordillera Cantábrica) y los dos restantes a los ríos Pas y Miera. El LIC de la Sierra del Escudo se ubica en el municipio de Luena, al suroeste de la región, cuenta con 3.198 hectáreas y cumbres de hasta 1400 metros y sirve como frontera natural respecto a la comunidad autónoma de Castilla y León. Por otro lado, el LIC de la Montaña Oriental comprende hasta 21.679 hectáreas y se ubica, como ya lo indica el nombre, en el extremo oriental de la cordillera. Abarca las cabeceras de los ríos Pas, Pisueña, Miera y Asón y se caracteriza por un relieve bastante abrupto (300 metros en el

fondo de los valles, más de 1700 en Castro Valnera), lo que, unido a su climatología (fría y lluviosa), ha creado en el LIC una de las formaciones kársticas más importantes de Cantabria (más de medio centenar de cuevas y numerosas formaciones subterráneas). Asimismo, la Montaña Oriental es uno de los más importantes refugios para muchas especies de murciélagos. En lo que respecta a los LICs del Pas y del Miera, los valles pasiegos engloban un 82% del primero y un 25% del segundo, dando buena muestra de la calidad de sus aguas la presencia de una variada biodiversidad, de la cual cabe mencionar el preciado salmón del Pas y en los últimos años, la nutria en el Miera (Valles Pasiegos. El secreto de Cantabria, s.f.).

Tampoco faltan vestigios históricos y artísticos en la comarca del Pas, la temprana aparición del hombre en la zona queda atestiguada gracias a los restos hallados en las cuevas del Monte Castillo (El Castillo, La Pasiega, Las Monedas, Las Chimeneas) en Puente Viesgo y la de Sopena-Salitre II (entre otras) en Miera, así como el megalito de “Mojón de Pedruecos” en Luena y el mojón de “Estremedillo” en San Pedro del Romeral, en el límite entre Cantabria y Castilla y León (en concreto, con la comarca de Valdeporres) (Pas-Miera, s.f.; Valles Pasiegos. El secreto de Cantabria, s.f.). Pero existen aún más recursos, ya que se han encontrado restos romanos en varios de los municipios de la región, entre ellos más de un fragmento de una calzada romana (aunque su ubicación genera ciertas dudas) (Pas-Miera, s.f.; Valles Pasiegos. El secreto de Cantabria, s.f.).

Respecto al patrimonio artístico, se encuentran las múltiples estampas realizadas en torno a los habitantes del valle, entre las que destacan las de las conocidas amas de cría pasiegas, ataviadas con el traje regional pasiego⁴⁷, o la propia imagen que aparece en el anexo (Fig. 23.), acompañada de la máxima pasiega por excelencia “más me darán en otra parte”. Por último, el *paisaje pasiego* también ha servido de inspiración en no pocas obras literarias (varios poemas de Gerardo Diego; “Por tierras de Portugal y España”, de Miguel de Unamuno; la novela “El ojo del cielo” y la película “La vida que te espera”, ambas de Manuel Gutiérrez Aragón), trabajos de investigación (“Diccionario geográfico-estadístico-histórico”, sobre la provincia de Santander, de Pascual Madoz; “100 paisajes culturales en España”, coordinado por María Linarejos Cruz, donde se incluye el *paisaje pasiego*), pinturas (cabe mencionar las del paisajista y oriundo del territorio pasiego, Agustín Riancho) y documentales (“Pasiegos. Los valles del silencio”, dirigido por los hermanos documentalistas Carlos e Higinio Sáinz Crespo y patrocinado por el Aula de Patrimonio de la Universidad de Cantabria) (Catálogo de Paisajes Relevantes, 2018).

⁴⁷ Una vestimenta que acabaría por convertirse en el “uniforme” ostentado por muchas de las mujeres que deseaban adquirir el oficio de nodriza real y que, aún sin ser pasiegas, trataban de beneficiarse del buen nombre y prestigio que éstas se habían labrado en la corte (Gómez, 2015).

Junto con todo esto, los valles cuentan con una importante representación en el ámbito del patrimonio arquitectónico: de carácter religioso (abundantes iglesias, ermitas, monasterios y conventos), civil (palacios, casonas, torres, figuras heráldicas, conjuntos monumentales y monumentos a personajes ilustres⁴⁸), vestigios de actividades económicas (el molino de Rubionzo en Saro, resbaladero de Lunada y Casa del Rey (al límite de San Roque de Riomiera, en el valle del Miera), el túnel de Engaña y la estación ferroviaria abandonada de Yera o el acueducto de Santiurde de Toranzo) e innumerables muestras de arquitectura popular (Cantabria Infinita: Valles Pasiegos, s.f.; Pas-Miera, s.f.). Algunos de ellos están catalogados como Bien de Interés Cultural (BIC), como las iglesias fundacionales de San Pedro del Romeral y Vega de Pas, junto con sus plazas correspondientes⁴⁹ o el Resbaladero de Lunada y Casa del Rey. Además, el complejo construido por el doctor Madrazo en Vega de Pas, formado por las ruinas del hospital, el complejo escolar y el primer depósito de agua potable de la villa, está incluido como Bien Inventariado del Patrimonio Cultural de Cantabria (Catálogo de Paisajes Relevantes, 2018).

Pero sin duda, uno de los valores intrínsecos (y patrimoniales) más relevantes de esta región es la originalidad de su paisaje, caracterizado por una gran dispersión del hábitat (Precedo, 1973), tan típico del “modo de vida pasiego” (Delgado, 2006). Podría decirse que este punto, por sí solo, hace a los valles pasiegos merecedores de su calificación como “paisaje cultural”. El “modo de vida pasiego”, la seña de identidad de esta comarca, se manifiesta a través de las numerosas cabañas y cabañales que tapizan las laderas y los interfluvios de los valles, llegando a internarse en el valle del Asón, en concreto, en los términos de Arredondo, Ruesga y Soba, donde la influencia de los valles pasiegos se deja notar⁵⁰. De hecho, estos tres municipios han sido incluidos en el Plan Especial de Protección y Ordenación del Territorio Pasiego (PEPOTP, en adelante), aprobado provisionalmente por la Comisión Regional de Ordenación del Territorio y Urbanismo de Cantabria el 26 de febrero de 2010 (Delgado, 2012).

El del PEPOTP no es el único plan que concierne al territorio pasiego, pues se están poniendo en marcha algunos proyectos institucionales con el objetivo de conseguir que la UNESCO declare el *paisaje pasiego* Patrimonio de la Humanidad y, con anterioridad, también se ha tratado de promover la declaración de BIC para la arquitectura popular pasiega⁵¹ (iniciativa de la Asociación de Estudios Pasiegos en 1997) y el de Reserva de la Biosfera para prácticamente la

48 Entre ellos, el dedicado al doctor Madrazo en Vega de Pas, pues el célebre médico nació en dicha villa.

49 En el caso de la última, cercana a la plaza, aunque no cuenta con el título de BIC, se encuentra la Mesa de Juntas, del siglo XVI, en la cual sus habitantes se reunían para celebrar concejos (Catálogo de Paisajes Relevantes, 2018).

50 Para poder conocer y comprender mejor el aspecto de este paisaje, se han añadido varias imágenes de carácter ilustrativo en el anexo.

51 Esta propuesta incluía al cabañal de Brenagudina (San Pedro del Romeral) como uno de los conjuntos de interés patrimonial (Catálogo de Paisajes Relevantes, 2018).

totalidad del territorio (a excepción de Vega de Pas y San Pedro del Romeral), la comarca de Campoo de Yuso (Cantabria) y varios municipios burgaleses⁵², por parte de la Asociación para la Promoción y Desarrollo de los Valles Pasiegos (Candidatura Reserva de la Biosfera, s.f.; Catálogo de Paisajes Relevantes, 2018). Aunque hasta el momento ninguna ha prosperado, huelga decir que dichos proyectos podrían constituir una oportunidad inestimable para estimular el desarrollo comarcal de la zona (Delgado, 2006), por lo que es fundamental que se continúe trabajando en este sentido, a pesar de las trabas.

A raíz de esta singular forma de hábitat, son muy escasas las agrupaciones de viviendas, siendo las iglesias y las cabeceras municipales o “villas” (San Pedro del Romeral, San Roque de Riomiera, Vega de Pas) y las cabeceras comarcales, prácticamente los únicos núcleos propiamente dichos (Gómez, 2020). Es en estas villas donde se concentra la mayor parte de las eventuales actividades sociales, quedadas y demás actos cohesionadores entre los pasiegos, y donde se sitúa el área de servicios, por lo que estas pequeñas poblaciones se convierten en una especie de centro neurálgico que funciona como imán para la totalidad de las actividades económicas llevadas a cabo en su entorno. Para denominar a estos núcleos poblacionales, los pasiegos reutilizan el nombre sustentado por la plaza principal (epicentro del lugar), en una suerte de metonimia en la que la designación de una parte (la plaza), equivale a la designación de un todo (la villa en su conjunto) (Gómez, 2020). Esto se podría explicar gracias al papel fundamental que cumplen estas villas como polo de atracción de cara a las interacciones entre los habitantes del territorio, ya sean éstas de carácter social o económico.

En cualquier caso, tal y como se comentaba anteriormente, el símbolo indiscutible del *paisaje pasiego* corresponde al trío formado por el prado, el cerco o muro de piedra seca y, por supuesto, la cabaña pasiega. Por eso mismo, merece la pena detenerse a comentar algunas pinceladas respecto a esta última, aunque sea de forma somera y breve. En su mayoría, las construcciones más antiguas conservadas datan en torno al siglo XVIII⁵³, momento en el que comienza a consolidarse el patrón arquetípico de la cabaña pasiega, en un proceso que dura hasta la entrada del siglo siguiente (González y Llana, 2015). Los rasgos de este modelo edificatorio muestran una cabaña de aspecto sencillo y funcional, construido a partir de materiales de carácter local⁵⁴: planta rectangular, realizado en mampostería o sillarejo (“a canto y lodo”), tejado a dos

52 Las correspondientes a la zona con mayor influencia del área pasiega: Merindades de Valdeporres y Sotoscuevas y Espinosa de los Monteros (Candidatura Reserva de la Biosfera, s.f.).

53 Por ejemplo, en Bustiyerro (San Pedro del Romeral), se encuentra una cabaña fechada en el año 1690. La más antigua documentada hasta ahora se sitúa en el cabañal de Estallo (Vega de Pas), donde se localiza una cabaña con escudo de armas de 1518 (Catálogo de Paisajes Relevantes, 2018).

54 Los pasiegos hacen uso de los materiales que encuentran más a mano: las canteras no se ubicaban excesivamente lejos, la tala de bosques colindantes les proporcionaba madera y el barro lo obtenían *in situ*, al cavar la cimentación (García, 1999).

aguas de lastra de pizarra, puertas y ventanas de reducido tamaño y doble planta (García, 1999; González y Llana, 2015; Valles Pasiegos. El secreto de Cantabria, s.f.). Así, la planta baja hace las veces de cuadra y en ocasiones, incluso de dormitorio (con el calor del ganado como “estufa” para poder combatir el frío invernal), mientras que la superior, además de ser el pajar en algunos casos, es el espacio donde la familia pasiega duerme, cocina y se recluye en los duros días de invierno, cuando aprovechan para dedicarse a la elaboración de derivados lácteos (mantequilla, “quesucos”, “sobaos”) que funcionan como suplemento de la venta de leche y ganado (De Terán, 1958; García 1999; González y Llana, 2015; Valles Pasiegos. El secreto de Cantabria, s.f.).

Dicha descripción coincide con la gran mayoría de las cabañas situadas en las partes altas de los valles, pero las construidas en el fondo, han evolucionado para convertirse en hogares más “habitables” y confortables, son las cabañas llamadas “vividoras”. Se diferencian de las anteriores por su uso de carácter más permanente, pues se utilizan para pasar las invernadas (García, 1999) y la presencia de los siguientes elementos: la chimenea u hogar, aumento de la dimensión de la planta y número de ventanas, una mayor compartimentación del espacio de la planta superior⁵⁵ y la sustitución del patín abierto⁵⁶ por la solana cubierta de madera⁵⁷ (habitualmente de castaño). También cuenta con anexos adosados (“borciles”⁵⁸ o “colgaizos”⁵⁹) o exentos (“bodegos”) (García, 1999; González y Llana, 2015; Valles Pasiegos. El secreto de Cantabria, s.f.). Otros de los añadidos con los que suelen contar las cabañas pasiegas son el portal, adosado a la fachada y utilizado para guardar leña, o el denominado “cubío”, consecuencia este último de la pronta comercialización de derivados lácteos y la necesidad de adaptar la cabaña tradicional a los nuevos usos. El “cubío” es una pequeña cueva artificial, levantada a partir de la conocida técnica de “piedra seca”⁶⁰ y el aprovechamiento de la orografía del terreno (zonas en pendiente y/o donde se detectan corrientes de aire frío, aquí llamadas “oruna”), donde se resguardan del calor de verano productos frescos como los quesos y la mantequilla recién elaborada o la propia carne (García, 1999; González y Llana, 2015).

Para concluir con las potencialidades y puntos fuertes del *paisaje pasiego*, queda hablar de sus habitantes, de sus rasgos distintivos y, en definitiva, su patrimonio identitario, etnográfico e inmaterial. Ya se ha mencionado a los protagonistas de este particular paisaje y modo de vida,

55 La zona de cocina se diferencia del resto con un apartado enlosado y las habitaciones con tablones de madera (García, 1999; Valles Pasiegos. El secreto de Cantabria, s.f.).

56 El patín es el descansillo que se ubica al final de la escalera de piedra que da acceso a la planta superior (González y Llana, 2015).

57 Una galería, en este caso cerrada, construida de forma que esté orientada al sol.

58 Pocilgas, porquerizas, lugar donde se crían cerdos.

59 Tejadillo saliente de una pared.

60 Se caracteriza por la ausencia del uso de cualquier tipo de argamasa a la hora de colocar las piedras que darán forma a la construcción.

los “pasiegos”, pero ¿quiénes son en realidad? Durante décadas se ha alimentado la imagen del pasiego como un personaje arcaico, tosco y desconfiado, pero al mismo tiempo astuto, oportunista y dado al pillaje, tal y como demuestra su reconocida fama de contrabandista o traficante. Esta idea queda claramente reflejada en la descripción que da de ellos Madoz en su conocido “Diccionario geográfico-estadístico-histórico” sobre la provincia de Santander:

(...) es de admirar la robusted y valor de las pasiegas, quienes por una marcha, cargan sobre sus espaldas un cuébbano lleno de mercancías de un peso considerable. Sus costumbres son sin duda muy puras, pues se conservan sanas y generalmente son preferidas para nodrizas en la corte y en otros muchos pueblos de consideración. Sin embargo, no se puede negar que los pasiegos son demasiado aficionados al contrabando (...), contribuyendo a ello las mujeres tanto como los hombres. Éstos usan diéstramente de un palo largo y grueso para saltar arroyos y breñas, huyendo de las rondas del resguardo. El traje de las mujeres es una saya corta y tosca, con una especie de toca en la cabeza y muchos collares y otros colgajos en el cuello y garganta. Su calzado ordinario son las abarcas (Madoz, 1845-1850: 159).

Sin embargo, como es evidente, esta no deja de ser una imagen demasiado generalizada e ideal de la identidad y forma de vida del pasiego. Más aún, podría decirse que conduce a una concepción totalmente errónea del verdadero carácter de los habitantes del territorio pasiego, cuyo particular modo de ver y vivir la vida les ha dotado de un patrimonio identitario, simbólico, etnográfico e inmaterial de grandísimo valor, transferido de generación en generación gracias a la transmisión oral y la continuidad de la memoria colectiva. A continuación, se citan y se explican de forma breve algunos de los ejemplos más significativos (pero no únicos) de dicho patrimonio, por ese orden: la siega y la “belorta”, los cuévanos, el salto pasiego y el “palu”, los juegos de bolos y el juego de vacas y las fiestas de Interés Turístico Regional⁶¹.

Una vida dedicada al ganado significa que la siega (la cosecha del pasto que, posteriormente, va a alimentar a las reses durante el invierno), forme parte esencial del trabajo del pasiego. La hierba se corta en líneas de siega que reciben el nombre de “cambada” o “lombilla”, dependiendo de la zona, pero es la forma de traslado de la hierba, una vez cortada y secada (a través de la técnica conocida como “alzar la hierba”⁶²), es decir, henificada, la que conforma una de las modalidades más curiosas del legado pasiego, “la belorta” (González y Llana, 2015). Se trata de una manera única de transportar grandes cantidades de hierba a hombros⁶³, con la sola ayuda de una vara (siempre de avellano, por ser más flexible) de unos dos metros de largo. El pasiego aprovecha la inclinación del suelo para levantar el montón de hierba segada y llevarla hasta el pajar, en un ejercicio digno de presenciar y haciendo gala de una

61 Puesto que ya se ha hablado de ella anteriormente, no se ha incluido a la “muda” en esta lista.

62 Se trata de secar o “curar” la hierba al sol intercalando periodos de tendido y volteo. El número de volteos varía dependiendo de las condiciones meteorológicas (González y Llana, 2015).

63 El peso ronda entre los veinte y cincuenta kilos, dependiendo de la constitución y fuerza del porteador (González y Llana, 2015).

agilidad y destreza sin igual (González y Llana, 2015). A modo de ilustración de esta peculiar práctica, se han incorporado al anexo tres fotografías (Figs. 18., 19. y 20.).

Otro método de transporte típico del territorio pasiego son los “cuévanos”, cestos elaborados a partir de tiras de avellano trenzadas y que sirve para acarrear prácticamente cualquier objeto que precise el pasiego, desde hierba, leña o alimentos hasta bebés (González y Llana, 2015). El aspecto y la tipología del cuévano varía dependiendo de su función, destacan el “bombo”, “giro” o “romeralo” (el de mayor tamaño, se usa para el traslado de hierba, principalmente), el cuévano de traficar o “coberteru” (de menor tamaño, destinado al “tráfico” de mantecas, queso o huevos en los mercados, generalmente por las mujeres), el cuévano de hoja o “de traslocar” (el más pequeño, utilizado en las mudas y transporte de leña y/o utensilios) y el cuévano niño o “cuévana” (el de más delicada elaboración, por ser el destinado al acarreo de bebés) (González y Llana, 2015).

Si bien la belorta y el cuévano constituyen elementos que otorgan singularidad y valor al patrimonio etnográfico del territorio pasiego, no cabe duda de que una de las señas de identidad más conocidas y representativas del “modo de vida” de sus gentes es el famoso “salto pasiego”. Lo que hoy en día se ha convertido en el deporte estrella del territorio (junto con los bolos), tiene su origen en el uso del “palu” o “palancu” (una vara flexible de avellano), principalmente, para “saltar” sobre los muros que dividen diferentes propiedades y demás obstáculos (ríos, elevaciones, simas), pero también para cazar, transportar bultos, como arma de defensa contra animales e incluso para “cortejar a las mozas” (González y Llana, 2015). Desde luego, la destreza y la agilidad con la que se desenvuelven los pasiegos en sus demostraciones (Fig. 24. del anexo), ya sea con el “salto pasiego” *per se* o cualquier otra modalidad (“mudar el palo”, “andar el palo”, “rayar el palo”), lo hace digno de ser admirado y, por supuesto, conservado para las generaciones futuras. De hecho, desde 2015, en los municipios de Vega de Pas, Selaya, San Pedro del Romeral y San Roque de Riomiera, el salto pasiego y sus modalidades están considerados “Bien de Interés Local Etnográfico Inmaterial” por el gobierno de Cantabria (González y Llana, 2015).

Junto con el salto pasiego, el deporte que la mayoría de los lugareños aprecian y practican es el juego de bolos⁶⁴. Aunque la modalidad más extendida sea el “bolo palma”, parece que el “bolo pasiego”, considerado por algunos investigadores el más antiguo conservado en Cantabria y precursor del resto de modalidades, está recuperando poco a poco su valor y

64 Ejemplo de ello son las boleras, presentes en la totalidad de las villas pasiegas y que funcionan como punto de encuentro y reunión, tanto para sus habitantes como gentes de barrios y cabañales cercanos (González y Llana, 2015).

ganando seguidores, tal y como apunta la celebración de una liga regional (González y Llana, 2015). Los más jóvenes, a la espera de poder participar en estos reconocidos deportes, se entretienen con sus propios juegos, siendo el más significativo, característico de una tierra dedicada por y para el ganado, el juego de vacas: a partir de ramitas previamente recortadas⁶⁵, los niños crean todo un universo ganadero en el que tratan de imitar los quehaceres diarios de sus familiares (cuidado y ordeño del ganado, compraventa, “mudas”, etc.) (González y Llana, 2015).

Finalmente, el *paisaje pasiego* es testigo de varias fiestas y celebraciones que se llevan a cabo en su entorno. De todas ellas, tres han merecido la calificación de “Fiestas de Interés Turístico Regional”, destacando la festividad de la Virgen de Valvanuz (Selaya), celebrada cada 15 de agosto, como la más conocida y multitudinaria, por ser la que mayor devoción atrae entre los pasiegos (González y Llana, 2015; Valles Pasiegos. El Secreto de Cantabria, s.f.). Se trata de la patrona del valle de Carriedo y su procesión (véase Fig. 22. del anexo), seguida de misas, concursos (como el del ya mencionado salto pasiego), romería y otros eventos lúdicos, conforman el grueso de los acontecimientos del día (González y Llana, 2015). Las dos restantes, la Fiesta de San Vicente Mártir (Lloreda de Cayón) y “La Perola” de la localidad de Vargas, carecen quizás del reconocimiento que se le ha dado a la Virgen de Valvanuz, pero sin duda, congregan a gran cantidad de pasiegos que se acercan para disfrutar del desfile de las carrozas (en el caso de la primera) y de la comida popular (en el caso de la segunda). En ambas celebraciones, como sucede con la mayoría de las fiestas y quedadas, tampoco faltan entretenimientos culturales (actuaciones folclóricas, desfiles de trajes tradicionales) y deportivos (competiciones de salto pasiego, torneos de bolos) (González y Llana, 2015).

Cabe mencionar también a las festividades más populares de San Pedro del Romeral, “Las Marzas” (29 de mayo), “El Rosario” (7 de octubre) y “San Pedro” (29 de junio); Vega de Pas, Nuestra Señora de la Soledad (principios de octubre), en el barrio de La Gurueba y “El Pilar” (12 de octubre), en la campa de Guzparras; y valle del Miera, “San Fernando” (30 de mayo) y “San Román” (18 de noviembre), en el municipio de Mirones, “San Mateo” (21 de noviembre), en el barrio de La Cárcoba y por último, la “Romería de Santa María de Miera”, que coincide en fecha con la festividad de la Virgen de Valvanuz (15 de agosto) (Valles Pasiegos. El Secreto de Cantabria, s.f.).

⁶⁵ En función de los rasgos del animal que se quiera representar: toro, vaca, “rojina”, “holandesa de montaña”, preñada, novillo... (Véase Fig. 21. del anexo).

Con tantos bienes patrimoniales, materiales e inmateriales, es innegable que el territorio ofrece interesantes posibilidades de cara a la protección y puesta en valor de los mismos, al mismo tiempo que estos espacios bien conservados y valorados atraen una demanda social fundamental para el desarrollo sostenible del territorio (Delgado y Plaza, 2012). Ya se han llevado a cabo algunas de estas ideas a partir de una pequeña cantidad de museos y centros de interpretación (el Centro de Interpretación del Románico en Castañeda, el Museo Etnográfico de Corvera de Toranzo, el Museo de las Amas de Cría Pasiegas en Selaya o el Museo de las Villas Pasiegas en Vega de Pas), balnearios (Puente Viesgo, Alceda) y bastantes posadas y demás establecimientos hoteleros/hosteleros (Cantabria Infinita: Valles Pasiegos, s.f.). Los valles cuentan también con una reducida oferta de actividades y programas, cuyo aumento contribuiría, sin duda alguna, a la revitalización de la zona, cabe resaltar los siguientes: concursos de fotografía, jornadas gastronómicas, talleres como el de cerámica y artesanía de Saro o la “quedada pasiega” de Selaya (cuya intención no es otra que los pasiegos conozcan y aprendan a valorar su entorno) (Valles Pasiegos. El secreto de Cantabria, s.f.).

A pesar de estas pequeñas tentativas a favor del aprovechamiento de los recursos patrimoniales del territorio pasiego, lo cierto es que, hoy en día, la zona se enfrenta a una serie de vulnerabilidades que ponen en peligro crítico la conservación de este singular entorno. Los mayores factores de riesgo que afronta el territorio pasiego pueden dividirse en dos grandes bloques atendiendo a su naturaleza: factores ambientales y factores antrópicos. En cuanto al primero, los más relevantes son la excesiva fragmentación y compartimentación del territorio, que plantea serios problemas de movilidad y accesibilidad; el predominio de las pendientes y la consecuente erosión de los suelos, que dificultan las labores agrarias e impiden la mecanización de las mismas; las restricciones derivadas del clima (reducidos valores anuales de insolación, inviernos crudos y rigurosos que implican el aislamiento a menudo) y el riesgo de inundaciones periódicas en las vegas, fruto de las abundantes precipitaciones (Delgado, 2006).

Aun así, son los factores antrópicos los que, probablemente, más atención requieren. Uno de los problemas principales que sufre el territorio pasiego, como muchas otras zonas rurales y de montaña, tiene que ver con los flujos demográficos y poblacionales: el bajo grado de ocupación humana, lo que dificulta la revitalización comarcal y sus posibilidades de desarrollo sin aportes poblacionales externos. Esta escasez demográfica es consecuencia de una dinámica migratoria negativa, tradicional y prolongada, que tuvo su punto álgido en los años sesenta y setenta del siglo pasado (Delgado, 2006). La actual presencia de población vinculada no

residente (veraneantes), aunque favorece el incremento de las cifras durante unas pocas semanas de verano, no ayuda a resolver los problemas fundamentales de la población.

La gente se ha ido, muchos no volvieron, las mujeres se van y no regresan; las que se quedan y se casan aquí tienen muy pocos hijos y los hombres, muchos estamos solteros, no hay mujeres aquí para formar familia, se acaban las familias y se acaba el campo, ya le quieren muy pocos, los viejos (Lolo, Vega de Pas, 2006) (Magaña y Rojas, 2008: 88).

Las dos causas principales del decrecimiento son, por un lado, el ya mencionado éxodo rural, motivado por la fuerte desagrarización y sobre todo, por las arduas condiciones de vida y falta de oportunidades laborales para los jóvenes y en especial, las mujeres; y por el otro, el saldo natural negativo, consecuencia directa de la emigración: como muchas de las mujeres en edad fecunda emigran, además de aumentar la descompensación de la “sex ratio” (es decir, el déficit de mujeres) y la “masculinización”, la natalidad cae; igualmente, al marcharse la población joven, crece el número de personas en edad avanzada y sube el índice de mortalidad (Delgado, 2006).

En los últimos años, se ha producido un significativo crecimiento de la población de algunas capitales comarcales, pues, al estar mejor “dotadas” que el resto de los asentamientos (con más equipamientos y servicios), han ido atrayendo habitantes de zonas más aisladas. En una región en la que el sistema de asentamiento tradicional se ha basado en la construcción de numerosas y minúsculas entidades de población, aldeas y barrios (cabañales vividores), esta redistribución de habitantes ha llevado a la desaparición de muchos de estos núcleos, si no a la drástica reducción de sus dimensiones, junto con la lógica acentuación de los desequilibrios intracomarcales (Delgado, 2006).

Tengo alguna cabaña allí arriba (se refiere a su barrio Pandillo) que las quería vender ahora. Que ahora hay que venderlas en lo que se pueda, hay que sacar las perras de onde sea, tengo comprada esa casa de la Calle Atrás, ahora hay que pagarla pa’ quedarme ya ahí, ¿con tantos años pa’ dónde vas a ir? (Gervasio, 2005) (Magaña y Rojas, 2008: 89).

Otro aspecto que deja traslucir los desequilibrios habidos entre unas poblaciones y otras es la presencia de los tres sectores económicos (en especial en el caso del segundo y el tercero) (Delgado, 2006). Predomina el sector agrario, especializado en la producción láctea y la cría de ganado; sin embargo, es evidente que éste ha entrado en una fase de decadencia progresiva, derivado en gran medida de las nefastas consecuencias de la entrada en la moderna economía global, así como la emigración y el envejecimiento de la población activa dedicada a la actividad agraria. Los jóvenes buscan otras salidas para el trabajo, pero la industria tampoco ofrece grandes alternativas, ya que ésta reduce su presencia a las capitales comarcales y se dedican, mayoritariamente, a la manufacturación de productos agroalimentarios (piensos, bollería y

productos lácteos y cárnicos) y a la transformación de la madera (esto último, gracias a la “reforestación” de la mano de eucaliptos y pinos). El hecho de que, generalmente, sean empresas de carácter familiar y de reducidas dimensiones, con poca capacidad de empleo y de innovación tecnológica y con grandes carencias en cuanto a gestión y canales de distribución y comercialización de productos, contribuye a empeorar la situación (Delgado, 2006). En consecuencia, la construcción, una actividad alimentada por el avance urbanístico en las áreas bajas de los valles y en el litoral, se vuelve en la casi única alternativa de una juventud que, en muchos casos, carece de estudios, un hecho que limita con creces sus posibilidades laborales y perspectivas de futuro.

¿Qué pasa?, pues que aquí sale gente que efectivamente no tiene cualificación ni empleo, pero hoy en la construcción se gana mucho dinero, entonces la gente se ha ido repartiendo en la construcción; y pues prácticamente se ha quedado desierto el pueblo en ese aspecto, los más jóvenes, sobre todo los varones, se han ido a trabajar a la construcción, entonces la ganadería se ha quedado en manos de las mujeres que solas no pueden con ello (Pablo, 2005) (Magaña y Rojas, 2008: 93).

Aunque el sector servicios está adquiriendo, poco a poco, cierto peso en la economía de estas comarcas, la verdad es que tampoco se puede hablar de una verdadera terciarización *per se*, puesto que está demasiado centrado en las actividades de ocio y turismo. Éstas, a pesar de que son importantes, no dejan de ser sólo una parte de la actividad económica y social de la región. Más que una terciarización propiamente dicha, lo que se ha dado es un insuficiente proceso de diversificación de la economía, lo que significa que no hay una oferta de trabajo alternativa suficiente para los jóvenes y las mujeres. Asimismo, como ya he comentado, las diferencias territoriales derivadas del progreso de dicho sector son notables, pues, incluso en lo que a turismo se refiere, la mayoría de los establecimientos hosteleros, hoteles y casas rurales están localizados preferentemente en las cabeceras comarcales (Delgado, 2006).

Un factor de riesgo de carácter antrópico y muy a tener en cuenta, es la ocupación del espacio para usos residenciales. Entre las causas de este avance urbanístico, caben mencionar los siguientes: el aumento de la visibilidad y valorización del atractivo ambiental y paisajístico del territorio rural, mejora de las infraestructuras viarias de acceso (la autovía del Cantábrico, por ejemplo) e intensificación de las demandas de ocio y turismo, en especial, el denominado “turismo residencial”. En consecuencia, han proliferado las viviendas de segunda residencia y viviendas vacacionales, en muchos casos aprovechando los edificios (entre ellos las cabañas pasiegas) abandonados por la población emigrada. Este inexorable avance de la “mancha edificada” ha traído, como no podría ser de otra forma, la incorporación al paisaje de elementos que, paradójicamente, van destruyendo aquella imagen de paraíso natural, difundida en medios

oficiales para justificar y rentabilizar su promoción (De La Puente, 2002). En vista de ello, el gobierno regional ha tratado de regular el uso turístico de las cabañas pasiegas y compatibilizar dicha función con las características y valores tradicionales de la arquitectura popular pasiega (Decreto 39/20114) (Gómez, 2020), lo cual podría ofrecer un buen punto de partida de cara a la redacción de normativas y planes para la salvaguarda y gestión del patrimonio y *paisaje pasiego*.

En cualquier caso, lo cierto es que la inexistencia de planes de Ordenación Territorial, inadecuación del Planeamiento Urbanístico y limitada eficacia de las iniciativas de Desarrollo Rural son otro gran problema de la zona pasiega, pues deberían ser la base de cualquier proyecto que se quiera realizar en la comarca, una herramienta a consultar, que sirva de ejemplo y orientación. Aunque no se trate de ordenación territorial *per se*, el “Programa Operativo de Desarrollo y Diversificación Económica de Zonas Rurales en las Regiones” (PRODER), parece haber abierto el camino a nuevas oportunidades a partir de objetivos estratégicos que abarcan tanto la mejora de la calidad de vida o revitalización de la economía, como aspectos relacionados con el patrimonio, su aprovechamiento y sensibilización respecto a él o la promoción de los valles pasiegos como territorio “slow”⁶⁶ (Estrategia de Desarrollo Sostenible y Participativo de los Valles Pasiegos, 2016). No obstante, lo cierto es que, al concentrarse la mayor parte del gasto público y privado en las actividades más rentables y los municipios con mejores condiciones y expectativas, se ha contribuido a acentuar los desequilibrios y desigualdades intracomarcales (Delgado, 2006). Igualmente, el plan no contempla medidas o consideraciones específicas en torno al paisaje, refiriéndose a él tan sólo a través de sus atributos estéticos y ambientales. No alude, por tanto, a la dimensión cultural del mismo ni a su capacidad de dotar de contexto al patrimonio o impulsar el desarrollo sostenible del territorio, más allá de sus cualidades estéticas, las cuales constituyen una ínfima parte de todo el potencial que supone la adecuada inclusión y gestión del paisaje en políticas de ordenación del territorio (y proyectos de desarrollo sostenible, planes urbanísticos, iniciativas de puesta en valor del patrimonio, etc.).

Hay una última amenaza que conviene recordar, la instalación de parques de aerogeneradores situados en las áreas más elevadas de la cordillera Cantábrica, con alta sensibilidad ambiental y paisajística. El gobierno cántabro aprobó el Plan Energético Regional 2006-2011 (PLENERCAN), en julio del 2006, y el proyecto principal llevado a cabo dentro de este plan fue la construcción del Parque Eólico de Cañoneras, el único que funciona en la actualidad en Cantabria y que se puso en funcionamiento en 2008. Esta intromisión ha generado

⁶⁶ El principal objetivo de esta iniciativa es el de favorecer proyectos vinculados al territorio, el medio ambiente o las nuevas tecnologías, todo ello con la intención de mejorar la calidad de vida de sus habitantes.

mucho debate y controversia, despertando muchas críticas por parte de quienes, entre otras razones, destacan el peligro que supone la construcción de dichos parques para el *paisaje pasiego*⁶⁷, para el que se tenía previsto un proyecto dirigido a la UNESCO solicitando su declaración como “Patrimonio de la Humanidad” (Delgado, 2012). Y no sólo eso, puesto que la construcción de las eólicas echaría por tierra la propia candidatura a “paisaje cultural” e incluso cualquier otra propuesta o iniciativa relacionada con la revalorización y puesta en valor del paisaje y/o patrimonio pasiego.

● PROPUESTA DEL PAISAJE PASIEGO COMO “PAISAJE CULTURAL”

○ Normativa relativa a la categoría de “paisaje cultural”

El instituto del Patrimonio Cultural de España viene promoviendo una serie de “Planes Nacionales” cuya finalidad sería la de servir como instrumentos para gestionar diferentes conjuntos de bienes culturales, a través de criterios y normas de actuación unificadas, participación coordinada de administraciones e instituciones, pautas de intervención y optimización de los recursos en función de las necesidades de conservación de cada conjunto patrimonial (Plan Nacional de Paisaje Cultural, 2012). Entre ellos, se encuentra el denominado Plan Nacional de Paisaje Cultural, formulado en un contexto de gradual aumento de la consideración e interés por el paisaje en el plano legislativo (en especial tras la publicación del Convenio Europeo del Paisaje en el 2000, en Florencia) y base normativa de mi actual trabajo.

Aprobado por el Consejo de Patrimonio Histórico el 4 de octubre de 2012, el Plan Nacional de Paisaje Cultural es una herramienta que permite la protección y gestión de diversos paisajes españoles a través de, fundamentalmente, su significación cultural (Plan Nacional de Paisaje Cultural, 2012). La promulgación de este plan se justifica como respuesta a las problemáticas que afectan esta temática recientemente, el aumento de una demanda social que exige paisajes de mayor calidad, la aceptación del valor patrimonial del paisaje y su paulatina introducción como tal en estrategias de desarrollo turístico y territorial⁶⁸ o, sin ir más lejos, la vulnerabilidad y las amenazas a las que muchos de estos paisajes se enfrentan (Plan Nacional de Paisaje Cultural, 2012). Ante esta situación, el plan se presenta como un documento base cuya

67 Destaca la creación de la “Plataforma en Defensa de los Valles Pasiegos”, una organización provisional dirigida a canalizar el rechazo ciudadano a la construcción de las eólicas a través de actividades como la recogida de firmas o charlas, tratando, al mismo tiempo, fomentar la concienciación en torno al futuro desarrollo sostenible de la zona.

68 La propia incorporación del patrimonio paisajístico al ámbito de la ordenación territorial resulta todo un reto, dada la escasa preparación de las administraciones pertinentes y la complejidad que ya de por sí acarrea el concepto en cuestión, como su integración en las políticas territoriales.

finalidad es permitir que determinados paisajes de considerable valor e interés cultural sean objeto de un tratamiento específico a la hora de estudiarlos, valorizarlos, protegerlos y gestionarlos, recibiendo la calificación de “paisajes culturales”⁶⁹.

Al mismo tiempo, supone un complemento respecto a otros planes nacionales y/o políticas sectoriales con notable incidencia en el paisaje, lo que implica una estrecha labor de coordinación y cooperación, tanto con respecto estas políticas como con la propia administración (estatal, autonómica, local). Efectivamente, esta labor adquiere gran relevancia si atendemos a algunos de los objetivos específicos del plan, establecer unas bases consensuadas para la identificación y caracterización de los paisajes de especial interés cultural; incorporar criterios de salvaguarda de los valores culturales del paisaje en políticas, planes y actuaciones sectoriales con incidencia en el territorio; o generar bases de documentación, conocimiento y valoración para la inclusión de Paisajes Culturales en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, entre otros. Además, de cara a la supervisión del plan, es decir, para tratar de garantizar su correcta implementación, el documento propone la creación de una Red de Información sobre Paisajes de Interés Cultural a escala nacional e internacional (Plan Nacional de Paisaje Cultural, 2012).

El Plan Nacional de Paisaje Cultural sigue la línea marcada por el Convenio Europeo del Paisaje, aceptando el paisaje como una realidad dinámica, producto de la interacción entre habitantes y hábitat, entre sociedades y territorio, entre cultura y naturaleza, una conexión perfectamente visible a través de la observación de usos del suelo y aprovechamiento del medio físico, formas de asentamiento y control del territorio o simbología de una sociedad en concreto (Plan Nacional de Paisaje Cultural, 2012). En este sentido, tal y como veníamos comentando durante la reflexión, el paisaje cuenta con una considerable dimensión de carácter cultural, una faceta al que el plan desea hacer especial hincapié mediante el uso del término “paisaje cultural” y la calificación como tal de determinados paisajes. El documento define el paisaje cultural de la siguiente manera: “se entiende que paisaje cultural es el resultado de la interacción en el tiempo de las personas y el medio natural, cuya expresión es un territorio percibido y valorado por sus cualidades culturales, producto de un proceso y soporte de la identidad de una comunidad” (Plan Nacional de Paisaje Cultural, 2012: 25).

69 En concreto, el Plan Nacional tiene como objetivo general “la salvaguarda de los paisajes de interés cultural, entendiendo por salvaguarda las medidas encaminadas a garantizar la viabilidad del paisaje cultural, comprendidas las acciones de identificación y caracterización, documentación, investigación, protección, mejora, revitalización, cubriendo los aspectos necesarios de definición, delimitación, análisis de componentes y gestión; todo ello desde una perspectiva de desarrollo sostenible” (Plan Nacional de Paisaje Cultural, 2012: 23).

Igualmente, incide en la importancia de contar con conocimientos previos para poder actuar de forma correcta en la salvaguarda de los valores característicos de cada paisaje, siendo imprescindible para ello, una fase previa de análisis e interpretación de dicho paisaje⁷⁰. El objetivo de estas actuaciones sería el de fomentar un modelo de evolución que sirva para mantener vivo el paisaje, al mismo tiempo que garantiza la pervivencia de sus valores e identidad. No se trata por tanto de fosilizarlo, de pretender proteger y conservar el paisaje tratando de mantenerlo en su estado actual e ignorando completamente su carácter dinámico y, en consecuencia, su potencial en aras de la gestión y desarrollo sostenible del territorio. Precisamente, asumir el concepto “paisaje cultural” como objeto de la política de patrimonio (a través de un Plan Nacional), supone reconocer e incorporar valores y gestión patrimonial a la escala del territorio (Plan Nacional de Paisaje Cultural, 2012).

Los paisajes susceptibles de recibir la calificación de “paisaje cultural” se clasifican en nueve categorías, según la actividad de mayor capacidad configuradora del paisaje presente en ellos⁷¹ (Plan Nacional de Paisaje Cultural, 2012). Entrarán en dichas categorías aquellos paisajes que muestren, acorde con la definición del anterior parágrafo, un mayor interés cultural, esto es: el “grado” de interés cultural de un determinado paisaje se medirá a partir del valor intrínseco que posea éste desde el punto de vista cultural y no tanto por la belleza del “resultado final” del mismo (consecuencia de los diversos procesos que lo han configurado) (Plan Nacional de Paisaje Cultural). Además de los criterios de valoración de carácter tipológico, los cuales se detallan a continuación y sirven como base para la evaluación del *paisaje pasiego*, el plan hace mención a otros tres requerimientos: primero, los paisajes candidatos a “paisaje cultural” deben ser un buen modelo del tipo de paisaje al que representan⁷²; segundo, antes de la selección, los evaluadores procederán a la identificación del paisaje, con el objetivo de verificar que éste cumple con la definición de paisaje cultural adoptada por el plan; y tercero, a la hora de realizar la clasificación, en los casos que así lo requieran, se atenderá especialmente a los procesos o actividades con

70 En dicha fase se llevarían a cabo estudios de la evolución histórica del paisaje, identificación y caracterización de sus principales rasgos y estimación de sus valores (Plan Nacional de Paisaje Cultural, 2012).

71 Las actividades con mayor capacidad de modelación del paisaje, y, por tanto, las que forman las nueve categorías de paisaje cultural, son: 1) actividades agrícolas, ganaderas, forestales, marinas, fluviales y cinegéticas, además de actividades artesanales relacionadas con las mismas. 2) actividades industriales. 3) actividades comerciales. 4) actividades asociadas con acontecimientos sociales (lúdicos, simbólicos, religiosos, etc.). 5) actividades ofensivo-defensivas (instalaciones defensivas, campos de batalla). 6) sistemas urbanos o asentamientos históricos con un papel determinante en la creación de la imagen histórica del paisaje. 7) grandes infraestructuras (de comunicación y transporte, hidráulicas). 8) escenarios asociados con acontecimientos históricos. 9) itinerarios y rutas generadoras de paisajes culturales (Plan Nacional de Paisaje Cultural, 2012: 27).

72 Con esta idea el plan busca que la selección de “paisaje cultural” se haga de la manera más equilibrada posible, evitando premiar las rarezas y tratando de que los paisajes correspondientes tanto a las grandes unidades territoriales peninsulares e insulares, como a los procesos históricos y socioeconómicos de mayor capacidad modeladora del paisaje a lo largo del tiempo, estén presentes entre los calificados como “paisaje cultural” (Plan Nacional de Paisaje Cultural, 2012).

mayor influencia en la construcción, funcionamiento y formación de la imagen y percepción del paisaje en cuestión⁷³ (Plan Nacional de Paisaje Cultural, 2012).

El esquema tipológico adoptado por el Plan Nacional de Paisaje Cultural, base de la selección de los paisajes de especial interés cultural, tiene en cuenta los siguientes criterios de valoración: a) valores intrínsecos (representatividad tipológica, ejemplaridad, significación territorial, autenticidad, integridad y singularidad), b) valores patrimoniales (significación histórica, significación social, significación ambiental y significación procesual (actividades productivas, rituales, manifestaciones populares, etc.) y c) valores potenciales y viabilidad (situación jurídica que permita su salvaguarda y gestión, fragilidad y vulnerabilidad y viabilidad y rentabilidad social) (Plan Nacional de Paisaje Cultural, 2012: 29-30).

○ **Evaluación del *paisaje pasiego* a través del método propuesto por Sandra Mayordomo y Jorge Hermosilla para las huertas de Cortes de Pallás (Valencia)**

Para realizar la evaluación del *paisaje pasiego*, se ha optado, como punto de partida, por el interesante método propuesto por Sandra Mayordomo y Jorge Hermosilla en su artículo “Propuesta de un método de evaluación del patrimonio cultural y su aplicación en Cortes de Pallás (Valencia)” (Mayordomo y Hermosilla, 2020). Este método, el cual se ha llevado a cabo con considerable éxito en el caso valenciano, se ha ajustado de acuerdo con los criterios del Plan Nacional de Paisaje Cultural y las condiciones específicas que requería el *paisaje pasiego*. El método evaluativo se ha adecuado de la siguiente manera:

En cuanto a la primera categoría, la relativa a los valores intrínsecos, se mantienen los criterios propuestos en el caso valenciano, con cuatro pequeños cambios: **1)** El criterio de “representatividad” sustituye al criterio del Plan Nacional de Paisaje Cultural (“ejemplaridad”), pues ambos criterios hacen referencia a variables u objetivos similares. Esto significa que tanto el criterio de “ejemplaridad” como el de “representatividad tipológica” (que resulta un criterio mucho más específico que el utilizado en el método valenciano) del plan quedan aglutinados dentro de un mismo criterio, “representatividad”. **2)** El criterio de integridad no hará alusión únicamente al factor ecológico, como en el caso valenciano, sino que tendrá en cuenta todo el paisaje cultural (patrimonio histórico, arquitectónico, identitario, ambiental, socioeconómico,

73 Los redactores del plan son conscientes de que en la configuración histórica de un paisaje intervienen gran variedad de procesos, ya sean de carácter productivo o de organización del territorio, y que están estrechamente relacionados con modos de vida complejos. Sin embargo, sabiendo que la identificación y valoración de todas y cada una de ellas resulta, en la mayoría de los casos, una tarea interminable, han resuelto dar prioridad a la/s actividad/es con mayor capacidad de configuración del paisaje, así como de significación hacia el mismo.

etc.), incorporando así el carácter holístico del paisaje en él. **3)** Se añaden dos criterios nuevos provenientes del Plan Nacional de Paisaje Cultural (“significación territorial” y “singularidad”), tanto por su aportación en concreto como valores añadidos para el *paisaje pasiego*, como por el hecho de que no dejan de ser criterios que cumplir si deseamos calificar dicho paisaje como “paisaje cultural”. **4)** Se ha trasladado el criterio de “estructura geológica y ambiental” al apartado relativo a los valores patrimoniales, tal y como se explica a continuación.

En la categoría de valores patrimoniales también se mantienen los criterios del método evaluativo valenciano, pero con los siguientes cambios: **1)** Se añade uno del Plan Nacional de Paisaje Cultural (el criterio “ambiental”), pues en el caso valenciano tan sólo se hace referencia a éste en la categoría de “valores intrínsecos” (a través del anteriormente mencionado “integridad ecológica” y el de “estructura geofísica y ambiental”), sin incorporarlo como valor patrimonial, cuando una de las ideas que se viene subrayando en el presente trabajo es el de la importancia (que no dominancia) del elemento natural dentro de todo el patrimonio que integra el paisaje. Por eso mismo, se ha preferido incluir este criterio en el apartado dedicado a los valores patrimoniales y no en los intrínsecos, eliminando por tanto el criterio “estructura geofísica y ambiental” que aparecía en estos últimos y que queda representado en el apartado patrimonial. **2)** El criterio mencionado por el Plan Nacional de Paisaje Cultural (“significación procesual”), se ha desglosado en otros cuatro ya presentes en el método valenciano, en concreto, en los de “histórico”, “social”, “simbólico/identitario” y “artístico”, de manera que la evaluación del mismo se hará a partir de estos cuatro, aprovechando la similitud de sus variables.

Por último, respecto a los valores potenciales y de viabilidad, se mantienen los criterios propuestos por el método valenciano en su totalidad, sin ningún cambio, puesto que se ha resuelto que son de mayor interés y utilidad para el *paisaje pasiego*, en comparación con los del Plan Nacional de Paisaje Cultural. De hecho, contienen dos criterios fundamentales pero que no aparecen en el plan (“participación e integración de las comunidades locales” y “accesibilidad”). Cabe mencionar también un tercer criterio, el de “concienciación de los agentes sociales”, el cual abarca mucho más que el equivalente utilizado por el plan (“situación jurídica que permita su salvaguarda y gestión”), precisamente, el título de este último es tan sólo una de las variables que evalúa el caso valenciano, que a su vez, contempla las “inversiones y actuaciones de las administraciones u otros colectivos” y las “estrategias y materiales de difusión y divulgación”.

El resultado de dicha adaptación es el que se presenta en los cuadros evaluativos 1 y 2, adjuntados en las próximas páginas, tras la explicación correspondiente a cada una de las

categorías/criterios/variables utilizadas para la evaluación. Se ha analizado el *paisaje pasiego* al completo de forma general, pues la extensión y variedad del territorio en su totalidad impide la realización de una evaluación exhaustiva del mismo, más aún teniendo en cuenta las características del presente trabajo. Por ello, se ha optado por incluir a esta visión general el análisis de cuatro unidades paisajísticas a modo de muestrario, siendo las seleccionadas las identificadas como paisajes relevantes del *paisaje pasiego* por parte del gobierno de Cantabria en el Catálogo de Paisajes Relevantes: San Pedro del Romeral; Vega de Pas; Viaña, Yera y Pandillo; y el Alto Miera). Desde luego, en ningún caso se ha pretendido reducir la totalidad del *paisaje pasiego* a estas cuatro unidades, las cuales tan sólo cumplen el papel de matices o muestras del vasto y diverso territorio formado por los Montes de Pas y Valles Pasiegos.

A continuación, se expone lo que vendría a ser la leyenda del cuadro evaluativo, con las explicaciones relativas a cada una de las categorías, criterios y variables:

- **Categoría: valores intrínsecos** (características propias del paisaje)
 - **Criterio: Re. → representatividad** (se valora la ejemplaridad/representatividad del paisaje teniendo en cuenta los atributos de éste y comparándolos con los elementos análogos situados en el entorno)
 - **Variables:** representatividad en cuanto a tipología, asociación con funciones tradicionales de la comunidad y funciones similares presentes en territorios próximos
 - **Criterio: Aut. → autenticidad** (se valora el grado de fidelidad del paisaje respecto a sus características y valores primigenios)
 - **Variables:** conservación de los rasgos materiales y morfológicos originales, continuidad de los procesos que estructuraron el paisaje actual y presencia de medidas de gestión y recuperación paisajística
 - **Criterio: Int. → integridad** (se valora el grado de conservación y funcionalidad del paisaje y los elementos que lo constituyen)
 - **Variables:** conservación óptima o satisfactoria del paisaje y los elementos que lo conforman, funcionalidad de los mismos, integridad temporal de los bienes inmateriales
 - **Criterio: Vis. → visibilidad** (se valora la calidad visual del paisaje)
 - **Variables:** diversidad y armonía de la escena, transmisión de tranquilidad y amplitud de vistas o panorámicas
 - **Criterio: Sig. terr. / Sing. → significación territorial y singularidad** (se valora la significación y/o relevancia que el paisaje tiene respecto al territorio asociado a él, además del grado de singularidad/excepcionalidad del paisaje en comparación a los de su entorno)⁷⁴

⁷⁴ Cabe señalar que, en este caso en concreto, “significación territorial” y “singularidad” pasan a ser también variables, por lo que el número de variables no sería de tres como en el resto de criterios. Aun así, teniendo en cuenta el valor fundamental de estas

- **Categoría: valores patrimoniales** (la influencia del entorno sociocultural y ambiental en las características propias del paisaje en cuestión)
 - **Criterio: Hist.** → **histórico** (se valora la presencia en el paisaje de vestigios históricos diversos (acontecimientos, personajes de interés, etc.), que hayan podido influir en la construcción del mismo o en la memoria de la comunidad que lo habita)
 - **Variables:** vinculación con personajes, acontecimientos o civilizaciones de carácter histórico, vestigios testimoniales de la historia y cultura de la comunidad, la presencia de asentamientos humanos históricos o lugares arqueológicos
 - **Criterio: Soc.** → **social** (se valora el grado de cohesión entre paisaje y habitantes)
 - **Variables:** expresión de un paisaje vivo, cohesionador y dinámico, vinculación con modos y formas de habitar, presencia de saberes tradicionales relacionados con actividades y manifestaciones populares
 - **Criterio: Simb. / Ident.** → **simbólico e identitario** (se valora el nivel de apreciación/percepción de la población respecto al paisaje, es decir, la presencia del mismo en el imaginario colectivo)
 - **Variables:** presencia de representaciones folclóricas, sentimiento de identidad y de pertenencia al grupo o comunidad, celebración de actos cohesionadores del grupo
 - **Criterio: Art.** → **artístico** (se valoran las cualidades estéticas del paisaje)
 - **Variables:** presencia de expresiones artísticas asociadas al paisaje, fuente de inspiración, valores estéticos
 - **Criterio: Amb.** → **ambiental** (se valoran las cualidades naturales/ambientales del paisaje)
 - **Variables:** presencia de formas del terreno y orografía complejas, presencia de láminas de agua y presencia de fauna y vegetación diversa y/o singular/autóctona (esta última variable se ha modificado ligeramente de la original del caso valenciano, que únicamente hacía referencia a la cubierta de vegetación continua)
 - **Criterio: Div. / Edu.** → **divulgativo y educativo** (se valora el grado de divulgación de cara al conocimiento y sensibilización social llevado a cabo en el paisaje)
 - **Variables:** presencia de bienes culturales inventariados, catalogados o protegidos, presencia en referencias bibliográficas y obras documentales o literarias, presencia de colectivos preocupados por la salvaguarda del paisaje y del patrimonio
- **Categoría: valores potenciales y de viabilidad** (posibilidades del paisaje en cuanto a su puesta en valor en el futuro y como vector de desarrollo territorial sostenible)

- **Criterio: Conc.** → **concienciación de agentes sociales** (se valora el grado de implicación por parte de instituciones y administraciones pertinentes respecto al paisaje en cuestión)
 - **Variables:** situación jurídica y protección de la unidad paisajística, inversiones y actuaciones de las administraciones u otros colectivos, estrategias y materiales de difusión y divulgación
- **Criterio: Part. soc.** → **participación social e integración de las comunidades locales** (se valora el nivel de colaboración de los habitantes en el estudio, gestión, etc. del paisaje)
 - **Variables:** participación en la gestión de la unidad paisajística, participación en los procesos de documentación, investigación y difusión, participación como actor social del relato
- **Criterio: Rent. Soc.-Ec.** → **rentabilidad socioeconómica** (se valoran los beneficios generados por el desarrollo local sostenible del paisaje, así como las facilidades para llevarlo a cabo)
 - **Variables:** generación de empleo o crecimiento económico, presencia de actividades económicas diversas y capacidad del propio paisaje para desarrollar actividades económicas sostenibles
- **Criterio: Vul.** → **vulnerabilidad** (se valora la presencia de amenazas que afecten a la integridad/gestión del paisaje)
 - **Variables:** ausencia de situaciones de abandono, ausencia de amenazas vinculadas con el turismo no planeado y masivo, ausencia de amenazas vinculadas con el desconocimiento o desinterés por parte de algunos sectores de la comunidad
- **Criterio: Acc.** → **accesibilidad** (se valora la facilidad para acceder y transitar por el paisaje)
 - **Variables:** presencia de miradores, posibilidad de transitar en el interior del paisaje y accesibilidad viaria

En cuanto al sistema de puntuación utilizado, tomando como modelo la propuesta valenciana, se ha seguido un sistema binario, si el paisaje cumple la variable se le adjudica el valor “1”, en caso contrario, se le otorga el valor “0”. Por tanto, cada criterio sumará una puntuación del 0 al 3, pues cada uno está formado por tres variables. En el caso de los criterios “significación territorial” y “singularidad”, de la categoría de “valores intrínsecos”, como se ha explicado en el pie de página anterior, la puntuación se mantendrá igual que en el resto, con una puntuación de “3” si se cumplen las dos y de “0” si no se cumple ninguna. Tanto las unidades paisajísticas, como las categorías de valores y sus respectivos criterios obtendrán una calificación global, resultado de la suma de las puntuaciones asignadas a cada una de ellas, cuya media sirve para adjudicar al paisaje el nivel de interés patrimonial: en escala de 0 a 10 sería; “sin interés” 0-2,9; “muy bajo” 3-4,3; “bajo” 4,4-5,7; “medio” 5,8-7,1; “alto” 7,2-8,5; “muy alto” 8,6-10.

Unidades de paisaje	Valores intrínsecos					Valores patrimoniales						Valores potenciales y de viabilidad				
	Re.	Aut.	Int.	Vis.	Sig. terr. / Sing.	Hist.	Soc.	Simb. / Ident.	Art.	Amb.	Div. / Edu.	Conc.	Part. soc.	Rent. Soc.-ec.	Vul.	Acc.
Paisaje pasiego	3	2	3	3	3	3	3	3	3	3	2	1	3	1	0	1
Paisaje pasiego de San Pedro del Romeral	3	2	3	3	3	3	3	3	3	3	2	1	3	1	0	1
Paisaje pasiego de Vega de Pas	3	2	3	3	3	3	3	3	3	3	2	1	3	1	0	1
Paisaje pasiego de Viaña, Yera y Pandillo	3	2	3	3	3	2	3	3	3	3	2	1	3	1	0	1
Paisaje pasiego del Alto Miera	3	2	3	3	3	3	3	3	3	3	2	1	3	1	0	1
Total criterios	15	10	15	15	15	14	15	15	15	15	10	5	15	5	0	5
Promedio criterios	10	6,7	10	10	10	9,3	10	10	10	10	6,7	3,3	10	3,3	0	3,3
Promedio categorías	9,3					9,3						4				

Cuadro 1.: Evaluación del *paisaje pasiego* y las unidades paisajísticas de San Pedro del Romeral; Vega de Pas; Viaña, Yera y Pandillo; y Alto Miera. **Fuente:** elaboración propia.

Unidades de paisaje	Puntuación		Valoración
	Suma de las variables	Media	
Paisaje pasiego	37	7,7	Alta
Paisaje pasiego de San Pedro del Romeral	37	7,7	Alta
Paisaje pasiego de Vega de Pas	37	7,7	Alta
Paisaje pasiego de Viaña, Yera y Pandillo	36	7,5	Alta
Paisaje pasiego del Alto Miera	37	7,7	Alta
Total criterios	184	Alta	
Promedio criterios	7,7		

Cuadro 2.: Valoración del interés patrimonial del *paisaje pasiego* y las unidades paisajísticas de San Pedro del Romeral; Vega de Pas; Viaña, Yera y Pandillo; y Alto Miera. **Fuente:** elaboración propia.

Si se observa el resultado de las casillas correspondientes al *paisaje pasiego*, es evidente que éste cumple la mayor parte de los criterios y sus respectivas variables, y con nota alta, además (7,7), lo que demuestra la importancia de su valor e interés, ya sea como bien patrimonial o como vector de desarrollo sostenible. Igualmente, la nota obtenida en la casilla “Promedio criterios” (7,7), demuestra el alto nivel de cumplimiento de los requisitos necesarios para el nombramiento como “paisaje cultural”. Aun así, se notan ciertas diferencias entre las puntuaciones obtenidas en las categorías de “valores intrínsecos” y “valores patrimoniales”, por un lado, y la de “valores potenciales y de viabilidad”, por otro. En efecto, las dos primeras han conseguido bastante mejores resultados (9,3 en ambas categorías) que la tercera, que roza justamente los 4 puntos. Estos resultados conducen a las siguientes conclusiones:

1. El *paisaje pasiego* cuenta con valores propios y patrimoniales de primer orden. Esto le ha valido la máxima calificación en casi la totalidad de los criterios, “Representatividad”, “Integridad”, “Visibilidad”, “Significación territorial y singularidad”, “Histórico”, “Social”, “Simbólico/Identitario”, “Artístico” y “Ambiental”. Únicamente los de “Autenticidad” y “Divulgativo/Educativo” se quedan en 2 puntos, en el primer caso, a raíz de la ausencia de medidas de gestión y recuperación paisajística, mientras que en el segundo, la carencia corresponde a los colectivos preocupados por la salvaguarda del paisaje, que, si bien muestran cada vez mayor interés por la conservación y puesta en valor del patrimonio pasiego, siguen sin incorporar en sus proyectos a su paisaje como un bien patrimonial que abarca mucho más que lo natural (empezando por el carácter cultural resultado de la interacción entre sociedades y naturaleza), limitándose a

iniciativas dirigidas, como mucho, a la preservación del medio ambiente. En cualquier caso, las calificaciones dejan bien claro el carácter único de este paisaje, junto con la alta calidad del mismo, fruto de siglos de interacción entre habitantes y hábitat y del desarrollo de un modo de ser, sentir y vivir sin igual, además de su buen estado de conservación, hasta el momento.

2. El *paisaje pasiego* parece tener grandes carencias en cuanto a valores de potencialidad y viabilidad, tal y como lo muestra la baja puntuación resultante de los criterios de este apartado, en particular el de “Vulnerabilidad”, ya que no ha cumplido ninguna de las variables. Por ello, aunque el criterio de “Participación social e integración de las comunidades locales” haya logrado la máxima calificación, la tónica general queda marcada por los resultados del resto de criterios, “Concienciación de agentes sociales”, “Rentabilidad socioeconómica” y “Accesibilidad”, los cuales sólo logran un punto. La escasa puntuación obtenida por el primero (“Concienciación de agentes sociales”), es consecuencia de la ausencia tanto de instrumentos de protección que integren la totalidad de la unidad paisajística⁷⁵ como de inversiones y actuaciones provenientes de administraciones u otros colectivos. Contribuye en la baja calificación del criterio de “Rentabilidad socioeconómica” (además de la crisis del sector ganadero) la escasez de inversiones, que, de haberlas, se concentran en las zonas más accesibles y “rentables” de los valles, acentuando los desequilibrios intracomarcales. Apunta en la misma dirección la concentración de casas rurales, establecimientos hosteleros y demás actividades del sector servicios en zonas en las que es más provechoso instalarlas y no donde más podrían contribuir a la revitalización equilibrada y desarrollo local sostenible⁷⁶, descartando así una posible terciarización racional y repartida en el territorio. Asimismo, es esta desigualdad entre comarcas la que explica la calificación del criterio de “Accesibilidad”, ya que en el origen de la misma se encuentran las conexiones respecto a núcleos como Santander y Bilbao, la accesibilidad entre valles o de una cabaña a otra.
3. Aunque el Grupo de Acción Local (la Asociación para la Promoción y Desarrollo de los Valles Pasiegos) trata de fomentar la implicación de la población en sus proyectos, no se puede hablar de una verdadera participación de la población pasiega en el análisis y gestión del *paisaje pasiego*, menos aún si se considera éste como parte indisoluble del

⁷⁵ La protección se limita a espacios o bienes concretos de la unidad (LICs de la Sierra del Escudo, la Montaña Oriental o los ríos Pas y Miera, por ejemplo), pero no al paisaje al completo.

⁷⁶ Localidades como Santa María de Cayón, Castañeda o Entrambasaguas han experimentado un notable crecimiento socioeconómico gracias a la función residencial periurbana producida por la cercanía de los núcleos de Santander, Bilbao y Torrelavega y la atracción de inversiones y turismo que esto supone, mientras que las zonas más alejadas e inaccesibles continúan en declive (San Roque de Riomiera, Miera, Luena, San Pedro del Romeral).

patrimonio cultural (histórico, socioeconómico, simbólico) y no sólo natural del territorio. Por eso mismo, aunque haya sacado buenos resultados respecto a la participación en la gestión y documentación del paisaje, estaría por ver cuál es el valor real de las asambleas, encuestas y demás actos realizados en este sentido, puesto que, aparte del valor identitario, simbólico, estético o ambiental, no parece que la población tenga los conocimientos indicados para poder apoyar proyectos como el que se presenta en este trabajo, la promoción del *paisaje pasiego* como “paisaje cultural”.

4. No obstante, se debe señalar que, en este caso, los modestos resultados no han de ser, necesariamente, sinónimo de que el *paisaje pasiego* adolezca de falta de posibilidades de revitalización y crecimiento para el territorio, más bien al contrario, podrían apuntar a su inadecuada gestión por parte de las autoridades competentes, en especial por no reconocer el carácter cultural del paisaje (más allá de sus valores estéticos y ambientales) y su potencial como vector de desarrollo local sostenible. El *paisaje pasiego* ofrece grandes oportunidades de cara al futuro del territorio, pero sólo será posible disfrutar de ellos si se pone en marcha campañas de sensibilización social dirigidas a la comprensión de los auténticos valores del paisaje, tanto para la población general como para las propias autoridades, responsables del siguiente y fundamental paso: la creación de una regulación previa y un plan de ordenación territorial que incluya el paisaje como eje central. Sólo así se podrá garantizar el fomento de las actividades tradicionales vinculadas al paisaje (ganadería, comercio de productos tradicionales), aprovechamiento sostenible y racional de sus recursos (agroturismo) y sobre todo, la formación de una población que se identifica con su paisaje, lo aprecia y se implica en su gestión. En otras palabras, la concienciación social y la regulación y ordenación territorial basadas en el paisaje son la clave para la revitalización socioeconómica del territorio pasiego, el mantenimiento de la funcionalidad de su paisaje y la salvaguarda de los saberes y actividades vinculados a él, convirtiéndolo en un paisaje vivo y autosuficiente.

En lo que respecta a los cuatro paisajes de muestra del territorio pasiego (San Pedro del Romeral; Vega de Pas; Viaña, Yera y Pandillo; Alto Miera). Los resultados apuntan en la misma dirección de lo que se ha observado en el caso del *paisaje pasiego*, el tipo de paisaje al que pertenecen, después de todo. Las puntuaciones más altas (aunque con poca diferencia), son las correspondientes a los paisajes de San Pedro del Romeral, Vega de Pas y el Alto Miera (7,7; la misma calificación que el *paisaje pasiego*), seguidas por el de Viaña, Yera y Pandillo, que ha quedado en cuarto lugar por un par de décimas (7,5). Una media de valoración alta, pues, con la

obtención de la máxima calificación en los criterios de “Representatividad”, “Integridad”, “Visibilidad”, “Significación territorial y singularidad”, “Histórico”⁷⁷, “Social”, “Simbólico/Identitario”, “Artístico”, “Ambiental” y “Participación social e integración de las comunidades locales”, los mismos que en el *paisaje pasiego*. Igualmente, las calificaciones más bajas vuelven a ser las de “Concienciación de agentes sociales” (1), “Rentabilidad socio-económica” (1) y “Accesibilidad” (1), marcando la peor puntuación una vez más el criterio de “Vulnerabilidad” (0). Visto lo visto, las conclusiones son muy parecidas:

1. Como muestrario del *paisaje pasiego*, es de esperar que estas cuatro unidades de paisaje obtengan resultados prácticamente iguales a él y así ha sido. Al fin y al cabo, comparten prácticamente la totalidad de los rasgos identitarios del paisaje y, al mismo tiempo, las vulnerabilidades, amenazas y también las potencialidades del mismo.
2. La única divergencia en la puntuación obtenida por los paisajes del muestrario responde al no cumplimiento, por parte del *paisaje pasiego* de Viaña, Yera y Pandillo, de una de las variables del criterio “Histórico” (el de “presencia de asentamientos humanos históricos o lugares arqueológicos”), dentro de la categoría de “valores patrimoniales”. En lo demás, todos ellos destacan por sus altos valores de representatividad (como ejemplos del *paisaje pasiego*), buen estado de conservación, significación territorial y singularidad, resultado de una evolución histórica única en Cantabria (y casi con toda seguridad, en el estado español) y por supuesto, un patrimonio extenso de incalculable valor.
3. Las unidades paisajísticas analizadas no pertenecen al grupo de comarcas en crecimiento, son, de hecho, las que se sitúan en la parte sur y más alejada de las capitales cántabra y vasca, así como del núcleo de Torrelavega, por lo que las bajas puntuaciones de la categoría de “valores potenciales y de viabilidad” se justifican por la crisis del sector agrario, la falta de inversión y escasa terciarización y el problema de la inaccesibilidad que afectan a estas unidades de paisaje, siguiendo lo marcado en la evaluación general. En la misma línea, es dudoso el valor real de la participación de las comunidades locales, puesto que, como ya se ha comentado, éstas probablemente carecen de un conocimiento válido como para poder apoyar proyectos como el que se presenta en este trabajo, la promoción del *paisaje pasiego* como “paisaje cultural”. Finalmente, al igual que en la evaluación general, la escasa puntuación obtenida por el criterio “Concienciación de

⁷⁷ A excepción del paisaje de Viaña, Yera y Pandillo, que obtiene un 2 en este apartado. He ahí la razón que explica la diferencia de resultados entre este paisaje y los demás.

agentes sociales” es consecuencia de la ausencia de instrumentos de protección que integren la totalidad de la unidad paisajística así como de actuaciones e inversiones provenientes de administraciones u otros colectivos pertinentes.

4. Igualmente, como se remarcaba en el análisis general, la concienciación social y la regulación y ordenación territorial basadas en el paisaje siguen siendo clave para la dinamización socioeconómica y desarrollo sostenible de estas unidades, garantizando así el aprovechamiento racional de sus potencialidades, el mantenimiento de su funcionalidad y la conservación de sus saberes y actividades tradicionales.

En definitiva, está claro que los puntos fuertes del *paisaje pasiego* son sin duda sus valores intrínsecos y patrimoniales, gracias a la singularidad de su formación y óptimo estado de conservación hasta el momento. No obstante, la indudable potencialidad de dichos valores de cara a la regeneración y desarrollo sostenible del territorio ha quedado tapada por la falta de visión y compromiso de las autoridades locales, lo que supone un grave problema de cara a su conservación y transmisión como legado a las generaciones futuras. Por el momento, el *paisaje pasiego* preserva gran parte de sus rasgos identitarios, pero si no se buscan soluciones en breve (campanas de sensibilización, redacción de un plan de ordenación del territorio basado en el paisaje), es muy probable que esta “joya” del paisaje cántabro acabe desapareciendo para siempre.

○ **Discusión de resultados**

■ **¿cumple el *paisaje pasiego* los criterios necesarios para ser calificado como “paisaje cultural”?**

El método de evaluación propuesto por Mayordomo y Hermosilla, combinado con los criterios concretados por el Plan Nacional de Paisaje Cultural, ha resultado una herramienta eficaz y valiosa para probar que el *paisaje pasiego* cumple sobradamente los criterios requeridos para su nombramiento como “paisaje cultural”. En este sentido, sería interesante la posibilidad de aplicar este método a otros paisajes, ya sea a nivel regional como nacional, con el objetivo de comprobar su utilidad en la evaluación de distintos paisajes y como paso previo al planteamiento de proyectos e iniciativas de cara a la gestión de los mismos, es decir, como parte de la fase dedicada a la identificación, documentación y estudio de un paisaje, fundamental si se quiere gestionar y ponerlo en valor de forma correcta. Igualmente, aunque la presente evaluación ofrece

datos suficientes para la puesta en marcha de la candidatura del *paisaje pasiego* como “paisaje cultural”, habría sido interesante trasladar esta propuesta a la población y así poder conocer su valoración y punto de vista respecto a la candidatura, por no hablar de las discrepancias que podrían surgir entre su evaluación (realizada por gente de a pie, muchos probablemente sin estudios siquiera) y la del actual trabajo, llevada a cabo a través de la consulta a estudios específicos y personas con un nivel de preparación y en especial, concienciación superior al de la mayoría de los habitantes.

De vuelta con la discusión de los resultados obtenidos, lo más reseñable es, sin duda alguna, el evidente contraste entre las altas puntuaciones alcanzadas por las categorías de “valores intrínsecos” y “valores patrimoniales” y la pronunciada bajada correspondiente a la categoría de “valores potenciales y de viabilidad”. Tal y como se ha comentado en el apartado de evaluación, las razones que explican esta diferencia son, por un lado, el alto valor de las características propias del *paisaje pasiego*, con modos de vida y saberes tradicionales auténticos, prácticamente únicos y vinculados en su totalidad al territorio, que han dado paso a la construcción de un paisaje de gran visibilidad y significación territorial. Y, por otro lado, la notoria vulnerabilidad de la que adolece este singular paisaje, cuya revalorización y puesta en valor ofrece muy buenas oportunidades para la tan deseada dinamización socioeconómica del territorio. Una potencialidad que no se termina de aprovechar por dos causas principales, la primera, la escasa implicación de las autoridades tanto a la hora de redactar una regulación que proteja el *paisaje pasiego* y controle los cambios e intervenciones que se hagan en él (para evitar la destrucción de su identidad y patrimonio), como al promover la renovación de las políticas de ordenación territorial y fomentar la inclusión del paisaje en las mismas, para aprovechar el potencial del paisaje como vector de desarrollo sostenible. La segunda y quizás más preocupante, la falta de una verdadera sensibilización social y la ausencia de una población que comprenda los valores y oportunidades del paisaje y luche por su preservación y gestión sostenible de cara al futuro.

Precisamente, otorgar a este paisaje el título oficial de “paisaje cultural” podría ser una buena ocasión para dar respuesta a estas carencias, razón por la cual se ha adjuntado el siguiente apartado, que ahonda en el subestimado potencial de los paisajes rurales y agrarios (como el pasiego), para solventar sus propios problemas y conseguir una dinámica positiva y de crecimiento sostenible. Después de todo, una propuesta como la que se trae entre manos quedaría incompleta si no incorporase los beneficios que aporta, sobre todo en un caso como éste.

■ **en vista de los resultados, ¿cómo podría ayudar este nombramiento al desarrollo futuro de la zona?**

Como espacio agropecuario asentado en plena montaña, el territorio pasiego adolece de una gran parte de las problemáticas que afectan a este tipo de áreas, encontrándose dentro de una clara dinámica regresiva protagonizada por la despoblación, declive económico y desarticulación del territorio. Una situación en la que repercuten de forma negativa las características específicas del entorno montañoso, cuya altitud, formas de relieve y clima, a pesar del alto valor ecológico y socioeconómico que ofrecen, también inciden en la dureza de las condiciones de trabajo y vida de sus habitantes (Delgado, 2006; Ortega, 1975). Tampoco ayudan la aparición de nuevas demandas, la expansión del suelo urbanizable y construcciones que poco tienen que ver con los usos, modos de vida y de organización tradicionales del territorio, su presencia contribuye a la degradación de estos últimos y por supuesto, la del propio paisaje (Delgado, 2006).

Igualmente, hasta hace poco, no se ha tomado conciencia de la importancia que tienen los bienes y valores patrimoniales que conforman un paisaje agrario, como es el *paisaje pasiego*. Debido a la visión monumentalista del patrimonio, así como a la eterna asociación del medio rural con un espacio con función meramente productiva, el patrimonio rural y agrario (y dentro del él, su paisaje), había quedado excluido de las políticas y aproximaciones planteadas en la temática del patrimonio en general (Mayordomo y Hermosilla, 2020; Silva, 2009). La evolución de dicho concepto hacia una definición mucho más integradora, la visión planteada por el CEP (cualquier parte del territorio puede considerarse como paisaje) y el reconocimiento del carácter multifuncional de las áreas rurales (no sólo producen el alimento para la sociedad, también la proveen de bienes de disfrute público como lo es el paisaje), parecen haber despertado el interés, no sólo por el reconocimiento, sino también por el mantenimiento y la conservación del patrimonio rural y agrario, aceptándolo como herramienta a la hora de preservar tanto su cultura, historia e identidad como su patrimonio natural⁷⁸ (Mayordomo y Hermosilla, 2020; Silva, 2009).

En la actualidad, mediante la revalorización y puesta en valor de su patrimonio, el medio rural va dejando atrás la imagen de zona marginal y ganando atractivo como espacio vivo y multifuncional, en especial a través del turismo rural. De este modo, se abre una oportunidad de oro para el crecimiento y la dinamización económica de estas áreas, mejora de la calidad de vida y bienestar social de sus habitantes y lo más importante, refuerzo del sentimiento identitario, como individuos y como parte de un colectivo (Mayordomo y Hermosilla, 2020). En definitiva,

⁷⁸ El mejor ejemplo de este cambio de percepción es la existencia de paisajes tan emblemáticos y reconocidos como la "bocage" de la breña francesa, los prados arbolados del sur de Inglaterra o en la península ibérica, las dehesas o las extensiones oliveras de las campiñas andaluzas (Silva, 2009).

el patrimonio, y, por ende, el paisaje, de los espacios rurales y agrarios está emergiendo como vector de desarrollo local sostenible: la actividad agraria ya no es la única forma de obtener ganancias, gracias al fomento del turismo rural, la preservación y puesta en valor de los bienes patrimoniales se convierte en generador de rentas y contribuye a revitalizar el territorio (Hernández, 2009; Mayordomo y Hermosilla, 2020). Es entonces cuando la implantación de unas políticas de ordenación territorial adecuadas se hace imprescindible, puesto que con la entrada en escena del patrimonio como activo (y en especial, el paisaje), la revitalización del espacio no corresponde únicamente al sector agrario, sino que al territorio al completo (esto adquiere aún más sentido si se reconoce que el paisaje es la totalidad del territorio, siguiendo la visión del CEP) (Hernández, 2009). Ante esta nueva necesidad, el paisaje se presenta como la herramienta principal que facilite los objetivos de la planificación territorial⁷⁹, gracias a su capacidad aglutinadora e integradora.

Se ha intentado poner en marcha algunos programas con la intención de llevar a la práctica lo comentado, los llamados “programas de gestión del espacio rural”, donde la conservación del paisaje sea la base a partir de la cual se articulen el resto de las actividades desarrolladas en él, en una especie de “agricultura paisajística” (Hernández, 2009). Con todo, las medidas (incentivos financieros y fiscales, sensibilización social, asesoramiento) no terminan de despegar y son pocos los ejemplos prácticos que han tenido éxito⁸⁰. Más de lo mismo sucede con las iniciativas planteadas de cara al desarrollo sostenible y la mejora del medio ambiente, entre ellos el LIFE (Programa de Medio Ambiente y Acción por el Clima), financiado por la Unión Europea y en vigor durante los años 2014-2020, ya que la repercusión territorial y ambiental derivada del deterioro de los agrosistemas y su preservación aparecen de forma minoritaria y poco relevante⁸¹ (Hernández, 2009).

79 Básicamente, la planificación territorial busca gestionar de forma compatible e integral el aprovechamiento de los recursos locales y la conservación del paisaje, indispensable para el desarrollo local sostenible del área. Se trata de administrar de forma conjunta la ordenación del territorio, el crecimiento socioeconómico y la preservación del paisaje (Delgado, 2006; Hernández, 2009).

80 Destacan los “Plans de Développement Durable” en Francia, en concreto, su aplicación en la región de los cévennes franceses, donde se adoptaron medidas específicas dirigidas a frenar el abandono y degradación de sus rasgos definidores (aterrazamientos y cultivos asociados) e impulsar su protección y regeneración: favoreciendo servicios ligados al paisaje (agroturismo, empresas de servicios turísticos) e incrementando el valor final de los productos tradicionales locales (marcas de calidad, agricultura y ganadería ecológica). En España, las ayudas del gobierno balear para la protección del paisaje rural o el olivar en la isla de Menorca, dentro del “Programa Regional de Desarrollo Rural Sostenible” (decreto 162/2000 de 22 de diciembre), podrían ser un tímido acercamiento a lo planteado por el gobierno francés (Hernández, 2009).

81 Las excepciones que confirman la regla son las tres siguientes iniciativas: la primera, italiana y llevada a cabo en 1995, contempla gestionar la presión urbana de las ciudades de Bolonia y Módena sobre el paisaje rural y de colinas/colinares circundante de cara a su mantenimiento; la segunda, catalana y planteada un año después que la anterior, culmina con la creación del “Parque agrario del Baix Llobregat”, encaminada a la “conservación y promoción económica de la zona agrícola periurbana de la región metropolitana de Barcelona” (Hernández, 2009: 180); y la tercera, también en Cataluña, pero algo más reciente (2004), busca compatibilizar la viticultura de zonas de montañosas con los objetivos de la Carta Europea del Paisaje (la gestión corre a cargo de la fundación “Fórum Ambiental”) (Hernández, 2009).

A excepción de iniciativas como la catalana de 2004 en torno a la viticultura de montaña, lo cierto es que, en España, los espacios montañoses siguen sin ser objeto primordial de la planificación territorial y/o de normas específicas dirigidas a ellas. La escasa eficacia de la “Ley de Agricultura de Montaña” de 1982 y los proyectos vinculados a ella, los “Programas de Ordenación y Promoción de los Recursos Agrarios de Montaña” (PROPRON), ejecutados a medias, junto con las propias LEADER y PRODER (complementaria de la anterior), propuestas comunitarias con reducido éxito, son ejemplo de la escasa atención mostrada hasta ahora a estas áreas (Delgado, 2006). Como resultado de estos “pequeños fracasos”, a partir del 2000, desde el gobierno de Cantabria se ha procurado incentivar estudios destinados a una mejor comprensión de las áreas a tratar (situación, necesidades, potencialidades), en concreto, de la zona de Valderredible y los protagonistas de la presente redacción, los Montes de Pas (Delgado, 2006). Algo totalmente lógico, por otro lado, pues ningún tipo de proyecto o medida, sea su orientación la que sea, puede llegar a cumplir sus objetivos si no ha habido un trabajo previo de reconocimiento.

En vista de la situación, se hace más importante que nunca la verdadera comprensión y valoración de los paisajes rurales y agrarios, entre ellos el pasiego, de su dimensión patrimonial y su potencialidad de cara a la puesta en marcha de proyectos de revitalización y dinamización del territorio. Al mismo tiempo, es indispensable la total implicación de las autoridades competentes a la hora de incorporar el paisaje en el planteamiento y redacción de las nuevas políticas de ordenación territorial, llevando a la práctica de forma real su capacidad como vector de desarrollo local sostenible, mediante la puesta en valor de su patrimonio. Para el *paisaje pasiego*, un primer paso fundamental sería su calificación como “paisaje cultural”, un título que otorgaría al área pasiega la oportunidad de revalorizar su paisaje y de disfrutar de primera mano de los beneficios de la valoración patrimonial del paisaje, bien para sus habitantes, los pasiegos (y por supuesto, también para los visitantes), bien para la preservación del propio paisaje.

Principalmente, el nombramiento como “paisaje cultural” refuerza las actividades relacionadas con el aprovechamiento respetuoso y sostenible del paisaje (agroturismo, comercio de productos tradicionales), pues, al conceder tal calificación, se está otorgando prestigio y reconocimiento al paisaje en cuestión, y, por ende, se está poniendo en valor todo lo que abarca (formas de vida, medio ambiente, productos locales, etc.). Dicho de otra forma, se le da un impulso y un “plus” considerable a las actividades tradicionales llevadas a cabo en el territorio, por ser elementos vinculados en su totalidad al paisaje. Gracias a ese prestigio y empujón dado a las actividades tradicionales, se abre la posibilidad de que los habitantes puedan continuar con su

forma de vida *in situ*, sin tener que migrar fuera del territorio: los jóvenes tendrían oportunidad de negocio en su tierra, logrando a la vez frenar el declive y envejecimiento demográfico y la pérdida de los saberes tradicionales y la funcionalidad del paisaje actual (Gómez, 2020). Entre las acciones dedicadas al estímulo de actividades tradicionales y vinculadas al paisaje, mención especial merece el tema de las marcas de calidad y las denominaciones de origen. Ambas son herramientas indispensables para incentivar la producción de productos artesanales (“quesucos”, mantecas, sobaos, cuévanos, etc.) y así, apoyar el desarrollo sostenible de la zona.

Los valles pasiegos cuentan ya con una identidad corporativa propia, es decir, una marca de calidad, denominada “Valles Pasiegos. El secreto de Cantabria”, desarrollada por la Asociación para la Promoción y Desarrollo de los Valles Pasiegos⁸² (Calidad Rural. Valles Pasiegos. Marca de Calidad Territorial Europea, s.f.), por lo que ya se ha dado un primer y fundamental paso en este sentido. La marca se ha centrado en la promoción de la venta de productos tradicionales pasiegos y de servicios ofrecidos dentro del territorio (casas rurales, senderismo, museos), identificándolos como bienes de calidad y a su vez, símbolo de la singular y sorprendente identidad pasiega, lo cual ha servido para favorecer su reconocimiento a nivel nacional (Calidad Rural. Valles Pasiegos. Marca de Calidad Territorial Europea, s.f.). Más allá del reconocimiento de los valores propios de la “pasieguería”, la creación de la marca busca, como no, impulsar el desarrollo socioeconómico del área, presentando a sus productos no sólo como seña de su identidad, sino también como ejemplo de responsabilidad social, participación, compromiso con el territorio y el producto ofrecido, respeto por el medio ambiente y desarrollo sostenible (Calidad Rural. Valles Pasiegos. Marca de Calidad Territorial Europea, s.f.).

Ante una marca de calidad como esta, con cierta trayectoria y notable éxito, es fácil ver el valor añadido que supondría la calificación de “paisaje cultural”, pues, como ya se ha comentado, potenciaría la capacidad de la marca de cara a la promoción económica y social del territorio y difusión de sus valores intrínsecos y patrimoniales (Calidad Rural. Valles Pasiegos. Marca de Calidad Territorial Europea, s.f.). Otro beneficio a tener en cuenta, ligado al desarrollo local sostenible, sería el de la posibilidad de compartir experiencias con otros “paisajes culturales” (a través de jornadas, charlas, etc.), pudiendo acceder a diferentes proyectos y actuaciones que se hayan llevado a cabo en ellos y susceptibles de ser aplicados en el *paisaje pasiego*.

⁸² Es un Grupo de Acción Local, creado en 1996 y con sede en Villacarriedo, cuya finalidad es el de fomentar la dinamización y el desarrollo local sostenible del territorio pasiego.

Llegados a este punto, no se deben obviar los riesgos que puede acarrear una revitalización del área no regulada (Gómez, 2020), por lo que es indispensable que se redacte una regulación específica previa al resto de proyectos e iniciativas, para poder gestionarlos acorde con las características y necesidades del *paisaje pasiego* y garantizar así un desarrollo local respetuoso con el mismo, tanto de cara a las actividades económicas (turismo rural, sector agrario, comercio, etc.), como para las reformas y actuaciones destinadas a la mejora de la calidad de vida de la población (obras en cabañas, por ejemplo). De forma simultánea, hace falta idear un plan de ordenación territorial con el paisaje como eje principal, ya no como un simple soporte de los proyectos, sino como activo, no como un elemento estático y sin cambios, sino como una realidad en continua evolución, cuya regulación sirve para impedir el deterioro y/o desaparición de sus valores e identidad. No es cuestión de frenar los cambios sucedidos en el paisaje a través de su conservación o mantenimiento inmutable, sino más bien de buscar el equilibrio entre dichos cambios y el carácter propio del paisaje, procurando al mismo tiempo que mantenga su funcionalidad.

Volviendo con los beneficios derivados del nombramiento como “paisaje cultural”, no cabe duda del impulso que éste brindaría al nivel de autoestima y de concienciación de los pasiegos, mejorando la percepción que tienen de su paisaje y acrecentando el apego por su tierra. Este podría ser uno de los beneficios más significativos derivados de la calificación, al fin y al cabo, tan o incluso más importante que la revitalización económica del territorio es la implicación e interés demostrado por la población en los proyectos a llevar a cabo, resultado de una verdadera comprensión y valoración de su propio territorio (y de su paisaje). Como bien dice Joaquín Sabaté:

(...) hay que tener muy presente que los residentes constituyen los principales recursos. Son realmente esenciales, tanto por sus conocimientos, recuerdos e historia, como por su entusiasmo, una vez que reconocen el valor del patrimonio acumulado. Ellos son la verdadera y última razón para impulsar una iniciativa, los principales agentes interesados en valorizar su patrimonio. Tan pronto se refuerza su autoestima, dejan de sentirse parte de un territorio en crisis, para empezar a construir un futuro sobre aquellos recursos patrimoniales. Las mejores iniciativas así lo reconocen y por eso incorporan a los residentes en su diseño y promoción, convirtiendo estos proyectos en auténticamente participativos. (...) Lo más importante en el arranque de los proyectos es reforzar la autoestima de los residentes. Los visitantes, museos e inversiones ya vendrán después (Sabaté, 2019: 263-264).

Efectivamente, por norma general, cualquier iniciativa, por muy buenas intenciones que tenga, está destinada al fracaso si no cuenta con el apoyo y mano de obra de los lugareños (Sabaté, 2019). Es por eso que resulta indispensable la sensibilización e inclusión de los habitantes en todo proyecto que se precie, pues ellos son el pilar y engranaje que garantizarán el correcto funcionamiento y éxito del mismo. En otras palabras, es la población del lugar la que

mantiene un paisaje vivo, la que asegura su subsistencia (Delgado, 2006), si no se siente identificada ni con él ni con las iniciativas dirigidas a su conservación y gestión, lo más probable es que no muestre interés alguno por los segundos y acabe abandonando al paisaje (y a todo lo que éste abarca) a su suerte, esto es, a su desaparición (en el peor de los casos) o a su transformación en un paisaje fósil o “territorio-museo” (Hernández, 2009), únicamente mantenido por subvenciones y recursos humanos procedentes de fuera del área (es decir, gente ajena a la historia, cultura e identidad del paisaje en cuestión). Al contrario, un paisaje que conserva su funcionalidad y es sustentado por sus propios habitantes, tiene prácticamente asegurada la pervivencia de su identidad y generará rentas que permitirán su propia financiación y mantenimiento sostenible (Hernández, 2009).

● CONCLUSIONES

“El mundo rural en España ha experimentado grandes transformaciones cuya huella en el paisaje resulta elocuente. (...) la extensión superficial del espacio rural ronda, como en el resto de la UE, el 85 por 100 del territorio; este hecho habla de su importancia decisiva como soporte de un patrimonio natural y cultural de incommensurable valor y como factor de equilibrio ambiental para la globalidad del país” (Sancho, 2002: 155).

Siendo el de los Montes de Pas y Valles Pasiegos un paisaje fundamental dentro del mundo rural español y, viendo sus abundantes y variados valores intrínsecos, patrimoniales y potenciales, es innegable su validez como bien patrimonial y, por supuesto, como “paisaje cultural”. Por ello, es más necesario que nunca poner en marcha la elaboración de propuestas con un doble objetivo: por un lado, salvaguarda y puesta en valor tanto de la riqueza etnográfica como de los recursos naturales y paisajísticos de la comarca; por otro lado, desarrollo sostenible del medio rural, dinamización socioeconómica de su ámbito territorial mediante diferentes políticas, iniciativas y programas y, sobre todo, campañas de concienciación y sensibilización de la población en torno a los verdaderos valores del territorio y paisaje que habitan. Ambos objetivos son de igual relevancia y están conectados entre sí, puesto que, una adecuada puesta en valor de la comarca requeriría de la participación de una población activa, concienciada y abundante, al igual que unas políticas de revitalización apropiadas deberían tener muy en cuenta los valores/rasgos característicos del territorio.

Por otra parte, al hilo de lo que se ha comentado en la introducción, aludiendo a la importancia del paisaje como un elemento que va más allá de lo natural/ambiental y estético, así como su capacidad de contextualizar y poner en valor el patrimonio que abarca, es muy probable

que la falta de esta visión haya contribuido a la inadecuada gestión del territorio pasiego. En este sentido, se está perdiendo una oportunidad de oro de cara a la revalorización y revitalización de la zona, al fin y al cabo, con el paisaje como principal vector de desarrollo sostenible, no sólo se consigue dar el valor que merece al *paisaje pasiego*, sino que se contribuye a situar al patrimonio (en su totalidad, gracias al carácter integrador del paisaje) en el epicentro de las políticas territoriales, urbanísticas y dinamizadoras del territorio, promoviendo así a un crecimiento (demográfico, económico, etc.) mucho más sostenible, basado en la creación y/o promoción de empleos y formas de vida respetuosas con las características particulares del paisaje y patrimonio pasiego, y que, al mismo tiempo, a través del aprecio y conocimiento, trate de aprovechar sus valores para contribuir en el desarrollo sostenible de la zona, sin olvidar la necesidad de mantener, conservar y sobre todo, transmitir dicho patrimonio a las generaciones futuras.

Teniendo en cuenta lo dicho, la elección de los Montes de Pas y Valles Pasiegos como “paisaje cultural” sería un gran paso adelante, sin duda, pues brindaría una oportunidad única para resolver la disyuntiva de frenar la dinámica negativa del territorio (a través de políticas territoriales que integran al paisaje como vector de desarrollo) y, a la vez, aceptar el innegable carácter cultural, y, por ende, patrimonial, de su paisaje. Después de todo, un reconocimiento oficial supondría un incentivo notable a la hora de planificar el desarrollo local sostenible de este territorio, puesto que fomentaría la creación de nuevas marcas de calidad y denominaciones de origen para productos artesanales, contribuiría al crecimiento de las ya existentes (en este caso, el promocionado por la Asociación para la Promoción y Desarrollo de los Valles Pasiegos: “Valles Pasiegos. El Secreto de Cantabria”), aumentaría el atractivo turístico del entorno y sobre todo, contribuiría a mejorar la autoestima de la comunidad y la percepción que ésta tiene respecto al territorio que habitan, imprescindible para el éxito de los proyectos que se quisieran llevar a cabo.

Se ha querido subrayar el carácter urgente de actuar en la zona, pues, a día de hoy, el *paisaje pasiego* parece estar condenado a un lento pero implacable proceso de desaparición, no solo por la ineficacia y/o desinterés de los agentes externos (gobierno regional, instituciones, empresas), si no por el envenenado e inevitable pesimismo y desaliento general que está empezando a hacer mella en la población pasiega, que ve el futuro como un negro y amenazador nubarrón que se está acercando en la lejanía. Los mismos que durante el siglo pasado, mostraron su vena más innovadora precediendo a la mayor parte de la ganadería española al comenzar una pronta estabulación de las reses, parecen hundirse hoy en la resignación. No podemos dejar que este sentimiento se adueñe por completo de los habitantes de los valles pasiegos, ahora más que

nunca, debemos reclamar a las élites gobernantes que tomen cartas en el asunto (que ya es hora) y salven a un territorio que es uno de los mejores ejemplos de la capacidad de adaptación del ser humano a las condiciones ambientales con las que le ha tocado vivir.

● BIBLIOGRAFÍA

- Asociación para la Promoción y Desarrollo de los Valles Pasiegos. (2016). Entidad solicitante / Estrategias de desarrollo local participativo. En Asociación para la Promoción y Desarrollo de los Valles Pasiegos (Ed.), *Estrategia de Desarrollo Sostenible y Participativo de los Valles Pasiegos* (pp. 5-60 y 129-279). Santander: Asociación para la Promoción y Desarrollo de los Valles Pasiegos.
- Corbera Millán, M. (2008). El proceso de colonización y la construcción del paisaje en los Montes de Pas. *Ería*, 77, 293-314.
- De la Puente Fernández, L. (2002). Cantabria. En J. Sancho Comíns (Dir.), *Atlas Nacional de España. Imagen y Paisaje* (pp. 38-43). Madrid: Ministerio de Fomento, Dirección General del Instituto Geográfico Nacional.
 - Sancho Comíns, J. (2002). Dinámica de paisajes: la vida del paisaje. En J. Sancho Comíns (Dir.), *Atlas Nacional de España. Imagen y Paisaje* (pp. 153-155). Madrid: Ministerio de Fomento, Dirección General del Instituto Geográfico Nacional.
- De Terán, M. (1958). Aspectos regionales. En M. De Terán (Dir.), *Geografía de España y Portugal. España. Geografía regional* (t. IV, 1ª parte) (pp. 120-162).
- Delgado Viñas, C. (2006). Ordenación del territorio y desarrollo sostenible en áreas de montaña: diagnóstico y propuestas para la integración productiva y territorial de los montes del Pas (Cantabria). *Boletín de la A.G.E.*, 42, 53-70.
- Delgado Viñas, C. (2010). El aprovechamiento económico tradicional de los recursos y el modelado del paisaje. En C. Delgado Viñas, C. Gil de Arriba, L. A. Hortelano Mínguez y J. I. Plaza Gutiérrez (Eds.), *La Montaña Cantábrica Oriental. Dinámica socioeconómica, patrimonio ecocultural y desarrollo territorial* (pp. 71-102). Santander: Ediciones de Librería Estudio.
- Delgado Viñas, C. y Plaza Gutiérrez, J. I. (2012). Estructuras y dinámicas territoriales de las montañas españolas. En C. Delgado Viñas y J. I. Plaza Gutiérrez (Eds.), *Territorio y Paisaje en las montañas españolas. Estructuras y dinámicas espaciales* (pp. 9-16). Santander: Ediciones de Librería Estudio.
 - Delgado Viñas, C. (2012). El incipiente proceso de dinamización de la comarca del Alto Asón (Cantabria). En C. Delgado Viñas y J. I. Plaza Gutiérrez (Eds.), *Territorio y Paisaje en las montañas españolas*.

Estructuras y dinámicas espaciales (pp. 135-150). Santander: Ediciones de Librería Estudio.

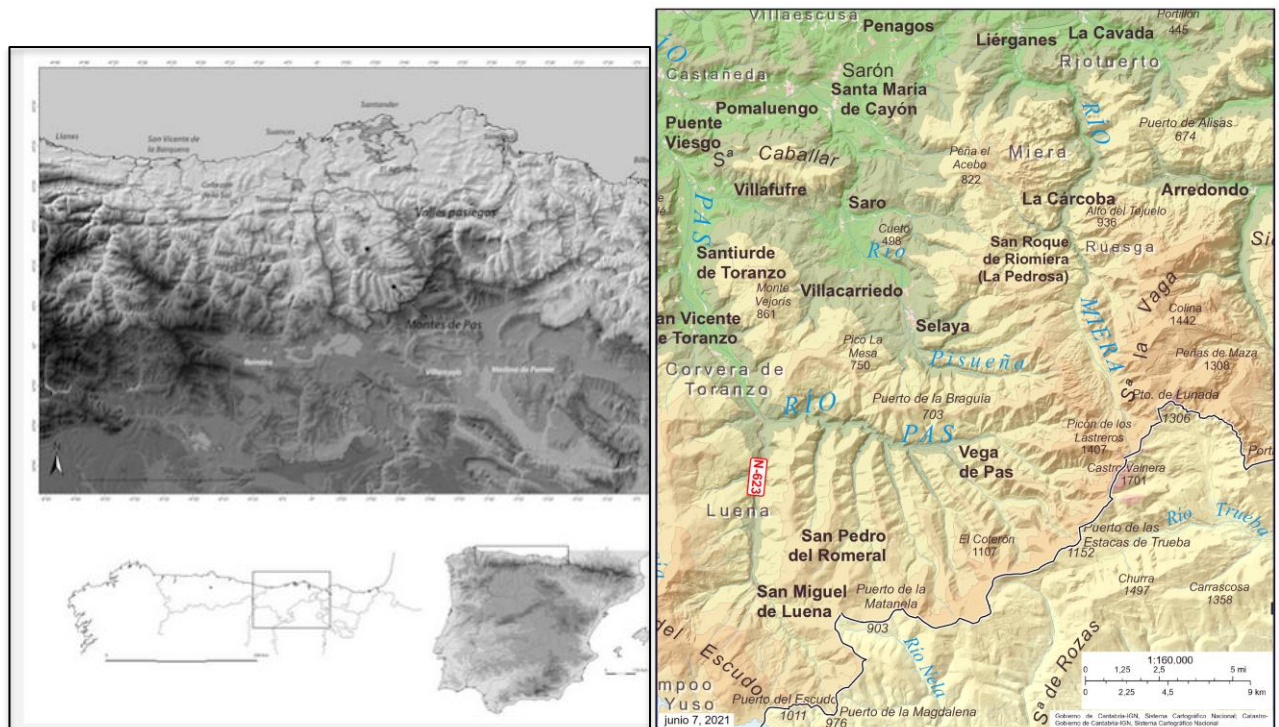
- Delgado Viñas, C. (2017). Consideración y tratamiento de los paisajes agrarios en los instrumentos de protección ambiental, ordenación territorial y planeamiento urbanístico. Cantabria (España) como caso de estudio. *Boletín de la A.G.E.*, 75, 373-405.
- García Alonso, M. (1999). Análisis zonal del patrimonio etnográfico: la cabaña pasiega y la arquitectura del contacto. En Centro de Estudios Montañeses (Dir.), *Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore "Hoyos Sáinz"* (vol. XIV) (pp. 63-128). Santander: Centro de Estudios Montañeses.
- Gómez Magdaleno, M. del C. (julio, 2015). Amas de cría: un oficio real. Trabajo presentado en el VII Congreso virtual sobre Historia de las Mujeres, Jaén.
- Gómez Pellón, E. (2020). El paisaje cultural de los Montes de Pas. Cuando la piedra es la memoria del tiempo. *Gazeta de Antropología*, 36(1), 1-26.
- González Gutiérrez, P. y Llana Polanco, E. (2015). Paisaje cultural pasiego. Casa y aldea / Etnografía de los Valles Pasiegos / Fiestas de Interés Turístico Regional. En Asociación para la Promoción y Desarrollo de los Valles Pasiegos (Ed.), *Señas de Identidad de los Valles Pasiegos* (pp. 9-15, 21-33 y 34-37). Santander: Asociación para la Promoción y Desarrollo de los Valles Pasiegos.
- Hernández Hernández, M. (2009). El paisaje como seña de identidad territorial: valorización social y factor de desarrollo, ¿utopía o realidad?. *Boletín de la A.G.E.*, 49, 169-183.
- Leco Berrocal, F. (2020). Introducción. En F. Leco Berrocal (Ed.), *Paisajes patrimoniales de Extremadura para un desarrollo sostenible* (pp. 1-18). Badajoz: Universidad de Extremadura. Instituto de Investigación en Patrimonio. Grupo de Estudios sobre Desarrollo Rural y Local en Espacios de Frontera.
- López Sánchez, M.; Tejedor Cabrera, A. y Linares Gómez del Pulgar, M. (2020). El paisaje como vector estratégico para la gestión integral del patrimonio. Una observación desde el marco español. *Erph_Revista Electrónica de Patrimonio Histórico*, 27, 164-184.
- Maderuelo, J. (2008). Introducción: paisaje y territorio. En J. Maderuelo (Dir.), *Paisaje y territorio* (pp. 5-10). Madrid: Abada.
 - Gómez Mendoza, J. (2008). La mirada del geógrafo sobre el paisaje: del conocimiento a la gestión. En J. Maderuelo (Dir.), *Paisaje y territorio* (pp. 11-56). Madrid: Abada.
- Madoz, P. (1845-1850; edición facsímil de 1984). Diccionario. En D. Sánchez Zurro (Ed.), *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar: Santander* (pág. 159). Valladolid: Ámbito/Estudio.

- Ortega Valcárcel, J. (1984). De la Cantabria de ayer a la de hoy. En D. Sánchez Zurro (Ed.), *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar: Santander* (pp. 7-16). Valladolid: Ámbito/Estudio.
- Magaña Ochoa, J. y Rojas Trejo, Belkis G. (2008). El paisaje cultural como elemento de patrimonialización: el caso de Vega de Pas, Cantabria, España. *LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, VI(1), 83-97.
- Mayordomo Maya, S. y Hermosilla Pla, J. (2020). Propuesta de un método de evaluación del patrimonio cultural y su aplicación en Cortes de Pallás (Valencia). *Investigaciones Geográficas*, 73, 211-233.
- Nogué i Font, J. (2019, 2ª edición). Introducción. La valoración cultural del paisaje en la contemporaneidad. En J. Nogué i Font (Ed.), *El paisaje en la cultura contemporánea* (pp. 9-24). Madrid: Biblioteca Nueva.
 - Sabaté, J. (2019, 2ª edición). Paisajes culturales y proyecto territorial. En J. Nogué i Font (Ed.), *El paisaje en la cultura contemporánea* (pp. 249-274). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Ortega Valcárcel, J. (1975). Organización del espacio y evolución técnica en los Montes de Pas. *Estudios Geográficos*, 36(140), 863-899.
- Precedo Ledo, A. (1973). Castilla la Vieja: la montaña. En J. Salvat (Dir.), *Conocer España: geografía y guía* (t. 8) (pp. 146-151). Pamplona: Salvat Ediciones.
- Reques Velasco, P. (1995). Cantabria. En C. Carreras Verdaguer y A. García Ballesteros (Drs.), *Geografía de España. Asturias, Cantabria, Castilla y León* (t. 8) (pp. 1402-1445). Barcelona: Instituto Gallach.
- Romero Martín, L. E.; Parreño Castellano, J. M. y Salas, M. A. (2021). Paisajes culturales contruidos para cultivar y habitar: retos hacia su sostenibilidad. *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, 21(1), 13-30.
- Santos y Ganges, L. (2003). Las nociones de paisaje y sus implicaciones en la ordenación. *Ciudades. Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid*, 7, 41-68.
- Silva Pérez, R. (2009). Agricultura, paisaje y patrimonio territorial. Los paisajes de la agricultura vistos como patrimonio. *Boletín de la A.G.E.*, 49, 309-334.
- Sierra Álvarez, J. (2006). De Idria a Cantabria: arqueología de dos presas para flotación de maderas en la cabecera del río Miera a finales del siglo XVIII. *Ería*, 70, 191-209.
- Zoido Naranjo, F. (2016). El paisaje fundamento de un buen gobierno del territorio. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 102-103, 41-60.

○ **Webgrafía:**

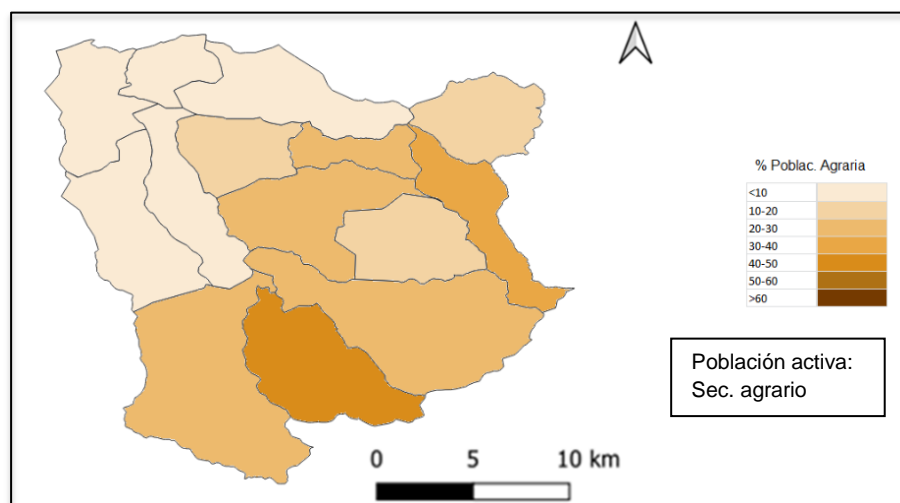
- *Calidad Rural. Valles Pasiegos. Marca de Calidad Territorial Europea.* (22 de abril de 2021). Recuperado de:
https://www.vallespasiegos.org/publicaciones/doc_download/162-marca-calidad-rural-valles-pasiegos
- *Candidatura Reserva de la Biosfera.* (22 de abril de 2021). Recuperado de:
[Leader Valles Pasiegos Candidatura Reserva de la Biosfera - Leader Valles Pasiegos](#)
- *Cantabria Infinita: Valles Pasiegos.* (3 de noviembre de 2021). Recuperado de:
<https://turismodecantabria.com/descubre/zonas/9-valles-pasiegos>
- *Catálogo de cabañales, cabañas y elementos singulares del patrimonio pasiego.* (15 de febrero de 2021). Recuperado de: [CATÁLOGO DE CABAÑALES, CABAÑAS Y ELEMENTOS SINGULARES DEL PATRIMONIO PASIEGO - territorio de Cantabria](#)
- *Catálogo de Paisajes Relevantes.* (10 de febrero de 2021). Recuperado de:
[Catálogo de Paisajes Relevantes - territorio de Cantabria](#)
- *Convenio Europeo del Paisaje.* (27 de octubre de 2020). Recuperado de:
[Microsoft Word - CEP versión castellano 300507.doc \(mapa.gob.es\)](#)
- *Directrices de Paisaje.* (10 de febrero de 2021). Recuperado de:
[Directrices de paisaje - territorio de Cantabria](#)
- *Pas-Miera.* (3 de noviembre de 2020). Recuperado de:
<https://www.eldiariomontanes.es/cantabria102municipios/pas-miera/>
- *Plan Nacional de Paisaje Cultural.* (27 de octubre de 2020). Recuperado de:
<https://sede.educacion.gob.es/publiventa/d/20707C/19/0>
- *Valles Pasiegos. El secreto de Cantabria.* (3 de noviembre de 2020). Recuperado de:
<https://www.vallespasiegos.org/comarca/ayuntamientos>
- *Vía Verde del Pas.* (3 de noviembre de 2020). Recuperado de:
<http://www.viasverdes.com/itinerarios/itinerario.asp?id=42>

● ANEXO



Figs. 3. y 4. Mapas de localización de los Montes de Pas y Valles Pasiegos. **Fuentes:** Gómez, 2020: 3, y Gobierno de Cantabria-IGN, respectivamente.

VALLES PASIEGOS. OCUPACIÓN DE LA POBLACIÓN POR SECTORES (2020)



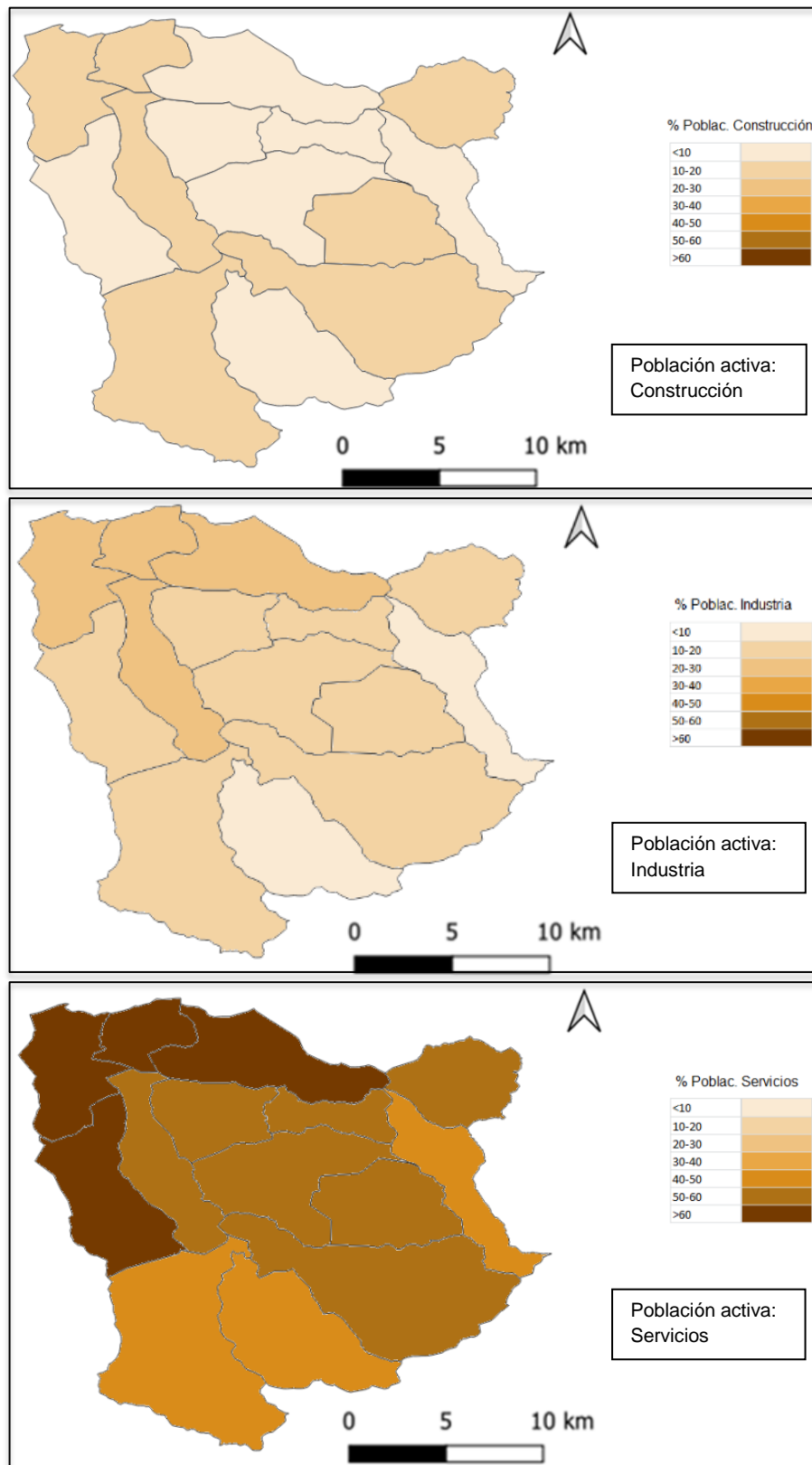


Fig. 5. Mapas elaborados con un SIG (QGIS), indicando la ocupación de los habitantes del territorio (agrario, construcción, industrial y servicios, respectivamente). La dicotomía entre la zona norte y sur del territorio es evidente en cuanto a la distribución de los sectores, consecuencia de los desequilibrios intracomarcales que se han descrito a lo largo del trabajo. Igualmente, cabe destacar que las altas cifras obtenidas por el sector servicios no responden a una terciarización *per se*, sino más bien, al incremento de establecimientos/ocupaciones ligadas a la incipiente demanda turística (casas rurales, hostelería, etc.). **Fuente:** elaboración propia a partir de datos del ICANE.



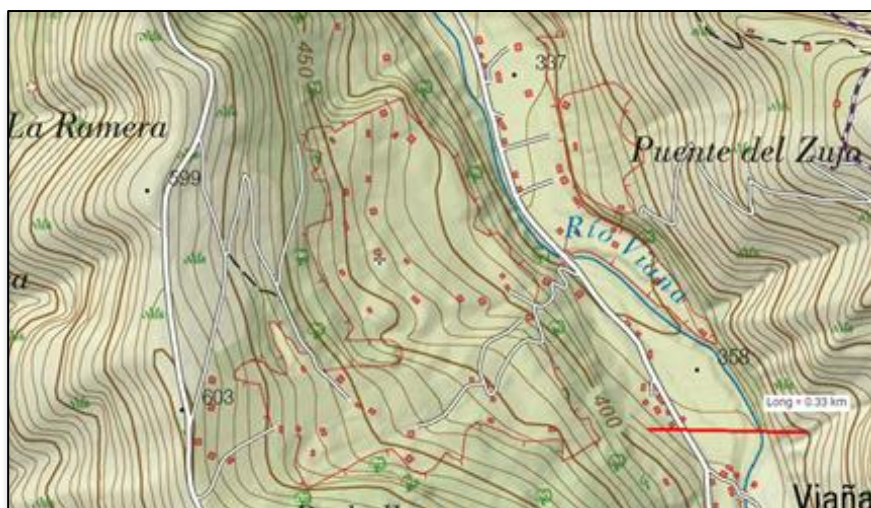


Fig. 9. Ampliación en el barrio de Viaña a partir del mapa topográfico de la **fig. 7.**, donde podemos apreciar con mayor detalle la distribución del cabañal pasiego en las laderas. **Fuente:** elaboración propia a partir del mapa 1:25000 del Instituto Geográfico Nacional.



Fig. 10. Imagen actual de satélite (PNOA) de la zona ampliada en la anterior figura (**fig. 9.**). **Fuente:** elaboración propia basada en la imagen de satélite (PNOA) del Instituto Geográfico Nacional.



Figs. 11. (izq.) y 12. (dcha.) Cabañal en el barrio de Pandillo (Vega de Pas), con las “Holandesas de montaña” pastando en primer plano (**fig. 11**) y el Castro Valnera al fondo, imagen típica del *paisaje pasiego*. **Fuente:** elaboración propia.



Fig. 13. Foto ilustrativa del *paisaje pasiego* de la vertiente burgalesa de la Cordillera Cantábrica, en concreto, del valle del Trueba. **Fuente:** Delgado Viñas, Gil de Arriba, Hortelano Mínguez y Plaza Gutiérrez, 2010: 259.

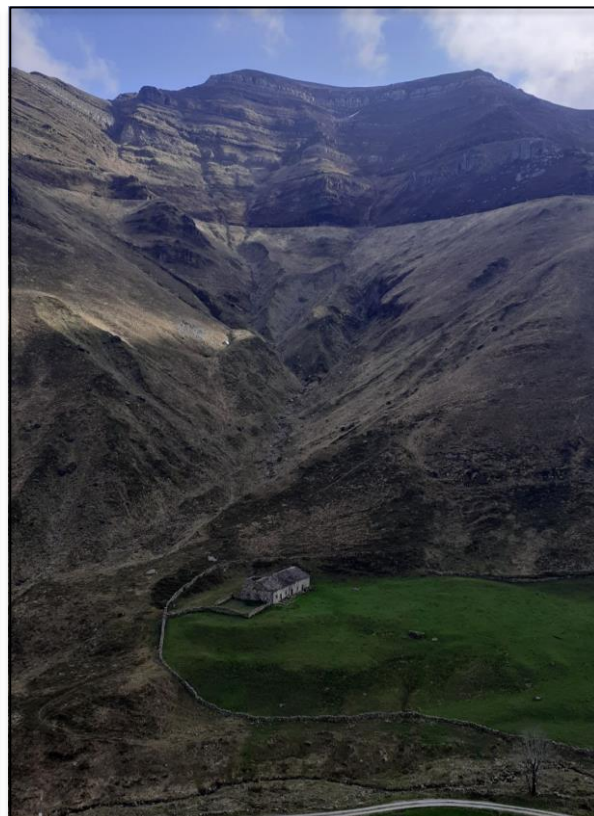


Fig. 14. (izq.) El valle del Miera desde el mirador de la “Casa del Rey”. **Fig. 15. (dcha.)** Construcción denominada la “Casa del Rey”, asociada al resbaladero de Lunada, desde el mirador de nombre homónimo y con el río Miera visible en la parte inferior. **Fuente:** elaboración propia.

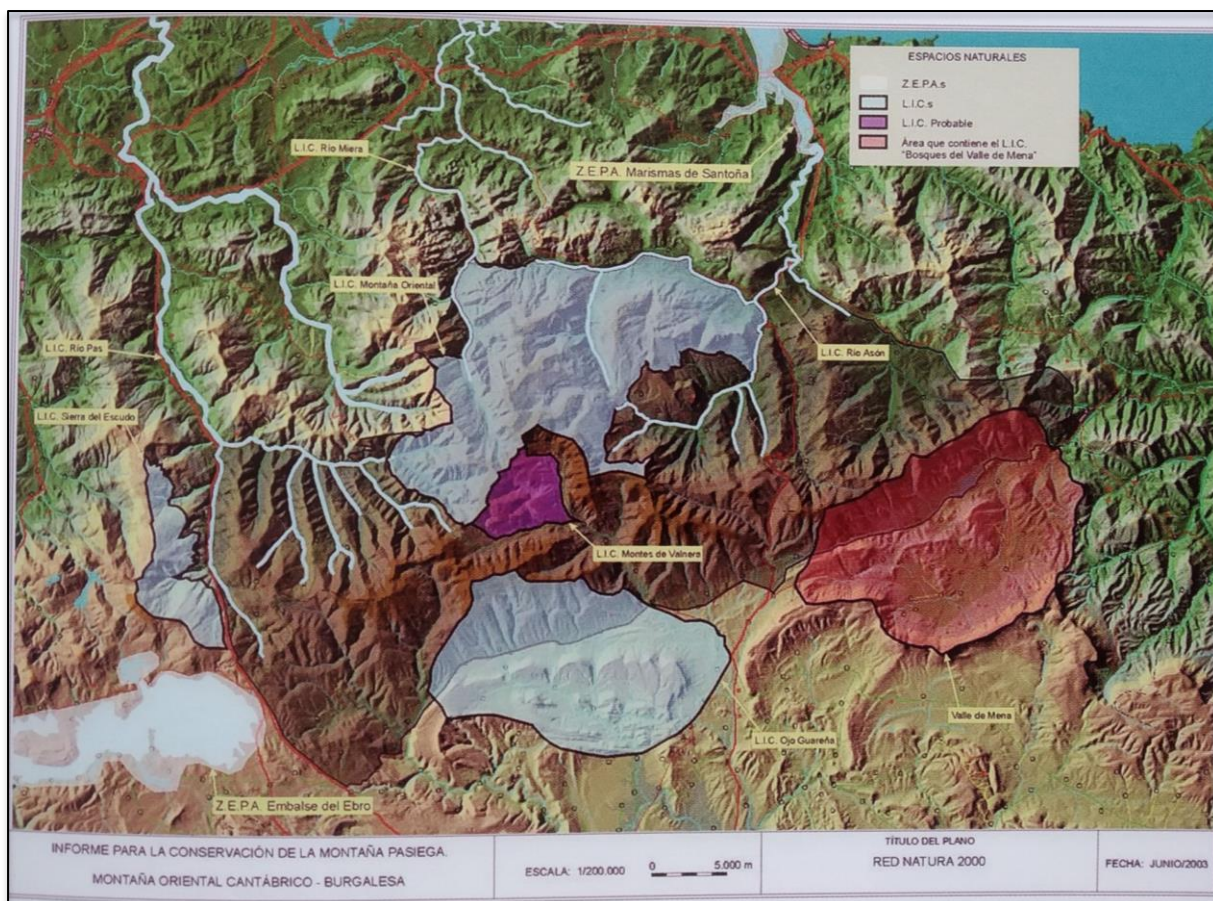


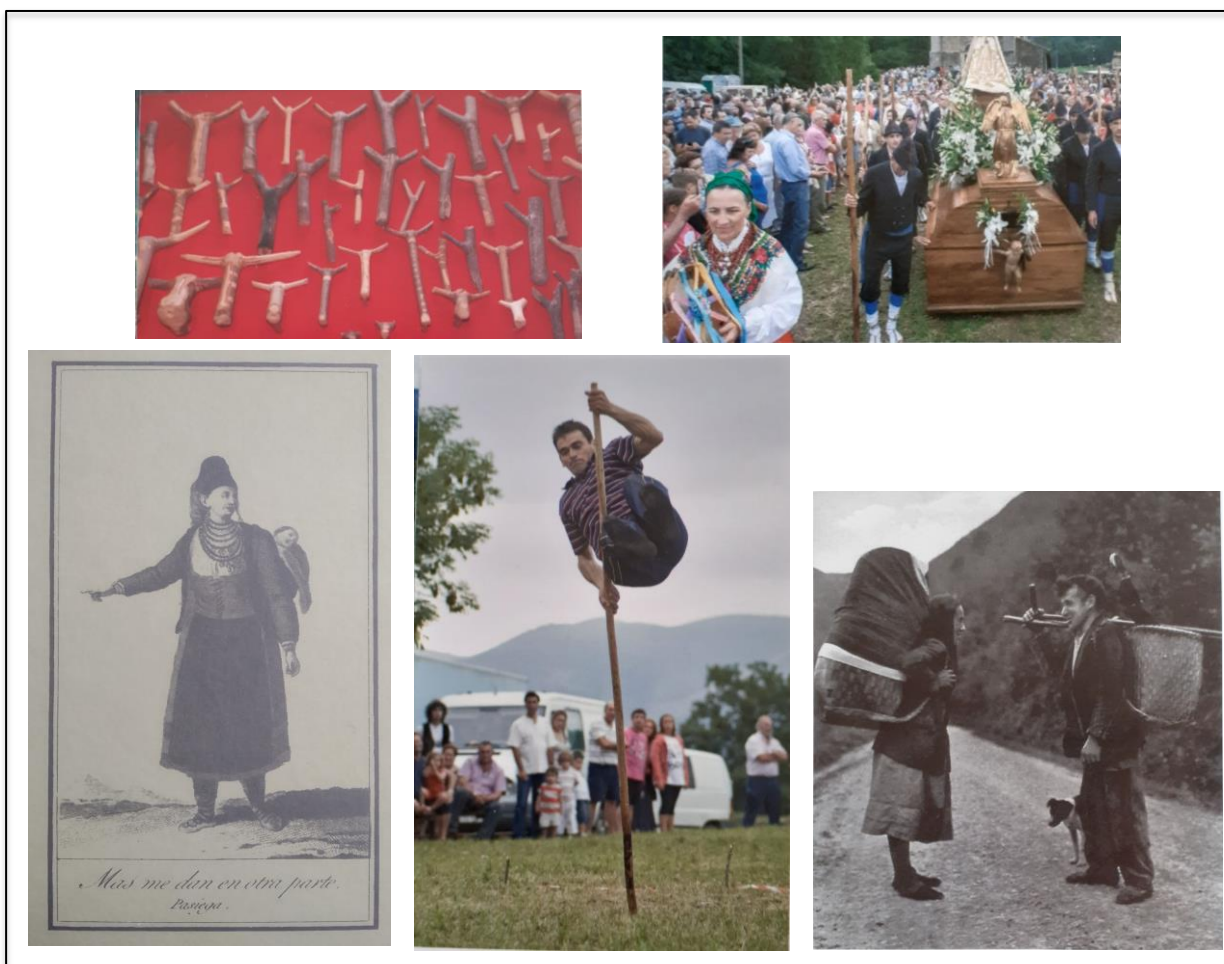
Fig. 16. Mapa topográfico de los espacios naturales ubicados en la Montaña Cantábrica Oriental. Las que abarcan zonas puntuales del territorio pasiego son: LICs de la Sierra del Escudo y de la Montaña Oriental y LICs de los ríos Pas y Miera (se sitúan en la esquina superior izquierda de la imagen). **Fuente:** Delgado Viñas, Gil de Arriba, Hortelano Mínguez y Plaza Gutiérrez, 2010: 241.



Fig. 17. Panel informativo de una de las rutas de senderismo en la zona de Vega de Pas/Castro Valnera, ejemplo de puesta en valor del patrimonio natural y paisajístico pasiego. **Fuente:** elaboración propia.



Figs. 18., 19. y 20. Fotos que ilustran la “belorta”, un elemento fundamental del patrimonio etnográfico pasiego, pero no tan conocido como el “salto pasiego”, entre otros. **Fuente:** González y Llana, 2015: 25.



De izquierda a derecha y de arriba abajo, **fig. 21.**, ganado variado representado en madera para el “juego de vacas”; **fig. 22.**, procesión de la Virgen de Valvanuz en Selaya; **fig. 23.**, estampa de una pasiega acompañada de la célebre frase “más me darán en otra parte”; **fig. 24.**, demostración de “salto pasiego”; **fig. 25.**, fotografía de una pareja de pasiegos, cuévanos a la espalda, del primer tercio del siglo XX. **Fuentes:** **fig. 21., 22. y 24.**, González y Llana, 2015: 24-35-28, respectivamente. **Fig. 23.**, Sánchez, 1984: contraportada. **Fig. 25.**, Delgado Viñas, Gil de Arriba, Hortelano Mínguez y Plaza Gutiérrez, 2010: 82.

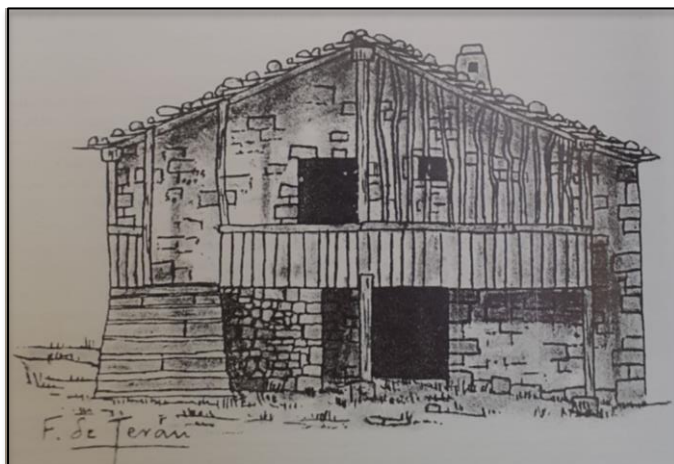


Fig. 26. (izq.) Ilustración de una cabaña vividora pasiega. **Fig. 27. (dcha.)** Imagen de un “cubío” en las Estacas de Trueba, construcción realizada aprovechando el desnivel del terreno y utilizada para mantener productos frescos durante el verano (quesos, carne). **Fuentes:** **fig. 26.,** Delgado Viñas, Gil de Arriba, Hortelano Mínguez y Plaza Gutiérrez, 2010: 258; **fig. 27.,** Gómez, 2020: 18.

FICHA DE CABAÑA

LUGAR: VEGA DE PÁS, VIANA, EL PORRATO **CÓDIGO:** 9705061

GOBIERNO DE CANTABRIA
CONSEJERÍA DE UNIVERSIDADES E INVESTIGACIÓN, MEDIO AMBIENTE Y POLÍTICA SOCIAL

IMÁGENES DE LA CABAÑA: PLANO FINCA

LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA Y CABAÑA AL QUE PERTENECE:

MUNICIPIO: VEGA DE PÁS
BARRIO/PUEBLO: VIANA
COORDENADAS DEL CENTROIDE: X: 435793 Y: 479532 ALTITUD: 402 (Coordenadas UTM, Plano 30 N, E050)
PARCELA CATASTRAL: 39097AD0300055 (Polígono 3 Parcela 55)
NÚMERO DE ORDEN INTERNO DE PARCELA CON RESPECTO AL CABAÑAL: 8
CÓDIGO DEL CABAÑAL AL QUE PERTENECE: 97055
NOMBRE DEL CABAÑAL: EL PORRATO
NIVEL DE PROTECCIÓN DEL CABAÑAL AL QUE PERTENECE:

INFRAESTRUCTURAS:

ACCESO ROSADO: DISTANCIA: FIRME: ANCHURA:
ACCESO PEATONAL: DISTANCIA: FIRME: ANCHURA:
DISPONIBILIDAD DE AGUA: DISTANCIA:
ABASTECIMIENTO DE AGUA: DISTANCIA:
SUMINISTRO ELÉCTRICO: DISTANCIA:
SERVICIO TELEFÓNICO: DISTANCIA:
OTROS SERVICIOS: OBSERVACIONES:

ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS:

GALERÍA
BOSQUE
ALERO
SANEAMIENTO PLUVIAL
SOLARIA
VOLANTE APICADO
CHIMENEA
SARACANA
OTROS ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE INTERÉS

PROPIEDADES DE LA PARCELA CATASTRAL:

SUPERFICIE DE PARCELA: ESTADO: LÍMITE
UBICACIÓN DE CABAÑA: MECANIZACIÓN: MECANIZADO
PENDIENTE DE PARCELA: 5-15 % CIERRE: DE DOBLE PARAMENTO
ORIENTACIÓN DE PARCELA: SURESTE ESPECIE ANIMAL: VACUNO
ARROLDADO: FRESCOS

DIMENSIONES Y ANEXOS:

FORMA GEOMÉTRICA:
Nº DE PLANTAS: 2

DIMENSIONES DE LA PLANTA:

ANCHO: 7,450 M
LARGO: 8,300 M

ALTO SOLERA CUBRE: 3,150 M
ALTO ALERO SOLERA: 1,700 M

ALTURA DE LOS ALEROS:

ALERO 1: 2,720 M
ALERO 2: 3,400 M
ALERO 3: 3,800 M
ALERO 4: 3,900 M

ALTURA DE CUBRES:

CUBRE A: 5,550 M
CUBRE B: 5,180 M

VENTANAS, PUERTAS Y OTROS VANDOS:

ELEMENTO	ORIENTACIÓN	TIPO	PLANTA	MEDIDAS
PUERTA	SURESTE	ESCONZADA	ALTA	0,920 x 1,610
PUERTA	SURESTE	BAJA	BAJA	0,880 x 1,520
VENTANA	SURESTE	ESCONZADA	ALTA	0,350 x 0,480
VENTANA	SURESTE	ESCONZADA	ALTA	0,400 x 0,350
VENTANA	NORDESTE	ESCONZADA	BAJA	0,800 x 0,410

ANEXOS A LA CABAÑA:

ELEMENTO	FUNCIÓN	LARGO	ANCHO	ALTO	TIPO DE CUBIERTA	MATERIALES DE CUBIERTA	MATERIALES DE LA CUBIERTA	MATERIALES DE FACHADA	OBRAS	ACABADO
BIBICORNO	OTROS	2,000	0,760	0,750						
COLGADO	GANADERO	8,300	4,680	3,400	A UN AGUA	URRALTA		FAB HORMIGÓN	ENCOPINADOS	OTROS

ELEMENTOS DESTACABLES A CONSERVAR O PROTEGER:
LA SOLERA

ELEMENTOS DESTACABLES A CORREGIR O ELIMINAR:
LOS MATERIALES DEL COLGADO NO SON PROPIOS DE LA TIPOLOGÍA PASIEGA

OBSERVACIONES SOBRE LA CABAÑA:

Fig. 28. Ejemplo de una de las fichas técnicas incorporadas en el catálogo de cabañales, cabañas y elementos singulares del territorio pasiego. **Fuente:** Catálogo de cabañales, cabañas y elementos singulares del territorio pasiego.



Fig. 29. Adaptación “dudosa” de una cabaña vividora en San Pedro del Romeral, en claro desacorde con la arquitectura popular pasiega por excelencia. **Fig. 30.** Cabaña semi-abandonada en el barrio de Viaña (Vega de Pas). **Fuentes:** fig. 29., Gómez, 2020: 22; fig. 30., elaboración propia.

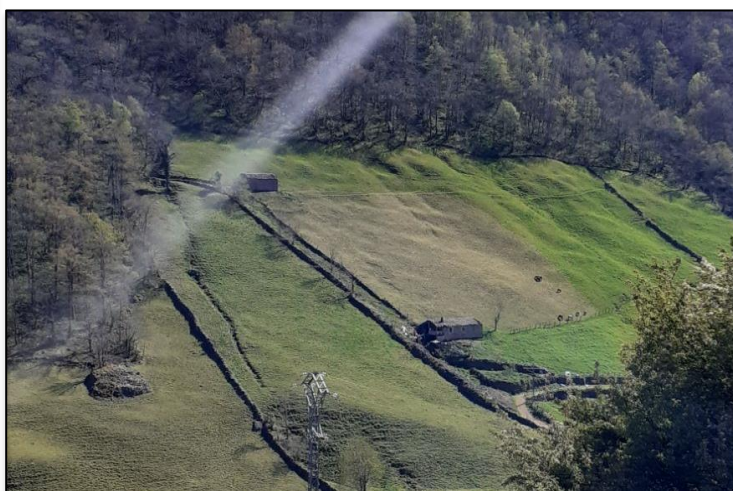


Fig. 31. (izq.) Paisaje pasiego en el barrio de Yera (Vega de Pas). **Fig. 32. (dcha.)** Ampliación de la fig. 31., que permite apreciar con mayor claridad el avance de la foresta ante el abandono paulatino de los “prados cerrados sobre sí” y cabañas. De hecho, en la parte inferior izquierda se pueden observar los cimientos de una cabaña abandonada hace tiempo. **Fuentes:** elaboración propia.

Mi más profundo agradecimiento a Mateo Monasterio Delamer, técnico en “Dinamización, Comunicación y Cooperación” de la Asociación para la Promoción y Desarrollo de los Valles Pasiegos, y a Javier Gómez Arroyo, historiador asentado en Vega de Pas, por su interés y disponibilidad, ya que, sin ellos, me habría resultado imposible conocer de primera mano las vivencias y la opinión de personas residentes en el territorio, sus labores, inquietudes y dificultades del día a día.

Y a Carmen Delgado Viñas, Catedrática de Análisis Geográfico Regional en el Departamento de Geografía, Urbanismo y Ordenación del territorio, de la Universidad de Cantabria, por despertar mi interés y apego por el territorio pasiego y brindarme la oportunidad de trabajar en torno a él.

Gracias por descubrirme el *paisaje pasiego*.